

~~L14.70~~

101 B 27



John Carter Brown
Library
Brown University

London at the
2 of October 1802

Dear Sir

April 1802

and 18/7/10

06319

1882

Sotter

SEGVNDA

P A R T E D E L

A R A U C A N A D E D O

A L O N S O D E E R C I L L A

y çuñiga.

Que trata la porfiada guerra
entre los Españoles y
Araucanos.

*Con algunas cosas notables que en
aquel tiempo sucedieron.*

Entre las quales se cuenta el assalto que
la Magestad del Rey Philippe dio a San
Quintin : y la Batalla naual que el
señor don Iuan d'Austria dio a la
armada Turquesca.

* *



CON LICENCIA.

Impresso por Antonio Ribero.

M.D.LXXXVIII.

ALBERT H. MOORE
 1000 14th Street, N.W.
 Washington, D.C.

Licencia.

VI por mandado do supremo
selho da sancta & geral inqu
siçam a segunda parte da Arauca
& me parece obra digna de se in
primir.

*Frey Bartholomeu
Ferrejra.*

¶ Podese imprimir vista a inform
çam, & torne o original com hu
dos nouamente impressos a esta n
sa pera se conferir, antes que curra
Em Lixboa a v. de Março de 157

Antonio Tellez. Jorge Serra

¶ *Authoritate ordinaria, imprimas
Sanhudo.*

Aa 2



AL LECTOR.

POR auer prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre, la he continuado y aunque esta segunda parte de la raucana no muestre el trabajo que me cuesta: todavia quien la leyere podra considerar el que se aura pasado en escreuir dos libros de materia tan aspera; y de poca variedad, pues desde el principio hasta el fin no contiene sino vna misma cosa, y auer de caminar siempre, por el rigor de la verdad tan desierta y esteril: parece que no aura gusto que no se me ofiese de seguirme: assi temeroso de no, quisiera mil vezes mezclar algunas cosas diferentes, pero acorde de no mudar de estilo, porque lo que dios me tomase en descuento de las faltas que el libro lleva, autorizandolo con escriuir en el el alto principio q̃ el Rey nuestro señor dio a sus bras, con el assalto y entrada de quinquin, por auernos dado otro quel mesmo dia los Araucanos en eluerte de la Concepcion. Assi mismo ato el rompimiento de la batalla

Na-

Al Lector.

Naual que el Señor Don Iuan d
Austria vencio en Lepanto, y no
poco atreimiento querer poner
dos cosas tan grandes, en lugar tan
humilde, pero todo lo merecen los
Araucanos, pues ha mas de treynta
años que sustentan las armas en las
manos, sin jamas auerseles caydo
dellas, no defendiendo grandes ciu-
dades y riquezas (pues de su volun-
tad ellos mismos han abrasado las
casas y haciendas que tenian, porqu
no venga a gozarlas el enemigo)
mas solo defienden vnos terrones e-
riles y secos (aunque muchas ve-
ces humedezidos en nuestra sangre
y campos desiertos, y pedregosos.
siempre permaneciendo en su firme
proposito, y entereza, dan materia
y campo abierto a los escriptores
Yo dexo mucho: y aun lo mas prin-
cipal por escreuir, para el que quisiere
tomar trabajo de hazerlo, que
mio le doy por bien empleado, si
recibe con la voluntad que
a todos le offrezco.

(..)

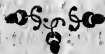
Aa 3

E

E N E S T E C A N T O
acaba la tormenta, Contienese la
trada de los Españoles en el puer-
to de la Concepcion, & ysla de Tal-
guano, el consejo general que los
indios en el Valle de Ongolmo tuvie-
ron: La diferencia que entre Pete-
guelen y Tucapel vuo: Assi mis-
mo el acuerdo que sobre
ella se tomo.

(.?.)

C A N T O D I E Z Y S I E S
de la Segunda
parte.



Salga

DE LA ARAVCANA.



Alga mi trabajada voz y rom
el son confuso y misero lamen
cō efficacia y fuerça q̄ interrom
el celeste y terrestre mouimēt

La fama con sonora y clara trōp
dando mas furia a mi cansada aliento
derrame en todo el orbe de la tierra
las armas, el furor, y nueva guerra.

Dadme o sacro Señor fauor, pues creo,
ques lo que solo puede remediarme,
que en tan grande peligro ya no veo
fino vuestra fortuna, en que saluarme
Mirad donde me ha puesto el buen dest
faoreced mi voz con escucharme,
que luego el brauo mar viendo os atē
aplacara su furia y mouimiento.

Y a vuestra naue el rostro reboluiendo,
la socorred en este grande aprieto,
que si dezirse es licito yo entiendo,
que a vuestra voluntad todo es sujeto
Aunque el soberuio mar, contrabinien
delos hados al aspero decreto,
arrancando las peñas de su suelo,
mezcle sus altas olas con el cielo.

Espero que la rota naue mia
ha de arribar al puerto deseado,
venciendo el odio y contumaz posia
del contra puesto mar, y viente ayrad
Que procuran assi impedir la via
y disfirir el termino llegado,
en que la antigua causa tan reñida,
por vuestra parte auia de ser vencida.

II. PART. CANT. XVI.

os quatro poderosos elementos
 contra la flaca naue conjurados,
 traspassando sus terminos y assientos,
 yuan del todo ya desordenados:
 Yndomitos a rados y violentos,
 tremouidos rebueltos y mezclados,
 en su antigua discordia, y fuerça entera,
 como en el Chaos y confusíon primera.

Jes de tantos contrarios combatida,
 la fatigada naue prohejando,
 yua casi de vn lado sumergida,
 las poderosas olas contrastando:
 Mas ya al furioso viento y mar rendida,
 sin poder resistir se va acercando,
 a los yerros peñascos leuantados.
 de las violentas olas açotados.

on la congoxa del morir presente,
 las voces y las lastimas crecian,
 que lleuadas del Zephíro inclemente
 lexos las rocas concauas herian:
 Pilotos, marineros, y la gente,
 como locos sin orden discurrían,
 vnos dicen, alarga, y otros hiza,
 quien por yr a la escota va a la triza.

vno con el otro se atrauieffa
 y assi turbado del temor se impide,
 quien a publicas voces se confieffa,
 y a Dios perdon de sus errores pide:
 Quien haze voto espresse, quien promessa,
 quien de la ausente madre se despidie
 haziendo el gran temor siempre mayores
 los lamentos, plegarias y clamores.

DE LA ARAVCANA. 9

Por otra parte el cielo riguroso
del todo parecia venir al suelo,
Y el leuantado mar tempestuoso
con soberuia hinchazon subir al cielo:
Que es esto eterno padre poderoso,
tanto importa anegar vn nabichuelo,
quel mar, el viento, y cielo, de tal modo
pongan su fuerça estrema, y poder todo

No la varca de Amiclas asfaltada
fue del viento y del mar con tal porfia
que aunque de leños fragiles armada,
el peso y ser del mundo sostenia:
Ni la naue de Vlixes, ni la armada
que de Troya escapo el vltimo dia,
vieron con tal furor el viento ayrado,
ni el remouido mar tan leuantado.

La confiança y animo mas fuerte,
al temor se entregauan importuno,
que la espantosa ymagen de la muerte
se le imprimio en el rostro a cada vno
Del todo al fin rendido a su suerte,
sin esperança de remedio alguno,
el gouierno dexaua a los hados,
corriendo aca, y alla desatinados.

Quando vn golpe de mar incontrastable,
bramado en vn turbiõ de vieto embuelto
rõpio de la gran mura vn grueso cable
cubriendo il galeon, ya todo buelto:
Pero aqui succedio vn caso norable,
y fue, quel puño del Trinquete sueltõ,
trabo del gran bayuen a la passada,
el vn diente de la Ancora amarrada.

II. PART. CANT. XVI.

qual si fuera estaca mal asida.
la arranca de su asiento, y la arrebatá,
y acá, y allá del viento sacudida,
todo lo abate, rompe, y desbarata:
Mas Dios que de los suyos no se oluida,
aunque a las vezes su fauor dilata,
hizo que en el Baupres dichosamente,
el Ancora aferrasse el coruo diente.

La vela se fixo, y en el momento,
la Naue gouerno rumbo, derecho,
y a despecho del mar y fiero viento,
votando a orza, el timón salio al Leuecho.
Fue tanto nuestro subito contento,
que el temeroso inaduertido pecho,
pudo sufrir difficilmente a vn punto,
el estremo de pena y gozo junto.

Mas luego que el contento y alegría
lanço fuera al temor desconfiado,
y a su lugar boluio la sangre fria,
que auia los miembros ya desamparado,
La esforçada y contrita compañía
el rostro al Cielo en lagrimas variado,
con oracion deuota y sacrificio,
dio las gracias a Dios del beneficio.

pero el mar embidioso embrauescido,
y el importuno viento rebramando,
el vagel acometen con ruydo,
en vano, aunque se esfuerçan porfiando,
Que la fortuna de Phelipe asido,
a jorro le llenaua remolcando,
sobre las altas olas espumosas,
aun de anegar los Cielos deslecosas.

En esto

DE LA ARAUCANA. 6

En esto la cerrada niebla escura,
por el furioso viento derramada,
descubrimos al Leste, la erradura,
y al Sul la ysla de Talca leuantada:
Reconoscida ya nuestra ventura
y la Araucana tierra desfcada,
viendo el morro de Penco descubierto,
arribamos a popa sobre el puerto.

El qual esta amparado de vna ysleta,
que resiste el furor de Norte ayrado,
y los continuos golpes de marea,
que le vaten furiosos de aquel lado:
La corua y larga punta vna caleta,
haze vn seno tranquilo y sofegado,
do las cansadas naues como digo,
hallan seguro albergue, y dulce abrigo.

Lanaue sin gouierno destrozada,
furgio al alto reparo de vna sierra.
en gruessa amarra, y ancora afirmada,
que con tenace dicte afferro en tierra:
A penas la alta vela fue amaynada,
quando el alegre estruendo de la guerra
nos estendio tocando en los oydos
los animos y nieruos encogidos.

La Isleta es abitada de vna gente,
esforçada, robusta, y bellicosaf,
laqual viendo vna naue solamente,
venida alli por suerte venturosa:
Gritando, guerra, guerra, alegremente,
toma las fieras armas, y furiosa,
con gran rebato y prissa repentina,
corre en tropel confuso a la marina.

II. PART. CANT. XVI.

En la falda de vn aspero recuesto,
en formado esquadron se representa,
mas nosotros con animo dispuesto,
a qualquiera peligro y grande affrenta,
Arremetimos a las armas pretto,
quel trabajo passado y la tormenta,
nos hizo a todos estimar en nada,
qualquier otro peligro y gran jornada.

Con recobrado aliento y nuevo brio,
corrimos al vatel de la manera,
que si lexos de tierra en vn vaxio,
encallada la naue ya estuuiera:
Mas por los anchos lados el nauio,
sus dos grandes bateles echo fuera,
en los quales saltamos tanta gente,
quanta pudo caber estrechamente.

O es poetico adorno fabuloso,
mas cierta historia y verdadero cuento,
ora fuese suceso prodigioso,
o estraño agüero y triste anunciamiento:
Ora violencia de astro riguroso,
ora inusado y raptó mouimiento.
ora el andar el mundo (y es mas cierto)
fuera de todo termino y concierto.

Que el viento ya calmaua y en poniendo
el pie los Españoles en el suelo,
cayo vn rayo subito boluiendo,
en viuá llama aquel nubloso belo,
Y en forma de lagarto discurriendo,
se vio hender vna cometa el Cielo,
el mar branío, y la tierra resentida,
del gran peso gimio como oprimida.

Cor-

DE LA ARAVCANA.

Corto subito alli vn temor elado.
la fuerza à los turbados naturales,
por siniestro pronóstico tomado,
de su ruyna, y venideros males.
Viendo aquel mouimiento defusado,
y los prodigios tristes y señales
que su destrozo y perdida anunciauan,
y a perpetua opresion amenazauan.

Desto medrosos. esperar no osaron.
que soltando las armas ya rendidas.
del cerrado esquadron se derramaron.
procurando saluar las tristes vidas,
El patrio nido al fin desampararon,
y con mugeres, hijos, y comidas,
por secretos caminos y senderos,
se escaparon en balsas y maderos.

Luego los nuestros sin parar corriendo,
las casas yermas, choças y moradas,
yuan en todas partes descubriendo,
las rusticas viandas leuantadas:
Y con gran diligencia preueniendo,
los caminos, las fendas y paradas.
por cauernas y espessos matorrales,
buscauan los ausentes naturales.

Dónde en breue sazon fueron hallados.
algunos probres indios escondidos,
otros en pueblezuelos salteados,
q̃ aun no estauan del miedo appercibidos:
Mas con buen tratamiento asegurados,
dandoles jotas, llautos, y vestidos,
y con palabras de amor los aquietauan,
y a sus casas de paz los embiauan.

Dando.

II. PART. CANT. XVI.

mandoles a entender que nuestro intento
y causa principal de la jornada,
era la religion y saluamento,
de la rebel de gente baptizada,
Que en desprecio del santo Sacramento,
la recebida ley, y fe jurada,
auian perfidamente quebrantado,
y las armas ilicitas tomado.

pero que si quisiessen combertirse
a la Christiana ley que antes tenian,
y en la fe quebrantada reduzirse,
que al grãde Carlos quinto dado auian:
En todas las mas cosas conuenirse,
a su prouecho, y comodo podrian,
haziendoles con prendas firme y cierto,
qualquier partido licito y concierto.

Luego los instrumentos conuenientes
al vso militar, y a la viuienda,
facamos en las partes competentes,
que no ay quiẽ nos lo impida ni defienda,
Donde todos a vn tiempo diligentes,
qual arma, pauellon, qual toldo, o tienda,
quien fuego enciende, y en el casco usado
tuesta el humido trigo marcado.

La negra noche horrenda, y espantosa,
cubriendo tierra y mar, cayo del Cielo,
dexando antes de tiempo presurosa,
embuelto el mundo en tenebroso velo:
No quedo pauellon, tienda, ni cosa
que el viẽto alli no la abatiese al suelo,
pareciendo con nuevo mouimiento
descassar la ysleta de su asiento.

DE LA ARAVCANA.

Hasta que el tardo y deshecho día,
las nubes desferro, y dexo sereno,
el cielo rebistiendo de alegría,
el ayre escuro y humedo terréno:
Luego la trabajada compañía,
conociendo el instable tiempo bueno,
procura reparar con diligencia,
del riguroso inuierno la violencia.

Vnos presto destechan los pagizos,
albergues de los Indios ausentados,
otros, con tablas, ramas y carrizos,
al nueuo aloxamiento van cargados,
Y sobre troncos de arboles rollizos,
en las hondas arenas afirmados,
gran numero de ranchos leuantamos,
y en breue espacio vn pueblo fabricamos.

Del modo que se veen los paxarillos,
de la necesidad misma instruydos,
por techos y apartados rinconcillos,
texer y fabricar los pobres nidos:
Que de pajas, de plumas, y ramillos
van y vienen los picos impedidos,
assi en el yermo y descubierto assiento
fabrica cada qual su aloxamiento.

Ya que todos señor nos aloxamos,
en el humido sitio pantanoso,
y con industria y arte reparamos,
la furia del inuierno riguroso,
las necessarias armas aprestamos,
soltando con estrepito espantoso,
la gruesa y reforçada artilleria,
que en torno tierra y mar temblar hazia.

En

II. PART. CANT. XVI.

Da n las remotas Barbaras naciones,
el grande estruendo y nouedad sintieron,
Pacos vicuñas, Tigres y Leones,
aca y alla de medrosos discurrieron:
Los Delfines, Nereydas, y Tritones
en sus hondas cabernas se escondieron,
deteniendo confusos sus corrientes.
los presurosos Rios y las Fuentes.

De intiose en el Estado la estampida,
y algunos tan atonitos quedaron,
que la dura ceruiz nunca oprimida,
sobre los yertos pechos inclinaron:
Ciertos de nuestra subita venida,
los instrumentos belicos tocaron,
descogiendo por todas las riberas
sus luzidos pendones y banderas.

En el Valle de Ongolmo, congregados,
los diez y seys Caciques Araucanos,
y algunos capitanes señalados.
de los interressados comarcanos:
Todos en general deliberados,
de venir con nosotros a las manos,
sobre el lugar, el tiempo y aparejo.
entraron los Caciques en Consejo.

En tengo tambien con ellos que admitido
fue en consejo de guerra por valiente,
que si ya os acordays quedo aturdido,
en Maraquito entre la muerta gente:
Pero boluio despues en su sentido,
y al cabo se escapo dichosamente,
que aunque salto de sangre tuuo fuerte,
contra la furia de la ayrada muerte.

Caupo.

DE LA ARAVCANA.

7

apolican en medio dellos pueſto
a todos con los ojos rodeando,
que con ſilencio y animo diſpueſto,
eſtauan ſus razones aguardando:
Con ſeſgo pecho, y con ſereno geſto,
la voz en tono graue leuantando,
rompio el mudo ſilencio, y echo fuera
la ſoberuia intencion deſta manera.

forçados varones, ya es venido,
ſegun vemos, las mueſtras y ſeñales,
aquel felice tiempo prometido,
en que auemos de hazernos immortales:
Que la fortuna proſpera ha traydo
de las vltimas partes orientales,
tantas gentes en vna compañia,
para que las vençays en ſolo vn dia.

a coſta y precio de ſu ſangre y vidas
del todo eternizeys vueſtras eſpadas,
y nueſtras mudas leyes oprimidas,
ſean en ſu libre fuerça reſtauradas:
Que por remotos Reynos eſtendidas,
han de ſer inuiolables y ſagradas,
viuiendo en ygualdad debaxo dellas
quantos viuen debaxo las eſtrellas.

pues que con tan loco penſamiento,
eſtas gentes ſe os han desbergonçado,
y en vueſtra tierra, y defendido aſſiento,
las banderas tendidas han entrado,
Es bien que el inſolente atreuimiento,
quede con nueuo exemplo caſtigado,
antes que dando cuerda a ſu eſperança
les de fuerça y conſejo la tardança.

Y por

II. PART. CANT. XVI.

Y por esta razon me determino,
(si señores tambien os pareciere)
que demos con assalto repentino,
sobre ellos lo mejor que ser pudiere:
Y nadie piense que ay otro camino,
sino el que con su fuerça y braço abriere,
que las rabiosas armas en las manos,
los han de dar por justos o tyrannos.

A la platica, sin con esto puso,
y el buen Peteguelen, viejo seucro,
en viendole callar, luego propuso,
como soldado y sabio consejero:
Diziendo: O Capitanes, no rehuso,
de derramar mi sangre, y o el primero,
que aunque por mi vejes parezca elada,
en el pecho me hierue alborotada.

Pero sola vna cosa me detiene,
haziendome dudar el rompimiento,
y es la cierta noticia que se tiene,
que es mucha gente, y mucho el regimiento.
Asi que claro vemos que conuiene
gran resistencia a grande mouimiento,
que siempre de estimar poco las cosas,
succeden las dolencias peligrosas.

Que pues, el sitio y puestto que han tomado
es por natura fuerte y recogido,
del mar, y altos peñascos rodeado,
por todas partes libre, y defendido,
Sera de mas provecho y acertado,
que a su platica y trato deys oydo
y que no se les niegue y contradiga,
pues que solo el oyr a nadie obliga.

DE LA ARAVCANA.

10

que no podra dañar, y en el comedio
podreys apercebir y juntar gente,
y en secreto aprestar para el remedio,
todo lo necessario y conueniente:
En las cosas dificiles dar medio:
prouer a qualquiera inconueniente:
atajar y romper los passos llanos,
y al cabo remetirnos a las manos.

o pudo dezir mas, que ardiendo en ira,
el brauo Tucapel, con voz furiosa,
diziendo le atajo, quien tanto mira,
jamás emprendera jornada honrosa:
Y si todo el Estado se retira,
por parecerle que esta es peligrosa,
yo solo tomare sin compañía,
las armas, causa, y cargo a cuenta mia.

r ventura teneys desconfianza,
de vuestras propias fuerças tan probadas
pues en quanto arrojar pueden la lança,
y rodear los braços las espadas:
Days causa, que se note en vos mudança,
y que vuestras victorias manzilladas,
queden con baxo y misero partido,
y nuestro honor y credito offendido.

es entended que mientras yo tuuiere,
fuerça en el brazo, y voz en el Senado,
diga Peteguelen lo que quisiere,
que esto, ha de ser por armas sentenciado:
Y quien otro camino pretendiere
primero le abra por mi costado,
que esta ferrada maza y no oraciones,
es a de dar las causas y razones.

Si

II. PART. CANT. XVI.

Si los que assi os preciays debien hablados
el animo os bastare y el denuedo.
de combatir sobre esto en cãpo armados,
os prouare mas claro lo que puedo:
Mas quereys os mostrar tan cõcertados,
que llamãdo prudẽcia, a lo que es miedo,
por no poner en riesgo vuestra vida,
a todo con parlar dareys salida.

Peteguelen responde, pues no halla
nunca en ti la razon acogimiento,
yo solo viejo quiero la batalla,
y castigar tu loco atreuimiento:
De piel curtida armados, o de malla,
con lança, espada, o maça, a tu contento
para mostrar que en justas ocasiones,
tengo mas largas manos que razones.

Quien pudiera pintar el rostro esquiuo,
que Tucapel monstraui contra el Cielo
lançando por los ojos fuego viuio,
no se de ando de mirar al suelo:
Dixo, al fin pensamiento tan altiio,
ya es digno del furor de Tucapelo,
Mas por mi honor, y por tu edad quiere
que metiesses contigo compaõia.

El viejo respondio: jamas de agenas
fuerças en ningun tiempo me he ayudado
ni de sangre aun estan vazias mis venas
ni siento el braço assi debilitado,
Que no te piense dar las manos llenas
mas Rengo su sobrino leuantado
se atraueño diziendo, el desafio.
aceto yo si quieres por mi tio.

Qu

DE LA ARAVCANA. 11

quero lo, pido, y soy dello contento,
 gritaua Tucapel, y a diez contigo,
 mas saltando o rompello de su assiento
 dixo tu lo has de auer Rengo conmigo:
 Tambien emendare tu atreuimiento,
 responde el fiero Rengo, y mas te digo
 que en poco tu amenaza y campo estimo
 despues que aya acabado el de tu primo.

Tucapelo le dixo castigarte
 pienso de tal manera yo primero,
 que le cabra a Orompello poca parte,
 que a bien librar seras mi prisionero:
 A fuera, a fuera, sus hazeos a parte,
 que dilatar el termino no quiero,
 pues armas, tiempo, y voluntad tenemos,
 sino que luego aqui lo aberiguemos.

Rengo, y Peteguelen le respondieran
 a vn tiempo con las armas y razones,
 i en medio a la sazón no se pusieran
 muchos Caziques nobles y varones,
 pidiendo que suspenda y difieran
 aquellas amenazas y quistiones,
 hasta que la fortuna declarada
 diese prospero fin a la jornada.

Upolican estaua ya impaciente
 de ver que Tucapelo cada dia
 en guerra, en paz, injusta, o justamente
 sin ninguna atencion los reboluia:
 Mas vuo de llevarlo blandamente
 quel tiempo, y la sazón lo requeria,
 assi con grauedad y manso ruego
 es reprimio el furor y apago el fuego.

Que.

II. PART. CANT. XVI.

Quedando entre ellos puesto, y aceptado
que luego que la guerra concluyssen,
el viejo y Tucapel en estacado
francos de solo a solo combatiessen:
Despues que Tucapel, y Rengo armado
ansi mismo su causa diffiniesse,
el rumor aplacado Colocólo
les començo a dezir hablando solo.

Generosos Caziques, si licencia
tenemos de dezir lo que alcançamos,
los que por largos años y esperiencia
los futuros successos rastreamos:
Vemos que nuestras fuerças y potencia
en solo destruyrnos las gastamos:
y el Tyrano cuchillo apoderado
sobre nuestras gargantas leuantado.

Y lo que da señal clara que sea
cierta vuestra cayda, y mi recelo
es, que va la fortuna titubea,
y comiença a turbarse nuestro cielo.
Quando vn gran edificio se ladea,
no esta muy lexos de venir al suelo,
la machina que en falso asiento estriba,
su misma pesadumbre la derriba.

Por donde ya si mi opinion no yerra
segun el proceder y los indicios
temo y con gran razon de ver por tierra
nuestros mal cimentados edificios:
Y conuertido el yso de la guerra,
en seruiles y baxos exercicios.
quebrantandose al fin vuestra proteruia
fundada en vna vana y gran soberuia.

Muer

DE LA ARAUCANA. 12

erto a Lautaro vemos, y perdidas
 con gran deshonra nuestra, ties banderas,
 rotas nuestras esquadras, y tendidas
 al viento y sol, por pasto de las fieras:
 Las fuerças y opiniones diuididas,
 lleno el campo de gentes estrangeras,
 y las furiosas armas alteradas
 contra sus mismos pechos declaradas.

rad que assi por ciega inaduertencia
 la patria muere, y libertad perece,
 pues con sus mismas armas y potencia,
 al derecho enemigo fauorece:
 Incurable y mortal es la dolencia,
 quando a la medicina no obedece,
 y bestial la passion y detestable
 que no suffre el consejo saludable.

que con tanta saña procuramos
 y nuestra sangre y fuerças apocando,
 y embueltos en ciuiles armas, damos
 fuerça y derecho al enemigo vando,
 porque con tal furor despedaçamos,
 Esta vnion inuencible condenando
 nuestra causa aprouada, y armas justas
 justificando en todo las injustas.

ne rauia, o que rencor defatinado
 auays contra vosotros concebido,
 que assi quereys que el Araucano estado
 venga a ser por sus manos destruydo,
 Y en su virtud y fuerças ahogado,
 quede con nombre infame sometido
 a las estrañas leyes y gouierno,
 en dura seruidumbre y yugo eterno.

II. PART. CANT. XVI.

Volued sobre vosotros que sin tiento
correis a toda priessa a despeñaros,
refrenad essa furia y mouimiento
que os lleva a destruyr y arruynaros:
Sufris al enemigo en vuestro asiento,
que quiere como a brutos conquistaros
y no podeys sufrir aqui impacientes,
los consejos y auisos conuenientes.

Que es cierto falta de animo, y bastant
indicio de flaqueza disfraçada,
teniendo al enemigo tan delante,
reboluer contra si la propria espada,
Por no esperar con animo constante,
los duros golpes de fortuna ayrada
a los quales resiste el pecho fuerte,
que no quiere acabar lo con la muerte.

Pero pues tanto esfuerço en vos se encien
que a vezes por ser tanto lo condeno
y de vuestras hazañas no esta tierra,
mas todo el vniuerso anda ya lleno:
Cesse, cesse el furor y cibil guerra:
y por el bien comun tened por bueno
no røper la hermandad con torpes modo
pues q̄ miẽbros d'un cuerpo somos todo

Si a la cansada edad y largos dias
algun respeto y credito se deue,
mirad a estas antiguas canas mias,
y al bien publico y zelo que me mueu
Para que suspendays vuestras porfias,
por alguna fazon y tiempo breue,
hasta que el Español furor decline,
y la causa comun se determine.

Y pu

DE LA ARAVCANA.

Y pues de vuestra discrecion espero.
que os pondra en el camino que conuiene
traer otras razones mas no quiero
pues con vos la razon tal fuerça tiene
Dexadas pues a parte lo primero,
que venir alas manos nos detiene,
y pone fieno y limite al desseo
es el poco aparejo que aqui veo.

Que por todas las partes nos diuide
este braço de mar que vey en medio,
y nuestra pretension, y paso impide
sin tener de passaje algun remedio,
Y pues el enemigo se comide
a tratar de concierto y nueuo medio
aun que nunca pensemos acetarlos,
no nos podra dañar el escucharlos.

Pues por este camino entenderemos
la causa que le mueue y fundamento.
que quando no sea licita podiemos
venir de todo en todo a rompimiento,
Tambien en este termino haremos
de armas y municion preparamento
questas seran al fin las que de hecho
hauran de declarar este derecho.

Mas conuiene aduertir claros varones
para llevar las cosas bien guiadas,
que nuestras exteriores intenciones
vayan siempre ala paz endereçadas,
Mostrandonos de flacos coraçones
las fuerças y esperanças quebrantadas,
y la tierra de minas de oro rica,
ceuo goloso en que esta gente pica.

Bb

Qui.

II. PART. CANT. XVI.

Quiza por este termino facalla
podremos del Isleño sitio fuerte,
y con fingida paz asseguralla.
trayendola por mañas ala muerte:
Y sin rumor ni muestra de batalla
abramos la carrera de tal suerte
que venga a tierra firme confiada
en el seguro paso y franca entrada.

A su habla dio fin el sabio anciano,
y vno alli pareceres diferentes,
diziendo quel peligro era lidiano
pata tanto temor e inconuenientes:
Pero Puren, Lincoya, y Talcaguano,
Lemolemo, Elicura mas prudentes,
al parecer del viejo se arrimaron,
y assi a los mas, los menos se allanaron.

Despachando de alli con diligencia
al joun Millalauco generoso,
hombre de gran lenguaje y experiencia,
cauto, sagaz, solcito y manoso.
Que con fingida muestra y apariencia
de algũ partido honesto y medio hõroso
nuestro intento, y disonios penetrasse,
y el suyo, gente, y numero notasse.

El qual bien informado y instruydo
delo que a su proposito conuino
en vna larga gondo la metido
sin mas se detener tomo el camino:
Y de los prestos remos impelido
en breue a nuestro aloxamiento vino,
a donde sin estoruo libremente
salto luego seguro con su gente.

DE LA ARAVCANA.

Al puerto auian tambien con fresco viento
tres naues de las nuestras arribado
llenas de armas de gente y bastimento
con que fue nuestro campo reforçado
Era tanto el rumor y mouimiento
del belico aparato que admirado
el cauteloso Millalauco estuuu,
y assi confuso yn rato se detuuu.

Mas sin darlo a entender dissimulando
por medio del bullicio atrauessaua,
los judiciosos ojos rodeando,
las armas, gente, y animos notaua,
Y el negocio entre si considerando
el deseado fin dificultaua,
viendo cubierto el mar, llena la tierra
de gente armada y machinas de guerra.

Llegado al pauellon de don Garcia
hallandome con otros yo presente
con vna moderada cortesia
nos saludo a su modo alegremente,
Leuantando la voz, pero la mia
que fatigada de cantar se siente
no puede ya llevar vn tono tanto,
y assi es fuerça dar fin a este canto.

FIN.

Bb 2

H

II. PART. CANT. XVII.

HAZE MILLALAVCO

su embaxada, salen los Españoles
de la Isla, leuantando vn fuerte
en el cerro de Penco: vienen
los Araucanos à darles el
assalto. Cuenta se lo que en
aquel mismo tiempo pas-
sauo sobre la plaz
fuerte de Sant-
quintin.

CANTO DIEZ

Y SEYS.

N Vnca negar se deuen los oydos,
a enemigos, ni amigos sospechosos.
que tanto os dexan mas apercebidos
quanto vos los teneys por cautelosos:
Escuchados seran mas entendidos,
ora sean verdaderos, o engañosos,
que siempre por señales y razones
se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os desatinan
con su mascara falsa y trato extraño,
os despiertan, auisan, encaminan,
y encubriendo, descubren el engaño:
Veys el blanco, y el fin adonde atinan
el pro, y el contra, el interes, el daño,
no ay platica tan doble y cautelosa
que della no se infiera alguna cosa.

Y no

DE LA ARAUCANA. 1

Yno ay pecho tan lleno de arteficio
que parlando no muestre algun conceto
que las lenguas alfin hazen su officio,
y mas si el que oye sabe ser discreto,
Nunca el hablar dexó de dar indicio
ni el callar descubrio jamas secreto,
no ay cosa mas difficil bien mirado
que conócer vn necio si es callado.

Y es importante punto y necessario
tener el capitan conocimiento,
del arte y condicion del aduersario,
dela intencion disignio y fundamento:
Si es cuerdo y reportado, o temerario,
de pesado, o ligero mouimiento,
remisso, o diligente, incauto, o astuto,
vario, indeterminable, o resuluto.

Ansi vemos que el Barbaro senado
por saber la intencion del enemigo,
al cauto Millalauco auia embiado
debaxo de figura y voz de amigo:
Que con semblante y animo doblado
mostrandose cortes como atras digo,
el rostro a todas partes reboluiendo,
algo rezio la voz ansi diziendo.

Dichoso capitan y compania
a quien por bien de paz soy embiado
del Araucano estado y señoria,
con voz y autoridad del gran senado,
No penseys quel temor y couardia
jamas nos aya a termino llegado:
de vsar necessitados de remedio,
de algun partido infame y torpe medio

II. PART. CANT. XVII.

Pues notoria os sera lo que se estienda
el nombre grande y credito Araucano,
que los estraños terminos defiende,
y asegura debaxo de su mano,
Y tambien de vosotros ya se entiende
que moidos de zelo y fin Christiano,
con gran moderacion y disciplina
venis a derramar vuestra dotrina.

iendo pues esto assi como la muestra
que aueys dado hasta aqui lo verifica,
y la buena opinion y fama vuestra,
con claras y altas voces lo publica:
Yo os vengo a segurar de parte nuestra,
y assi claro por mi se os certifica
que la ofrecida paz tan deseada,
sera por los Caziques acetada.

Que el inclito senado auiendo oydo
de vuestra parte algunas relaciones,
con sabio acuerdo, y parecer mouido
por legitimas causas y razones,
Quiere acetar la paz, quiere partido
de licitas y honestas condiciones,
al fin que no padezca tanta gente
del pueblo simple y género innocente.

Que si la fe inuiolable y juramento
de vuestra parte con amor pedido,
y el gracioso y seguro acogimiento
de nuestra voluntad libre ofrecido,
Pueden dar en las cosas firme asiento,
con honra y gual y licito partido,
sin que los nuestros subditos y estados
vengan por tiempo a ser menoscabados.

DE LA ARAVCANA.

A Carlos sin defensa y resistencia
par amigo y señor le admitiremos,
y el seruicio indeuido y obediencia
de nuestra voluntad le offreceremos:
Mas si quereys lleuarlo por violencia
antes los propios hijos comeremos,
y vereys con valor nuestras espadas
por nuestro mismo pecho atrauessadas.

Pero por trato llano sin recelo
por vuestro Rey podeys alçar bandera,
quel Estado las armas por el suelo
con los braços abiertos os espera,
Reconociendo que el benigno cielo
le llama a paz segura y duradera,
quedando para siempre lo passado
en perpetuo silencio sepultado.

A qui dio sin à su razon haziendo
a su modo y vsança vna caricia,
en su demoltracion, satisfaziendo
a nuestra voluntad, ya su malicia:
Quel Barbaro poder disminuyendo,
nos aumentaua el animo y cudicia,
dandonos a entender que auia flaqueza
y abundancia de bienes y riqueza.

Oyda la embaxada don Garcia
haziendole gracioso acogimiento
en suma respondio que agradecia
la propuesta amistad y offrecimiento:
Y que en nombre del Rey satisfaria
su buena voluntad con tratamiento,
que no solo no fuesen agrauiados
mas de muchos trabajos releuados.

II. PART. CANT. XVII.

Hizo luego sacar a dos sirvientes
por mas confirmacion algunos dones,
ropas de mil colores diferentes,
jotas, llautos, chaquiras, y listones:
Infinias y vestidos competentes
a nobles capitanes y varones
siendo de Millalauco recibido
con palabras y termino cumplido.

Asi que con semblante y apariencia
de amigo agradecido y obligado
pidiendo al despedir grata licencia
a la barca boluio que auia dexado
Y con la acostumbrada diligencia
al tramontar del sol llego al Estado
do recebido fue con alegria
de toda aquella noble compania.

Visto pues el despacho cautamente,
los Caciques la junta diuidieron,
y dando muestra de esparzir la gente.
a sus casas de paz se retruxeron:
A donde sin rumor secretamente,
las engañosas armas preuinieron,
mouiendo del comun las voluntades,
apparejadas siempre a nouedades.

Nosotros no sin causa sospechosos,
alli mas de dos meses estuuiamos,
y alas llubias y vientos rigurosos,
del implacable inuierno resistimos.
Pero al fin deste termino ganolos,
de venir al efecto concludymos,
en dexar el Isleño aloxamiento:
haziendo en tierra firme nuestro assiento.

Cien.

DE LA ARAUCANA 17

Ciento y treynta mancebos florecientes,
fueron en nuestro campo aperciuidos,
hombres trabajadores y valientes,
entre los mas robustos escogidos,
De armas y de instrumentos combiniētes
secreta y sordamente preuenidos,
yo con ellos tambien, que vez ninguna,
dexe de dar vn tiento ala fortuna.

Para que en vn pequeño cerro, esento,
sobre la mar vezina releuado,
leuantassen vn muro de cimiento,
de fondo y ancho fosso rodeado,
Donde pudiesse estar sin detrimento,
nuestro pequeño exercito aloxado,
en quanto los caualllos arribauan,
que ya teniamos nueua que marchauan.

Pues salidos a tierra entenderian,
la intencion de los Barbaros dañada,
que en secreto las armas preuenian,
con falso rostro y amistad doblada,
De do si se mouiessen les darian,
algun assalto y subita ruciada,
que quebrantado el animo y denuedo,
viniessen a la paz de puro miedo.

Era y maginacion fuera de tino,
pensar que los suberuios Araucanos,
quisiessen de concordia algun camino,
viendose con las armas en las manos,
Pero con la presteza que conuino,
los ciento y treynta jounes loçanos,
passaron a la tierra sin ayuda,
mas que el amparo de la noche muda.

II. PART. CANT. XVII.

¶ aunque era en esta tierra el tiempo quãdo,
Virgo alargaua a priçça el corto dia,
las variables horas restaurando,
que vsurpadas la noche le tenia,
Antes que la alua fuessẽ desterrando,
las nocturnas estrellas parecia,
la cumbre del collado releuada
de gente y materiales ocupada.

¶ Quales con barras, picos, y açadones,
abren los hondos fossos y señales,
quales con coruos y anchos cuchillones,
hachas, sierras, segures y destrales:
cortan maderos gruesos y troncones,
y fixados en tierra con tapiales,
y tranazon de leños y faxinas,
leuantan los trauesses y cortinas.

¶ No con tanto heruor la Tyria gente,
en la laur dela ciudad famosa,
aca y alla siruiendo diligente,
tan sollicita andaua y presurosa:
Ni Cesar leuanto tan de repente,
en Dirachio la cerca malagrosa.
con que cerco el exercito esparzido,
del enemigo yerno inaduertido.

¶ Quanto fue de nosotros coronada,
de vna gruesa muralla la montaña,
de fondo y ancho fosso rodeado,
con ocho piezas gruesas de campaña,
Siendo a vista de Arauco leuantada,
bandera por Philipe Rey de España
tomando possession de aquel Estado,
con los demas del padre renunciado.

Tuuu

DE LA ARAUCANA.

Tuuose por vn caso nunca oydo,
de tanto atreuimiento y osadia,
entre la gente plastica tenido,
mas por temeridad que valentia:
Que enel soberuio Estado assi temido,
los ciento y treynta en poco mas de vn di
pudiessemos salir con vna cosa,
tanto quanto diffcil peligrosa.

Nuestra gente del todo recogida,
que al quarto dia segura al fuerte vino,
que el alto sitio y poluora temida,
hizo facil y llano aquel camino,
Por las anchas cortinas repartida,
segun, y por el orden que conuino,
nos pusimos alli todos a vna
debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera fama ya bolando,
por el distrito y termino Araucano,
yua de lengua en lengua acrecentando,
el abreuado exercito Christiano:
La gente popular amedrentando
con vn hueco rumor y estruendo vano,
que lo incierto a las vezes certifica,
y lo cierto si es mal lo multiplica.

Llegada pues la voz a los oydos,
de nuestros enemigos conjurados,
no mirando a los tratos y partidos,
por vna parte y otra assegurados:
con subita presteza apercebidos,
de municiones, armas, y soldados,
sin esperar a mas trataron luego,
de darnos el assalto a sangre y fuego.

II. PART. CANT. XVII.

Antos para el efecto en Talcaguano,
dos millas poco mas de nuestro asiento,
el esforçado moço Gracolano,
de gran disposicion y atreuimiento,
Dixo en voz alta ; O gran Caupolicano
si en algo es de estimar mi offrecimiento
prometo que mañana en el assalto,
arbolare mi enseña en lo mas alto.

Y porque a ti señor y a todos quiero,
hazeros de mis obras satisfechos,
con esta vsada lança me profiero,
de abrir lugar por los contrarios pechos
Y que sera mi braço el que primero
barahuste las armas y pertrechos,
aunque mas dificulten la subida,
y todo el vniuerso me lo impida.

Asi dixo, y los Barbaros en esto,
porque ya las estrellas se monstraúan,
al fuerte en esquadron con passo presto,
cubiertos de la noche se acercauan,
Y en vna grã barranca (oculto puesto,)
al pie de la montaña reparauan,
aguardando en silencio aquella hora,
que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche yo mal sofegado,
reposar vn momento no podia,
o ya fuesse el peligro o ya el cuydado,
que de escriuir entonces yo tenia:
Asi imaginatiuo y desuelado
reboluendo la inquieta fantasia,
quise de algunas cosas desta historia,
descargar con la pluma la memoria.

Encl

DE LA ARAUCANA.

En el silencio de la noche escura,
en medio del reposo de la gente,
quiriendo proseguir en mi escritura,
me sobrevino vn subito accidente,
Cortome vn yelo cada coyuntura,
turboseme la vista de repente,
y procurando de es forçar me en vano,
se me cayo la pluma de la mano.

Quisiera me queixar mas fue imposible,
del accidente subito impidido,
que el agudo dolor y mal sensible,
me priuo del esfuerço y del sentido,
Pero passado el termino terrible
y en mi primero ser restituydo,
del tormento quede de tal manera,
qual si de larga enfermedad saliera.

Luego que con sospiros trabajados,
desfogando las ansias afloxaron,
mis descaydos ojos agraviados,
del gran quebrantamiento se cerraron:
Asi los lasos miembros relaxados,
al agradable sueño se entregaron,
quedando por entonces el sentido,
en la mas noble parte recogido.

Nobien al dulce sueño y al reposo,
dexado el quebrantado cuerpo auia,
quando oyendo vn estruendo sonoro,
que estremecer la tierra parecia:
Con passo altiuo y termino furioso,
delante vna muger se me ponia,
que luego vi en su talle y gran persona
ser la robusta y aspera bellona.

Vesti-

II. PART. CANT. XVII.

stida de los pies a la cintura.
de la cintura alla cabeça armada,
de vna escamosa y lucida armadura.
su escudo al braço al lado la ancha espada,
Blandiendo en la derecha la hasta dura,
de las horribles furias rodeada,
el rostro ayrado, la color teñida,
toda de fuego Bellico encendida.

a qual me dixo o moço venturoso,
el animo leuanta y confiança,
reconociendo el tiempo presuroso,
de la diestra fortuna y buena andança:
Huye del ocio torpe perezoso,
ensancha el coraçon y la esperança,
y aspira a mas de aquello que pretendes
que el cielo te es propicio si lo entiendes.

Que viendote a escriuir y o aficionado,
y de tu inclinacion el claro indicio,
pues nunca te han la pluma destêplado,
las fieras armas y aspero exercicio:
Tu trabajo fiel considerado,
solo mouida de mi mismo officio,
te quiero y o llevar en vna parte,
donde podras sin limite ensancharte.

Es campo fertil lleno de mil flores,
en el qual hallaras materia llena
de guerras mas famosas y mayores,
donde podra correr largo la vena:
Y si quereys de damas y de amores,
en verso celebrar la dulce pena,
tendras mayor sugeto y hermosura,
que en la passada edad y en la futura.

Sigue

DE LA ARAVCANA.

Sigueme, dixo al fin, y yo espantado,
viendola reboluer por donde vino,
con passo largo, y coraçon osado,
comence de seguir aquel camino.
Passamos por vn bosque, do vi a vn lac
vn monte que el Atlante y Apenino,
con gran parte no son de tal grandeza,
ni de tanta espesura ni aspereza.

Salimos a vn gran campo a do natura
con mano liberal y artificiosa,
mostraua su caudal y hermosura,
en la varia lauor marauillosa:
Mezclando entre las hojas y verdura
el blanco lirio y encarnada rosa,
junquillos, azahâres y mosquetas,
açucenas, jazmines, y violetas.

Alli las claras fuentes murmurando,
el deley toso assiento atrauefauan,
y los templados vientos respirando,
la verde yerua y flores alegrauan:
Pues los pintados paxaros bolando,
por los copados arboles cruzauan,
formando con su canto y melodia,
vna acorde y dulcissima armonia.

Por mil partes en corros derramadas
vi gran copia de Nimphas muy hermosas,
vnas en varios juegos ocupadas,
otras cogiendo flores olorosas:
Otras suauemente y acordadas,
cantauan dulces letras amorosas,
con citaras y liras en las manos,
diestros Satyros, Faunos, y Syluanos.

Era

II. PART. CANT. XVII.

en el fresco lugar aparejado,
a todo passatiempo y exercicio,
quien sigue ya de aquel, y à deste lado,
de la casta Diana el duro officio:
Ora atrauiesla el Puerco, ora el Venado,
ora salta la Liebre, y con el vicio,
Gamuças, Capriolas, y Corcillas,
retoçan por la yerua y florezillas.

quien el cieruo herido rastreando,
de la llanura al monte atrauesaua,
quien el cerdoso puerco fatigando,
los osados Lebreles ayudaua:
Quien contemplados paxaros bolando,
las altaneras aues remontaua,
aca matan la Garça, alla la Cuerua,
aqui el celoso Gamo, alli la ciera.

Estaua justo en medio deste assiento,
en forma de Piramide vn collado,
redondo en ygal circulo, y esento,
sobre todas las tierras empinado:
Y sin saber yo como en vn momento,
de la fiera Bellona arrebatado,
en la mas alta cumbre del me puso,
quedando dello attonito y confuso.

Estuue tal vn rato de repente,
viendome arriba que mirar no osaua,
tanto, que aca y alla medrosamente,
los temerosos ojos rodeaua,
Alli lleno de olores blandamente,
vn aggradable viento respiraua,
hasta la cumbre altissima el collado,
de verde yerua, y flores coronado.

DE LA ARAVCANA.

2

Era de altura tal que no podria.
vn liuiano Nebli subir a buelo,
y ansi no sin temor me parecia,
mirando a baxo estar ceica del Cielo:
De donde con la vista descubria
la grande redondez del ancho suelo,
con los terminos Barbaros ygnotos,
hasta los mas ocultos y remotos.

Viendome pues Bellona alla subido,
me dixo, el poco tiempo que te queda,
para que puedas ver lo prometido,
haze que detenerme mas no pueda,
Mira aquel grueso exercito mouido,
el negro humo espeso y poluoreda,
en el conffin de Flandes y de Francia,
sobre vna plaça fuerte de importancia.

espues que Carlos quinto vuo triumphado
de tantos enemigos y naciones,
y como inuicto Principe hollado
las Articas y Antarticas Regiones,
Triumpho de la fortuna y del estado,
y asseguro su fin y pretensiones,
dexando la Imperial enuestidura,
en dichosa fazon y coyuntura.

mouido del pio y sancto zelo,
que del gouierno publico tenia,
pareciendole poco lo del suelo,
segun lo que en el pecho concibia:
Buelta la mira y pretension al Cielo,
el peso que en los hombros sostenia,
le puso en los del hijo renunciados.
todos sus Reynos, Titulos y estados.

Vicu-

II. PARTE CANT. XVII.

Viendo el hijo la prospera carrera,
del victorioso padre retirado,
por hazer la esperança verdadera,
que siempre de sus obras auia dado:
En el principio y ocasion primera,
aquel copioso exercito ha juntado,
para abaxar dela enemiga Francia,
la presuncion orgullo y arrogancia.

Aquella es Santquintin, que ves delante,
que en vano contrabiene a su ruyna,
presidio principal, plaza importante,
y del furor del gran Phelippe digna,
Hallase dentro della el Almirante,
debaxo cuyo mando y disciplina,
esta gran gente plastica de guerra,
a la defensa y guarda dela tierra.

Y en tres partes alli como se muestra,
el enemigo campo se reparte,
Caceres con su tercio a mano diestra,
donde esta de Felipe el Estandarte:
y el pronto Nauarrete a la siniestra
con el conde de Mega, y de la parte,
del Burgo Iulian con tres naciones,
Españoles, Tudescos, y Balones.

Llegamos pues a tiempo que seguro,
podras ver la contienda porfiada,
y sin escalas por el roto muro
entrar los de Felipe a pura espada,
Veras el fiero assalto y trance dtho,
y al fin la fuerte Francia aportillada,
que al riguroso hado incontrastable,
no ay defensa ni plaza inexpugnable.

Conui

Conuieneme partir de aqui al momento,
 a meterme entre aquellos esquadrones,
 y remouer con nueuo encendimiento,
 los vnos y los otros coraçones:
 Tu desde aqui podras mirar atento,
 las diferentes armas y naciones,
 y escreuir de vna y otra la fortuna,
 dando su justa parte a cada vna.

uegola Dios a ayrada y compaña,
 por el ayre en tropel se deslizaron,
 y en vn instante sin torcer la via,
 qual presto rayo a Sanquintin baxaron,
 Donde atizando el fuego, que ya ardia,
 con la amiga discordia se juntaron,
 que andaua entre las huestes y compañas
 infundiendoles ira en las entrañas.

n esto el fiero exercito furioso,
 por la señal postrera ya mouido,
 en vn turbion espeso y poluoroso,
 corre al batido muro defendido,
 Quien fuera de lenguaje tan copioso,
 que pudiera explicar lo que alli vido,
 mas aunque mi caudal no llegue a tanto
 hare lo que pudiere en otro canto.

FIN.



II. PARTE. CANT. XVIII.

DA EL REY DON

Philippe el assalto a Sant Quintin, entra en ella victorioso:

Vienen los Araucanos sobre el fuerte de los Españoles.

CANTO DIEZ
Y OCHO.

(.?.)

Val sera el atreuido que presume,
reduzir el valor vuestro y grandeza,
a termino pequeño y breue suma,
y a tan humilde estilo, tanta alteza:
Que aunq por campo prospero la pluma
corra con fertil vena y ligeteza,
tanto el sugeto y la materia arguye,
que todo lo deshaze y disminuye.

Assi que el atreuerme cierto creo
que me sera juzgado a desatino,
pues llegado a razon yo mismo veo
que salgo de los terminos a tino;
Mas de seruiros siempre el gran desseo
que siempre me ha tirado a este camino,
quiza adelgacara mi pluma ruda,
y la torpeza de la lengua muda.

Per

DE LA ARAUCANA: 23

pero vuestro fauor, de do procede,
y se funda señor mi atreuimiento,
es el que agora pido, y el que puede
enriquecer mi probre entendimiento,
Que si por vos señor se me concede
lo que a nadie negays, soltare al viento
con animo la ronca voz medrosa,
indigna de contar tan grande cosa.

Assi en vuestra largueza confiado
por la justa razon con que lo pido,
espero que señor sere escuchado,
que basta para ser fauorecido:
Y boluiendo a seguir lo comenzado.
dixe en el canto atrás que arremetido
auia el furioso campo por tres vias
a las apportilladas baterias.

en la veloz corrida contrastando
los tiros y defensas contrapuestas
lo va todo rompiendo y tropellando
con animoso pecho y manos prestas,
Y a los batidos muros, arribando
por los lados y partes mas dispuestas,
los vnos y los otros se affrentaron,
y los animos y armas se tentaron.

os Franceses con muestra valerosa
armas y defensiuos instrumentos,
resisten la llegada imperuosa,
y los contrarios animos sangrientos:
Mas la gente Española mas furiosa
quanto hallaua mas impedimentos
con temoso coraje y poñado
rompe lo mas difficil y cerrado.

II. PART. CANT. XVIII.

Vicran en las entradas defendidas
gran contienda rebuelta, y embaraços,
muertes estrañas golpes, y heridas
de poderosos y gallardos braços,
cabeças hasta el cuello y mas hendidas,
y cuerpos diuididos en pedreços
que no bastauan peros ni celadas
contra el crudo rigor delas espadas.

La plaça se expugnaua, y defendia
con esfuerço y valor por todos lados
era cosa de ver la herreria
de las armas y arneses golpeados.
La espantosa y horrenda artilleria
las bombas y artificios arrojados
de poluora alquitran, pez y resina,
azeyte, plomo, açufre y trementina.

Y a bueltas vn granizo y lluuia espessa
de lanças y saetas arrojauan,
peñas, tablas, maderos que a gran price
delos muros, y techos arrancauan,
La fiera rauia y gran tesson no cessa,
hieren, matan, derriban, y assi andauan
los vnos y los otros muy rebueltos.
en fuego, sangre, y en furor embueltos.

Vnos la entrada sin temor defienden
con libre y animosa confianza,
otros de miedo por viuir offenden
poniendoles esfuerço la esperanza:
Otros que y a la vida no pretenden
procuran de su muerte la vengança,
y que cayan sus cuerpos demanera
que el enemigo cierren la carrera.

Como el furor indomito y violencia
de vna corriente y subita auenida,
que si halla reparo y resistencia
hierue y crece alli el agua detenida:
Al fin con mayor impitu y potencia
bramando abre el camino y la salida.
que las defensas rompe y desbarata,
y en violento furor las arrebatá.

De tal manera la Francesa gente
sin bastar resistencia y fuerza alguna,
la arribato la prospera corriente
del hado de Phelipe y su fortuna:
Que ya sin poder mas forçadamente
a su furia rendida por la vna
parte, que estaua Caçeres dio entrada
a la enemiga gente encarniçada.

Aunque por esta parte el Almirante
el golpe de la gente resistia,
no fue ni pudo al cabo ser bastante
a la pujança y furia que venia:
quedo en prision con otros y adelante
la vitoriosa y fiera compañía,
dexando eterna lastima y memoria
yua siguiendo el hado y la vitoria.

Des en esta fazon por la otra parte
quel diestro Nauarrete peleaua,
sin ser ya la Francesa gente parte
a puro hierro la Española entraua:
Ya despecho y pelar del fiero Marte
que los Franceses braços esforçaua,
haziendo gran destroço y cruda guerra
de rota a mas andar ganauan tierra.

II. PART. CANT. XVIII.

Fue preso alli Andalot que encomendada
le estaua la defenſa de aquel lado.
he aqui tambien por la tercera entrada
que Iulian Romero auia aſſaltado,
La ſuſpenſa fortuna declarada
abriendo paſo al detenido hado,
la mano a Don Phelipe dio de modo
que vécedor en Francia entro del todo.

Corto luego vn temor y frio yelo,
los animos del pueblo enſlaquecido,
rompiendo el ayre eſpeſſo y alto ciclo
vn general lamento y alarido.
Las armas arrojadas por el ſuelo
eſcogiendo el viuir ya por partido,
acordaron con miſera huyda
perder la plaça, y guarecer la vida:

Pero los vencedores quando vieron
ſu gran temor y poco empedimiento,
los braços altós y armas ſuspendieron
por no manchar cō ſangre el vencimiento.
Y ſin hazer mas golpe arremetieron,
buelto en codicia aquel furor ſangriento,
aleſperado ſaco de la tierra
premio dela comun gente de guerra.

Quien las herradas puertas golpeando
quebranta los cerrojos reſorçados,
quien por picas, y gumenas trepando,
entra por las ventanas y tejados,
Aca y alla rompiendo, y deſquiciando
ſin reſeruar lugares reſeruados,
las caſas de alto abaxo eſcudriñauan,
y atiento ſin parar corriendo andauan.

Com

DE LA ARAVCANA.

Como el furioso fuego de repente
quãdo en vn barrio, o vezindad se enciẽd,
que con rebato subitola gente,
corre con priessa, y al remedio atiende,
Y por todas las partes francamente,
quien entra sale, sube quien deciendo,
facando vno arrastrado otro cargado,
el mueble delas llamas escapado.

Affila fiera gente victoriosa
con prestas manos, y con pies ligeros,
de la golosa presa codiciosa,
abrẽ puertas, ventanas, y agujeros,
Sacando diligente y presurosa,
cofres, tapices, camas, y rimeros
y lo demas y menos importancia
sin dexar vna minima ganancia.

No los ruegos clamores y querellas
que los distantes cielos penetrauan
de biudas, y huérfanas donzellas,
la insaciable codicia moderauan,
Antes rompiendo sin piedad por ellas,
a lo mas defendido se arrojauan,
creyendo que mayor ganancia auia,
donde mas resistencia se hazia.

Vieranse ya las virgines corriendo
por las calles sin guarda ala ventura
los bellos rostros con rigor vatiendo
lamentado tu hado, y suerte dura,
Y las miseras monjas que rompiendo
sus estatutos, limite, y clausura,
de aquel temor atonito llevadas,
yuan aca y alla descarriadas.

II. PART. CANT. XVIII.

Mas el pio Phelipe antes que entrassen
auia mandado a todas las naciones,
que con grande cuydado reseruassen
las mugeres y casas de oraciones,
Y amigos y conformes, euitassen
pendencias peligrosas y quistiones,
que del saco y la presa a cada vna
diessse su parte franca la fortuna.

Las mugeres que aca y alla perdidas
lleuadas del temor sin tiento andauan,
por orden de Phelipe, recogidas
en seguro lugar las retirauan,
Donde de fieles guardas defendidas
del bellico furor las amparauan,
que aunque fueron sus casas saqueadas
las honras les quedaron reseruadas.

Que los fieros soldados obedientes
al Christiano y espresse mandamiento,
se mostrauan en esto continentes
frenando aún el primero mouimiento,
La rebuelta y la mezcla dela gente
la mucha confusion y poco tiento,
hizo quel daño en la ciudad creciesse
y vn repentino fuego se encendiesse.

Subito alli la llama alimentada
lançando espesso el humo y las centellas
del fresco viento Zephиро ayudada,
procuraua subir alas estrellas,
La miserable gente afortunada
con dolorosas voces, y querellas,
fixos los tiernos ojos en el cielo,
desmayandoes forçauan mas el duelo.

DE LA ARAVCANA.

A todas partes gritos lastimosos
en vano por el ayre resonauan,
y los tristes Franceses temerosos
en las contrarias armas se arrojauan.
Eligiendo por fuerza vergonzosos
el modo de morir que rehusauan,
antes que como flacos encerrados
ser en llamas ardientes abrafados.

Mas del piadoso Rey la gran clemencia
auia las fieras armas embotado,
que con remedio presto y diligencia,
todo el furor y fuego fue apagado:
Al fin sin mas defensa y resistencia,
dentro de Sanquintin quedo aloxado
con la llaue de Francia y en la mano.
hasta Paris abierto el passo llano.

El Sol ya poco a poco declinaua
al Emispherio Antartico encendido
quando yo que alegrissimo miraua,
todo lo que en mi Canto auieys oydo,
Vi cerca vna muger que me hablaua,
mas blanco que la nieue su vestido,
graue muy venerable en el aspecto
persona al parecer de gran respeto.

Diziendo, si las cosas que dixere
por cierta y verdadera propheta,
dificultosa alguno pareciere,
creeme que no es ficcion ni fantasia:
Mas lo q̃ el Padre eterno ordena y quiere
alla en su excelsso throno y hierarchia,
al qual esta sujeto lo mas fuerte
el hado, la fortuna, el tiempo, y muerte.

II. PART. CANT. XVIII.

Esta guerra y rencores encendidos
entre la España y Fràcia así arraygados
resultaran conciertos y partidos,
por vna parte y otra procurados:
En los quales seran restituydos
al Duque de Saboya sus estados,
con otros muchos medios prouechosos,
en bien de Francia, y a la España honrosos.

Para que mas quede assegurada
la paz con hermandad y firme assiento
con la prenda de Henrico mas amada
contracra don Felipe casamiento:
Pero la cruda muerte acelerada
temprano desbarata este ayuntamiento,
quel alto cielo así lo determina,
y el decreto fatal y orden diuina.

En este tiempo Francia corrompida
la Catholica ley adulterando
negara la obediència al Rey deuida,
las sacrilegas armas tomando,
Y con el cebo de la suelta vida,
cobrarà la maldad fuerça, juntando
de gente infiel exercito formado,
contra la yglesia y proprio Rey jurado.

Por insolencias viejas y peccados,
vendrà el Reyno a ser casi destruido,
y Carlos de sus perfidos soldados,
a termino dudoso reduzido,
Seran con desacato derribados
los sumptuosos templos, y offendido
el mismo sumo Dios, y sacramento,
sobrando a la maldad su sufrimiento.

Mas

DE LA ARAVCANA.

Mas vuestro Rey con presta providencia
preuiniendo al futuro daño luego,
atajará en España esta dolencia
con rigor necessario a puro fuego:
Curada la peruersa pestilencia
las armas enemigas del sosiego
con furia mouera contra el Oriente,
embiando al Peñon su armada y gente.

Aunque no pueda de la vez primera
conseguir el effecto deseado,
boluera la segunda de manera
que el aspero Peñon sera tomado:
Y dexando segura la carrera,
y el Morisco contorno amedrentado
por causa de los puertos è inuernada
retirará la victoriosa armada.

Vendran a España a la sazón de Vngria
dos principes de alteza soberana,
hijos de Cesar, Maximo, y Maria
de Carlos hija y de Phelipe hermana,
Que acrecentando el gozo y alegría
haran aquella Corte y era vfana,
el mayor es Rodolpho, y el otro Ernesto
que a la fama daran materia presto.

Y de sus altas obras prometiendo
en su pequeña edad grande esperanza,
en años y virtud gran creciendo
años y virtud dignos de alabanza,
En quienes se vera resplandeciendo
vn excelso valor y la criança
del varon Dietristan persona digna
de dar a tales principes doctrina.

II. PART. CANT. XVIII.

uego en el año proximo siguiente
toda la Christiandad amenazando,
la gruesa armada del infiel potente
yrá contra el Poniente nauegando:
Con tan gran aparato y tanta gente,
que temblaran las costas, y arribando
a la Isla de Malta dara fondo
que boxa veynte leguas en redondo.

Donde el gran Maestre y Caualleros
de dentro assistiran en este medio
con otros Capitanes forasteros,
offreceran las vidas al remedio,
y siempre constançissimos y enteros,
resistiran gran tiempo el fuerte Asedio,
haziendo en la defensa tales cosas
que se podran tener por milagrosas.

era la Isla batida reziamente
por la tierra, por mar, por baxo y alto,
y el fuerte de Santelmo crudamente
entrado a hierro en el noueno asalto:
El qual successo a la cercada gente
pondra en grande peligro y sobressalto:
porq̃ en el puerto la Turquesca armada
terna por las dos bocas franca entrada.

lli se veran hechos señalados
dificiles empresas peligrosas,
animos temerarios arrojados
quando las esperanças mas dudosas:
Postas, muros, y fosos arrasados,
crudas heridas, muertes lastimosas:
casos grandes, successos infinitos,
dignos de ser para en eterno escritos.

Mas

DE LA ARAVCANA. 2.

Mas quando ya no baste esfuerço humano
y la fuerça al trabajo se rindiere,
el muro este y araso, el fosso llano,
y la esperança al suelo se viniere:
Quando el sangriento Barbaro inhuman
el cuchillo sobre ellos esgrimiere,
sera entonces de todos conocido
lo que puede Phelipe, y es temido.

Pues con sola vna parte de su armada,
y numero pequeno de soldados,
de su fortuna y credito guiada,
rebatirá los Ottomanos hados:
Y la affligida Malta restaurada
seran los enemigos retirados,
las fugitiuas velas dando al viento,
con perdida increyble y escarmiento.

Luego el año despues con poderoso
exercito en persona Solimano,
por tierra mouerá contra el famoso
Cesar Augusto Emperador Romano:
Y por la gran Panonia presuroso
dexando a la derecha el Trasilvano
baxando a los confines de Coruacia
que diuide su termino Dalmacia.

A Siguet plaza fuerte y recogida
quatro semanas la tendra asediada
y al cabo sin poder ser socorrida,
del fiero Soliman sera ocupada:
Mas la empresa difficil y la vida
acabará en vn tiempo, que la ayrada
muerte arribando el limitado curso
pondra termino y puto a su discurso.

II. PART. CANT. XVIII.

por otra parte en Flandes los Estados
desafiliados de Dios en estos dias
turbaran al sosiego inficionados
de perversos errores y heregias,
Y contra el Rey Phelipe conspirados
trataran de maldad diuersas vias,
trayendo a estado y condicion las cosas
que durarân gran termino dudosas.

tambien con pretension de libertarse
en el prospero Reyno de Granada
los Moriscos vendran a levantarse,
y a negar la obediencia al Rey jurada,
La qual alteracion por no estimarse
ni ser a los principios remediada,
sera de grandes daños y costosa
de sangre illustre y gente valerosa.

En esta guerra vn moço que escondido
anda en humildes paños y figura,
que su imperial linaje esclarecido
dificiles impresas le assegura,
A quien tienen los hados prometido
vna famosa y subita ventura,
este es hijo de Carlos, que aun se cria
y encubierto estara por algun dia.

Andarà como digo disfraçado,
hasta q el padre al tiempo de la muerte,
le dexarà por hijo declarado,
subiendole en vn punto a tanta suerte,
Sera de todos, con razon amado,
franco, esforçado, valeroso y fuerte,
es su nombre don Iuan, y en esta parte,
no puedo mas dezir, ni reuelarte.

Baste

DE LA ARAVCANA.

2

Baste, que a los Moriscos alterados,
en su primera edad hara la guerra,
y los presidios rotos y ocupados,
los vendra a retirar dentro en la sierra,
A donde los tendra tan apretados,
que al fin reduzira la alçada tierra,
trasplamando en Prouincias diferentes,
las rayzes maluadas y simientes.

Esta guerra acabada, de Alemaña
de damas y gran gente acompañada,
la Infante Ana vendra, Reyna de Españ.
con el Rey Don Phelipe desposada,
Donde con pompa y magestad estraña
sera la insigne boda celebrada,
en la antigua Segouia vn tiempo silla
de los famosos Reyes de Castilla,

Seran pues los dos Principes llamados,
del padre Emperador, que ya aquel dia,
querra dar nuevo assiento en sus estados
y hazer Rey a Rodolfo de la Vngria:
Assique para Genoua embarcados,
arribaran passando a Lombardia,
por la ribera del Danubio amena,
a su ciudad famosa de Viena.

Quando ya la rebuelta y turbaciones,
de los tiempos den muestra de acabarse,
y el Belico furor y alteraciones
parezcan declinar y sossegar se,
Entonces en las Barbaras Regiones
començaran de nuevo a leuantarse,
las armas delos Turcos inhumanos,
contra los poderosos Venecianos,

II. PART. CANT. XVIII.

Ofacando vna armada poderosa,
 de todas sus Prouincias allegada,
 ten la vezina Chipre isla famosa,
 descargará la furia represada:
 Y con espada cruda y rigurosa,
 sera la tierra dellós ocupada,
 tentrando a Famagosta ya batida
 sobre palabra falsa, y fementida.

quedarán pues tan arrogantes desto,
 que la armada de gente reforçando
 con soberuio disgnio y presupuesto,
 yran la via de Ytalia nauegando,
 Despreciando del mundo todo el resto,
 y aun el poder del Cielo despreciando,
 tanto sera su orgullo y fiera muestra,
 nacido del peccado y culpa vuestra.

Mas el alto Señor que otro dispone,
 ay en vuestro bien por su piedad ordena,
 que quando faltan meritos, compone
 con su sangre y passion la deuda agena:
 Y por solo vn gemir luego repone
 la punicion y merecida pena,
 que quebranta á con golpe poderoso
 la soberuia del Barbaro ambicioso.

que doliendose ya de la fatiga,
 del pueblo peccador, pero Christiano,
 contra la gente perfida enemiga
 se esgrimirá la poderosa mano,
 Así de inspiracion haura vna liga,
 donde el Papa, y Senado Veneciano,
 euntaran su poder, su fuerza, y gente,
 con la del Rey Catholico potente.

Sera

DE LA ARAUCANA

Sera en gracia de todos elegido
general de la Liga dignamente,
el moço en su niñez desconocido,
q̃ anda en habito humilde entre la gente:
Pero no me es a mi yâ concedido,
rebelar lo futuro abiertamente,
basta que lo veras pues te assegura
mas larga vida el hado que ventura.

Mas si quieres saber desta jornada
el futuro suceso enteramente,
y la cosa mas grande y señalada,
que jamas se aya visto entre la gente:
Quando passares solo la Cañada
que ciñe del rio Rauco la corriente,
veras al pie de vn Libano a la orilla,
vna mansa y domestica Corzilla.

Conuienete seguir la con cuydado,
hasta salir en vna gran llanura,
al cabo de la qual veras a vn lado
vna fragosa entrada y Selua escura:
Y tras la Corza rimida emboscado,
hallaras en mitad de la espesura
debaxo de vna tosca y hueca peña
vna oculta morada muy pequeña.

Alli por ser lugar inhabitable,
sin rastro de persona ni sendero,
viue vn anciano viejo venerable,
que famoso soldado fue primero:
De quien sabras do habita el intratable
Phiton magico grande y hechizero,
el qual te informará de muchas cosas,
que estan aun por venir maravillosas.

II. PART. CANT. XVIII.

No quiero dezir mas en lo tocante,
 a las cosas futuras pues parece,
 que abra materia y campo asaz bastante,
 den lo que de presente se te offrece,
 Y Para lleuar tus obras adelante,
 sepues la grande ocasion te fauorece,
 que a mi solo hasta aqui me es concedido,
 si el poderte dezir lo que as oydo.

Mas si el furor de Marte y la braueza,
 que tuuieren la pluma destemplada,
 e y quisieres mezclar con su aspereza,
 y otra materia blanda y regalada:
 Buélue los ojos mira la belleza,
 y delas damas de España que admirada,
 te estoy segun el bien que alli se encierra,
 como no abraza amor toda la tierra.

Mas tente, que me importa a mi primero,
 y que delos ojos fáciles te fies,
 que preuenir al peligro venidero,
 para que del con tiempo te desuies:
 Y no aguardes al termino postrero
 ni en tu fuerça y mi ayuda te confies,
 que aunq̃ quiera despues contraponerme,
 tu cerraras los ojos por no verme.

En condicion humana, que al instante,
 que me priuo que el rostro no boluiesse,
 solo aquel impedirme, fue bastante,
 para que el pronto apetito se encendiesse,
 Asi, sin esperar mas que adelante,
 den el sano consejo procediesse,
 bolui los ojos luego, y de improuiso,
 vi, si dezir se puede vn Paraíso.

DE LA ARAVCANA.

3

vn asiento fertil y sabroso,
de alegres plantas y arboles cercado,
do el Cielo se mostraua mas hermoso,
y el suelo de mil flores variado,
Cerca de vn claro arroyo sonorofo,
que atrauessaua el fiesco y verde prado
vi junta toda quanta hermosura,
supo, y pudo formar aca natura.

an las Damas del cercado aquellas,
que en la dichosa España florecian,
el claro Sol, la Luna, y las Estrellas:
en su respeto escuras parecian:
Y sobre sus cabeças todas ellas,
olorosas guirnaldas sostenian,
de mil varias maneras rodeadas,
de rubias trenças, ñudos y lazadas.

ndauan por aca y alla esparcidos,
gran copia de Galanes estimados,
al regalado y blando amor rendidos,
corriendo tras sus fines, y cuydados:
Vnos en esperanças sustentidos,
otros, en sus riquezas, confiados,
todos gozando alegres y contentos,
de sus loçanos y altos pensamientos.

n esto con presteza y furia estraña,
arreatado, por el ayre vano,
la cumbre alta dexe dela montaña,
baxando al del ey toso y fertil llano:
donde si la memoria no me engaña,
vi la mi guia a la derecha mano,
algo medrosa, y con turbado gesto,
de auerme en tanto riesgo y trance puesto.

Que

II. PART. CANT. XVIII.

Y luego que los pies puse en el suelo,
los codiciosos ojos y â ceuando,
libres del torpe y del grosero velo,
que la vista hasta alli me yua ocupando
Vn amoroso fuego y blando yelo,
se me fue por las venas regalando,
y el brio rebelde y pecho endurecido,
quedo al amor sujeto y sometido.

Y deffeso luego de occuparme,
en obras y canciones amorosas,
y mudar el estylo, y no curarme
de las asperas guerras sanguinosas.
Con gran gana y codicia de informarme
de aquel assiento y damas tan hermosas,
en especial y sobre todas de vna,
que vi a sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraua
en su sosiego discrecion madura,
y a mirarme parece la inclinaua,
su estrellâ, su destino, y mi ventura:
Yo que saber su nombre desseaua,
rendido y entregado a su hermosura,
vi a sus pies vna letra que dezia,
del tronco de Baçan Doña Maria.

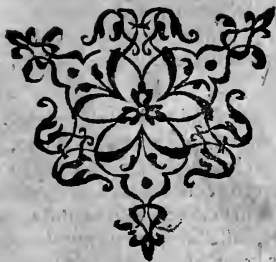
Y por saber mas della reboluiendo
el rostro y voz a la prudente guia,
subito el alboroto y fiero estruendo
de las Barbaras armas y armonia,
Me despertó del dulce sueño, oyendo,
arma, arma, presto, presto, y parecia
romper el alto Cielo los ecentos
de las diuersas voces & instrumentos.

esta confusion medio dormido,
a las vezinas armas corri presto,
poniendome en vn punto apercibido,
en mi lugar y señalado puesto,
Quando con ferocissimo alarido,
por la aspera ladera del recuesto
aparecio gran numero de gente,
y la rosada Aurora en el Oriente.

uego tambien por vna y otra parte,
con no menores voces y denuedo,
tanta gente assomo, que al fiero Marte,
con su temeridad puliera miedo:
Mas para proceder parte por parte,
segun estoy cansado ya no puedo,
en el siguiente y nueno Canto pienso
de declararlo todo por estenso.

FIN.

(.?.)



II. PART. CANT. XVIII.

EN ESTE CANTO SE

contiene el assalto que los Araucanos dieron a los Españoles en el fuerte de Penco: la arremetida de Graciano a la muralla: la batalla q̄ los Españoles que auian quedado en los nauios tuuieron en la marina con los enemigos.

CANTO DIEZ Y
NUEVE.

Hermosas Damas si mi debil Canto,
no comiēça a esparzir vros loores,
y si mis baxos versos no leuanto,
a cōceptos de amor, y obras de amores:
Mi priessa es grande y que dezir ay tãto,
que a mil desocupados escritores,
que en ello trabajassen noche y dia,
para todos materia y campo abria.

Y aunque apartado a mi pesar me veo
desta materia y presupuesto nueuo,
me sacarà al camino el gran desseo
que tengo de cumplir con lo q̄ os deuo:
Y si en mi verso el conueniente arreo,
saltare, baste la intencion que lleuo,
que es hazer lo que puedo de mi parte,
suplicando vos lo que saltare en larte.

Mas

s la Española gente que se quexa,
on causa justa, y con razon bastante,
andome mucha priessa no me dexa,
gar para que de otras cosas cante:
Que el exercito Barbaro la aquexa,
ercado en torno el fuerte en vn instante,
on amenaza grande y alarido,
omo en el canto atras lo auéis oydo.

ego que en la montaña en lo mas alto,
res gruesos esquadrones parecieron,
untos a vn mismo tiempo hizieron alto,
el sitio desde alli reconocieron:
Visto el foso, y el muro, al fiero assalto
lada la seña todos tres mouieron,
esgrimiendo las armas de tal suerte,
que anadie reseruauan de la muerte.

moço Gracolano, no olvidado
de la arrogante offerta y gran promesa,
de varias y altas plumas rodeado,
blandiendo vna tostada pica gruesa:
Venía dellos gran trecho adelantado,
rompiendo por el humo y lluvia espessa
de las balas y tiros arrojados,
por brazos y cañones reforçados.

egando al justo termino, terciando
la larga pica, arremetio furioso,
y en tierra el firme regaton fixando,
acraueso de vn salto el ancho foso,
Y por la misma pica gateando,
arriba sobre el muro victorioso,
a pesar de las armas contrapuestas,
lanças, picas, espadas y ballestas.

II. PART. CANT. XIX.

No agorachado Toro embrauecido,
la barrera inuistio tan facilmente,
ni fue con tanta fuerza resistido,
de espesas armas y apiñada gente,
Como el gallardo Barbaro arreuido,
que temerarie y venturosamente,
abriendo lo dificil y mas duro,
sube por fuerza al defendido muro.

Donde sueltas las armas empachadas,
que apronecharse dellas no podia,
a bocados, a coces, y a puñadas
ganar la plaza el solo pretendia:
Los tiros, golpes, votes, y estocadas
con gran destreza y maña rebatia,
poniendo pecho y hombro suficiente
al impitu y furor de tanta gente.

En medio de las armas a pie quedo
sin ellas su promesa sustentaua,
y con mas pertinacia y menos miedo
de morir mas adentro procuraua:
Y en el vano proposito y denuedo,
herido ya en mil partes porfiaua,
que su loca fortuna y diestra suerte,
tenian suspenso el golpe de la muerte.

Asi que en la demanda necia instando,
se arroja entre los hierros y se mete,
qual perro espumajoso que rabaiado,
a donde mas le hieren arremete:
Y el peligro y la vida despreciando
lo mas dudoso y aspero acomete,
desbaratando en torno mil espadas
al obstinado pecho encaminadas.

endoſe en tal lugar ſolo y tratado
gun la temeraria conſiança,
o de ſu pretenſion deſconfiado,
nas con alguna menos eſperança:
A los braços cerro con vn ſoldado,
de las nianos le ſacola lança,
obre la qual echandoſe en vn punto,
enſo ſaluar el foſſo y vida junto.

as la inſtable fortuna y â canſada
le ſerle curadora de la vida,
lio paſſo en aquel tiempo a vna pedrada
de algun gallardo braço deſpedida,
Que en la concaua ſien la arrebatada
piedra gran parte le quedo ſumida,
rabucandole luego de lo alto,
yendo en el ayre en la mitad del ſalto.

omo el Troyano Euricio que bolando
la timida paloma por el Cielo,
con gran preſteza el coruo arco flechando
la atraueſſo en la furia de ſu buelo:
Que retorciendo el cuerpo, y rebolando
como redondo ouillo viuo al ſuelo,
aſi el herido moço en deſcubierto
dentro del hondo foſſo cayo muerto.

e treynta y ſeys heridas juſtamente
cayo el miſero cuerpo atraueſſado,
ſin el vltimo golpe de la frente,
que el numero cerro y â rematado:
Y la pica que el Barbaro valiente,
de franca y buena guerra auia ganado,
quedo arrimada al foſſo de manera,
que vn troço deſcubierto eſtaua fuera.

Pero

II. PART. CANT. XIX.

Pero el joun Pinol que prometido,
auia de acompañarle en el asalto,
y hasta el peynado fosso arremetido,
aunque no se atreuió a tan grande salto:
Como al valiente amigo vio tendido,
y descubrir la pica por lo alto,
la arrebató tomando por remedio,
poner con pies ligeros tierra en medio.

Mas como no aya maña ni destreza,
contra el hado preciso y dura suerte,
ni bastan prestos pies ni ligereza
a escapar de las manos de la muerte:
Que al que piensa huyr con mas presteza
le alcanza de su brazo el golpe fuerte,
como al ligero Barbaro le auino,
en mudando proposito y camino.

Que a penas quatro passos auia dado,
quando dos gruesas balas le cogieron,
y de la espalda al pecho atraueßado,
a vn tiempo por dos partes le tendieron:
No dio Palma tan presto q vn soldado
de dós que a socorrer arremetieron,
de la costosa lança no trauasse,
y con peligro suyo la saluasse.

Luego de trompas gran rumor sonando,
la gruesa pica en alto levantaron,
y a toda furia en hila y gual cerrando,
al fosso con gran impitu llegaron,
Donde forçosamente reparando,
la municón y flechas descargaron,
en tanta multitud que parecian,
que la espaciosa tierra y Sol cubrian.

DE LA ARAVCANA 35
es en esta fazon Martin de Eluira,
que assi nuestro Español era llamado,
de lexos la perdida lança mira,
que el muerto Gracolan le auia ganado:
Y con vergüenza honrosa ardiendo en ira,
de recobrar su honor deliberado,
por vna angosta puerta que alli auia,
solo, y sin lança a combatir salia.

Con vn osado iouen que delante
venia la tierra y cielo despreciando,
de proporcion y miembros de Gigante,
vna hasta de dos costas blandiendo:
que aca y alla con termino galante
la gruesa y larga pica floreciendo,
ora de vn lado y de otro, ora derecho
quiso tentar del enemigo al pecho.

Irando vn rezio bote que cenado
le truxo de seys pasos de tal suerte,
que el gallardo Español desatinado
se vio casi en las manos de la muerte:
Pero como animoso y reportado
haziendo rezio pie se tuuo fuerte
pensando asir la pica con la mano,
mas este pensamiento salio vano.

Que el Barbaro aduertido diestramente,
dio vn grãde salto atras cobrando tierra,
y blandiendo la pica reziamente,
quiso con otro rematar la guerra:
El Español mañoso y diligente
dandole lado de la pica asierra,
y aguijando, por ella à su despecho
cerro presto con el, pecho con pecho.

II. PART. CANT. XIX.

Y auiendo con presteza arrebatado
vna secreta daga que traia,
cinco vezes, o seys por el costado
del brauo coraçon teniõ la via:
El Barbaro mortal ya defangrado
por todas la furiosa alma rendida,
cayendo el cuerpo imenso en tierra frio,
yá de sangre y espíritu vazio.

El valiente Español que vio tendido,
a su emigo, y la victoria cierta,
cobro la pica y credito perdido,
retrayendose vfano hazia la puerta,
Donde por los amigos conocido
fue sin contraste en vn momento abierta,
y denro recebido alegremente,
con grande aplauso y grito de la gēte.

En este tiempo ya por todos lados
la plaça los contrarios expugnauan
que a vencer, o morir determinados,
por los fuegos y tiros se lançauan,
Y encima de los muertos hazinados
los viuos a tirar se leuantauan,
de donde mas la cierta punteria
el encubierto blanco descubria.

Vnos con ramas, tierra, y con maderos,
ciegan el hondo fosso presurosos,
otros que mas presumen de ligeros,
hazen prueuas y saltos peligrosos:
Y los que les tocava ser postreros
de llegar a las manos deslecosos,
tanto el yr a delante procurauan.
que dentro a los primeros arrojauan.

DE LA ARAVCANA. 36
as de los muchos muertos y heridos
de nuestros arcabuzes de man puesto,
y de otros arrojados y caydos
el fosso se cego y allano presto:
Por do los enemigos atreuidos
arremetieron el temor pospuesto
llegando por las partes mas guardadas
a medir con nosotros las espadas.

alli singuiendo el valeroso intento
de nuevo empiegan vn combate duro,
mas otros con mayor atreuimiento
trepauan por las picas sobre el muro,
Que al Barbaro furor y mouimiento,
ningun lugar alto auia seguro,
ni parte por mas aspera que fuesse,
dondeno se escalasse y combatiesse.

os nuestros sobre el muro amontonados
los rebaten impelen y maltratan,
y con lanças y tiros arrojados
derriban gente a baxo y desbaratan:
Mas poco los demas amedrentados
la difícil subida no dilatan,
antes procuran luego embrauecidos
ocupar el lugar de los caydos.

Vnos assi tras otros procediendo
ganosos de honra, y de temor desnudos,
siempre la priesa y multitud creciendo,
crece la furia de los golpes crudos:
Los defendidos terminos rompiendo
cubiertos de sus concauos escudos,
nos pusieron en punto y apretura
que estuu lo impassible en auentura.

Eneste

II. PARTE CANT. XIX.

En este tiempo Tucapel furioso
apparecio gallarda en la muralla,
esgrimiendo vn baston fuerte y nudofo
todo cubierto de luziente malla:
Como el Leon de Liuia vedijoso
que abriendo de la timida canalla
el texido esquadron con furia horrenda
desembaraça la impidida senda.

Assi el furioso Barbaro arrogante
discurre por el muro derribando
todo lo que alli coge por delante,
su misma gente y armas tropellando,
Quisiera tener lengua y voz bastante
para poder en suma yr relatando
el singular esfuerço y valentia
que el brauo Tucapel mostro este dia.

No las espesas picas ni pertrechos
bastan puestas en contra a resistirle,
ni fuertes braços, ni robustos pechos
pueden acometiendole impedirle:
Que montones de gente y armas hechos
rompe y derriba sin poder sufrirle
y aun no contento desto osadamente
se arroja dentro en medio de la gente.

Y al peligro las fuerças añadiendo
la poderosa maça rodeaua,
vnos des baratando, otros rompiendo
siempre mas tierra y opinion ganaua,
Al fin los duros golpes resistiendo,
por las armas y gente atrauessaua,
hiriendo siempre a diestro y a siniestro,
con grande riesgo suyo, y daño nuestro.

Tam

DE LA ARAVCANA.

Tambien hazia la vanda del Poniente
auia Peteguelen arremetido,
ya despecho y pesar de nuestra gente
en lo mas alto del Bastion subido,
Quel valeroso coraçon ardiente
le auia por las entrañas esparcido,
vn bellicoso ardor como si fuera
en la verde, y robusta edad primera.

Mucho no le duro que apoca pieça
le arrebató vna bala, desmandada
de los dispuestos hombros la cabeça
rematando su prospera jornada,
Tras esta disparo luego otra pieça
hazia la misma parte encaminada,
lleuando a Guanpicol, que le seguia,
y a Surco Longomilla, y Lebopia.

La gente que en las naos auia quedado
viendo el rumor y priessa repentina,
qual salta luego arriba desarmado,
qual con rodela, qual con corazina:
Quien se arroja al vatel, y quien a nado,
piensa arribar mas presto ala marina,
llamando cada qual a quien deuia,
y ninguno aguardaua compañía.

Assi a nado y a remo, con gran pena
el molesto y prolixo mar cortaron,
y en la ribera, y dessecada arena,
casi todos a vn tiempo pie tomaron,
Donde con diciplina y orden buena,
vn cerrado esquadron luego formaron,
marchando a socorrer a los amigos
por medio delas armas y enemigos.

II. PART. CANT. XIX.

el mar no auian sacado los pies quando
por la parte de abaxo con ruido
les sale vn esquadron en contra dando
vna furiosa carga y alarido,
Venia primero el paso apresurando
el suelto Feniston moço atreuido,
que de los otros quiso adelantarse.
con gana y presuncion de señalarse.

Nuestra gente con orden y osadia
siguiendo su derrota y firme intento
a la enemiga opuesta arremetia,
que aun de esperar no tuuo sufrimiento,
Y a recebir a Feniston salia
con paso no menor y atreuimiento
el diestro Iulian de Valençuela
la espada en mano al pecho la rodela.

ue alli el primero que empeço el assalto
el presto Feniston anticipado
dando vn ligero y no pensado salto
con el qual descargo, vn vaston pesador
Mas Valençuela la rodela en alto,
a dos manos el golpe ha reparado,
dexandole atronado de manera,
como si encima vn monte le cayera.

Baxo la ancha rodela a la cabeza,
tanto fue el golpe rezio y desmedido,
y el trasportado jóuen vna pieça
fue rodando de manos aturdido:
Mas luego aunque atronado se endereça
y boluiendo del todo en su sentido
pudo al traues hurtandose de vn salto
huyr la maça que calaua de alto.

DE LA ARAUCANA 51

Entro el leño por tierra vn gran pedaço
con el gran peso y fuerça que traya
que viſto Valençuela el embaraço
del Barbaro, y el tiempo quel tenia,
Metiendo con preſteza el pie y el braço,
el pecho con la eſpalda le coſia,
y al ſacar la caliente y roxa eſpada,
le lleuo de reues media quixada.

El Araucano ya con deſatino
le echò los braços ſin ſaber por donde,
mas el jouden tentando otro camino,
arrancada la daga le reſponde,
Que con la priſſa y fuerça que còuino
tres vezes en el cuerpo ſe la eſconde,
haziendole eſtender, y â caſi elados
los pies y fuertes braços aňudados.

Ya en aquella ſazon ninguno auia,
que ſolo vn punto alli eſtuuieſſe ocioſo,
mas cada qual ſolicito corria
a donde era el fauor menesteroſo,
Con vna furia tal que parecia
el vatir de las armas preſuroſo,
que de ſus fixos quicios todo el cielo
deſencaſado ſe viniereſſe al ſuelo.

Por otra parte arriba en la muralla
ſiempre con rauia, y priſſa heruoroſa
andaua muy reñida la batalla,
y la vitoria en confuſion dudosa,
Buella en el ayre la cortada malla
y de ſangre caliète y eſpumosa
tantos arroyos en el foſſo entrauan,
que los cuerpos en ella ya nadauan.

II. PART. CANT. XIX.

En de ambas las partes reciamente
por la plaça y honor se contendia
quien sobrel muerto fube diligente,
quien muerto sobrel viuó alli caia,
Don Garcia de Mendoza osadamente,
en quartel con esfuerço defendia
el gran furor y barbara violencia
haziendo suficiente resistencia.

En Phelipe Hurtado ala otra mano,
don Francisco de Andia y Espinosa,
y don Simon Pereyra Lusitano,
don Alonso Pacheco y Ortigosa,
contrapuestos al impitu Araucano,
hazen prueua de esfuerço milagrosa,
resistiendo a gran número la entrada
a pura fuerza y valerosa espada.

Don Juan de Aluarez tambien por otra parte
Carrillo y don Antonio de Cabrera,
Arias Pardo, Riberos y Lasarte,
Cordoua, y Pedro de Olmos de Aguilera
Subidos sobre el alto baluarte,
herian los contrarios de manera,
que aunque eran infinitos, bien seguro
por toda aquella banda estaua el muro.

O menos se mostraua peleando
Juan de Torres, Garnica y Campo Frio
don Martin de Guzman, y don Hernando
Pacho, Gutierrez, Zuniga y Verrio,
Diego de Lira, Oforio, Vaca, Obando,
haziendo cosas que el ingenio mio
aun que libre de estoruos estuiera
contarlos por estenso no pudiera.

Tan-

DE LA ARAUCANA.

Tanto el daño crecio que de aquel lado
los fieros Araucanos afloxaron,
y rostro a rostro en paso concertado
quebrantado el furor se retiraron,
los otros visto el daño no pensado
tambien del loco intento se apartaron
quedando Tucapel dentro del fuerte
hiriendo derribando y dando muerte.

No desmyo por esto, antes ardia
en colera rabiosa, y viua saña,
y aca y alla furioso discurria,
haziendo en todas partes riza estraña
Tropella Abustamante, y a Mexia,
derriba a Diego Perez, y a Saldaña,
mas ya es razon pues he cantado tanto
dar fin al gran destroço y largo canto.

FIN.

(.:.)

Dd3

RETI



RETIRANSE LOS ARAV-
 anos con perdida de mucha gente,
 escapase Tucapel muy herido, rom-
 piendo por los enemigos: Cuenta
 Tegalda a Don Alonso el
 extraño y lastimoso proce-
 so de su historia.

(.?.)

CANTO VEYNTE.

Nadie prometa sin mirar primero
 lo que de su caudal y fuerza siente,
 que quien en prometer es muy ligero,
 prouerbio es que despacio se arrepiente:
 La palabra es empeño verdadero
 que auemos de quitar forçosamente,
 y es derecho comun, y ley espresla,
 guardar al enemigo la promessa.

Bien fuera destas leyes va ya la vñança,
 que en este tiempo misero se tiene,
 promesas que os ensanchan la esperança,
 y ninguna se cümple ni mantiene,
 Assi la vana y necia confiança
 que estriuando en el ayre nos sostiene,
 se viene al suelo, y llega el defengaño
 quando es mayor que la esperança el daño.

De

DE LA ARAVCANA.

40

De mi fabre dezir quan trabajada
me tiene la memoria y con cuydado,
la palabra que di (bien escusada)
de acabar este libro començado,
Que la seca materia desgustada
tan desierta y esteril que he tomado
me promete hasta el fin trabajo sumo,
y es malo de sacar de vn terron fumo.

Quien me metio entre abrojos y por cuestras
tras las roncadas trompetas y atambores,
pudiendo yr por jardines y florestas,
cogiendo varias y olorosas flores,
Mezclando en las empresas y requestas
cuentos ficiones fabulas y amores,
donde correr sin limite pudiera,
y dando gusto, y o le recibiera.

Todo ha de ser batallas, y asperezas,
discordia, fuego, sangre, enemistades,
odios, rencores, sañas, y brauezas,
desafino, furor, temeridades,
Rabias, iras, venganças, y ferezas,
muertes, destroços, riças, crueldades,
que al mismo Marte y â pondran hastio,
agotando vn caudal mayor qu'el mio.

Mas a mi me esforçoso ser paciente,
pues de mi voluntad quise obligarme,
y assi os pido señor humildemente,
que no os de pesadumbre el escucharme:
Quel attreuido Barbaro valiente
aun no me da lugar de disculparme,
tal es la furia y priesta con que viene,
que apressurar la mano me conuiene.

D 4

E

II. PART. CANT. XX.

Iqual como encerrada bestia fiera,
ora de aquella, y ora desta parte,
abre sangrienta, y aspera carrera
y por todas el daño, y gual reparte,
Con vn orgullo tal que acometiera
alla en su quinto throno al fiero Marte,
si viera modo de subir al cielo
segun era gallardo de cerbelo.

ero viendose solo y mal herido
y el exercito Barbaro deshecho,
y todo el fiero hierro conuertido
contra su fuerte y animoso pecho,
Se retruxo a vna parte, en la qual vido
quel certo era peynado, y muy derecho
sin muto de aquel lado, donde vn salto
auia de mas de veynte braças de alto.

Como si en tal fazon alas tuuiera
mas seguras que Dedalo, las tuuo
se arroja desde arriba de manera
que parece que en ellas se sostiuo,
hizo prueua de si fuerte y ligera,
que el salto aun que mortal, en poco tuuo
cayendo abaxo el Barbaro gallardo
como vna Onça ligera, o suelto Pardo.

Mas bien no se lanço, que en seguimiento
infinidad de tiros le arrojaron,
que aunque no le alcançara el pensamiento
antes que fuesse abaxo le alcançaron:
Fue tanto el descargar que en vn momêto
en mas de diez lugares le llagaron,
pero no demanera que cayesse,
ni solo vn passo, y pie, descompusiesse.

Vica

DE LA ARAVCANA

Viendose a baxo y tan herido luego
del proposito y salto arrepentido
abrassado en rauioso y biuo fuego
terrible y mas que nunca embrauccido
Quisiera reboluer de nueuo al juego
y vengarse del daño recibido,
mas era ymaginar lo desatino
quel cerro era tajado y sin camino.

Cinco o seis vezes, la difficil via
y de fortuna el credito tentaua
q̃ facil lo imposible le hazia,
el corage y furor que le incitaua,
Por vn lado y por otro discurria,
todo de aca, y de alla lo rodeaua,
como el hambriento lobo encarnizado
rodea de corderos, el cercado.

Mas viendo al fin, que era disinio vano
y de tiros sobrel la lluuia espessa,
retirandose a vn lado vio enel llano,
la trabada batalla, y se fue a priessa:
y como el leuantado alcon loçano
que yendo alta la Garça se atrauiesse,
el cobarde milano, y desde el cielo
cala, ala presa con furioso buelo.

Assiel gallardo Tucapel dexado,
el temerario intento infrutuoso,
rebuelue a la otra vanda encaminado,
al reñido combate sanguinoso:
Enesto el vando infiel desconfiado,
(de mucha gente, y sangre perdidoso)
se retiro siguiendo las banderas,
que yuã marchando ya por las laderas.

II. PART. CANT. XX.

por esso torcio de su demanda,
 En solo passo el Barbaro valiẽte,
 antes rezio enuistio por vna vanda,
 ropellando de golpe mucha gente:
 Y dandoles terrible escurribanda,
 passo de vn cabo a otro francamente,
 iriando y dirribando de manera
 que dexõ bien abierta la carrera.

Quien quedaua estropiado, quien tullido,
 quien se duele, quien gime quiẽ, se quexa,
 quien cae aca, quien cae alla aturdido,
 quien haziendole passo del se alexa,
 Y en el largo esquadro de armas texido,
 vn grã portillo y ancha calle dexe,
 con el furor que el fiero rayo apriessa,
 rompe el ayre apretado y nube espessa.

De tal manera Tucapel abriendo,
 de parte a parte el esquadron Christiano,
 arriba a los amigos que siguiendo,
 guian la retirada a passo llano,
 Con el concierto y orden procediendo,
 que vemos yr las Grullas el varano,
 quando de su tendida y negra vanda
 ninguna se adelanta ni desmanda.

Los otros aun que pocos, quando vimos,
 que a espaldas bueltas iuan ya marchãdo
 de nuestro fuerte, en grã tropel salimos,
 en la campaña vn esquadron formando:
 ya passo moderado los seguimos,
 de la victoria enteramente vsando,
 pero dimos la buelta apresurada,
 temiendo alguna Barbara emboscada.

DE LA ARAVCANA.

Durò pues el reñido assalto tanto,
que el Sol en lo mas alto leuantado,
distaua del Poniente, en punto quanto,
estaua del Oriente desuiado:
Nosotros y â seguros, entre tanto
que remataua el curso acostumbrado,
dando lugar a las nocturnas horas,
del personal trabajo aliviadoras.

El ciego fosso al rededor limpiamos,
sin descansar vn punto diligentes,
y en muchas partes del desuaratamos
anchas trauiessas y formadas puentes,
Los lugares mas flacos reparamos,
con industria y defensas suficientes;
fortificando el sitio de manera,
que resistir vn gran furor pudiera.

La negra noche a mas andar cubriendo
la tierra que la luz desamparaua,
se fue toda la gente recogiendo,
segun y en el lugar que le tocava:
La guardia y centinelas repartiendo,
que el tiempo estrecho a nadie reservaua,
me cupo el quarto de la prima en suerte,
en vn baxo recuesto junto al fuerte.

Donde con el trabajo de aquel dia,
y no me auer en quinze desarmado,
el importuno sueño me affiga,
hallandome molido y quebrantado:
Mas con nuevo exercicio resistia,
passeandome deste, y de aquel lado,
sin parar vn momento tal estaua,
que de mis propios pies no me fiaua.

II. PART. CANT. XX.

No quieras impedir obra tan pia,
que aun en Barbara guerra se concede,
que es specie y señal de tyrania,
vsar de todo aquello que se puede:
Dexa buscar su cuerpo a esta alma mia,
despues furioso con rigor procede,
q̃ y â el dolor me ha puesto en tal estremo
que mas la vida que la muerte temo.

Que no se mal que y â dañar me pueda,
ni ay bien mayor que no le auer tenido,
acabese y fenezca lo que queda,
pues que mi dulce amigo ha fenecido,
que aunque el Cielo cruel no me cõceda
morir mi cuerpo con el suyo vnido,
no estoruarâ por mas que me perfiga,
que mi afligido spiritule siga.

En esto con instancia me rogaua,
que su dolor de vn golpe rematasse,
mas yo que en duda y confusion estaua,
aun teniêdo temor que me engañasse,
Del verdadero indicio no fiaua,
hasta que vn poco mas me assegurasse,
sospechando que fuesse alguna Espia
que a saber como estauamos venia.

Bien que estuue dudoso, pero luego
aunque la noche el rostro l'encubria,
en su poco temor y gran sosiego,
vi que verdad en todo me decia:
Y qu'el perfido amor ingrato y ciego,
en busca del marido la trahia,
el qual en la primera arremetida,
quiriendo señalarse dio la vida.

DE LA ARAVCANA

44

oído pues a compasión de vella,
irme en su casto y amoroso intêto,
de allí salido me bolui con ella
a mi lugar y señalado assiento:
Donde yo le rogue que su querella
con animo seguro y sufrimiento,
desd'el principio al cabo me contasse,
y desfogando la ansia descansasse.

ella dixo, ay de mi que es imposible
tener jamas descanso hasta la muerte,
que sin remedio mi pasión terrible,
y mas que todo sufrimiento fuerte:
Mas aunque me sera cosa insufrible,
diré el discurso de mi amarga suerte,
quiza que mi dolor segun es graue,
podra ser qu'es forçandole me acabe.

Yo soy Tegalda hija desdichada,
del Cacique Brancel desuêturado,
de machos por hermosa en vano amada,
libre vn tiêpo de amor y de cuydado:
Pero muy presto la fortuna ayrada
de ver mi libertad y alegre estado,
turbo de tal manera mi alegría
que al fin muero del mal que no temia.

De muchos fuy pedida en casamiêto,
y a todos ygualmente despreciaua,
de lo qual mi buen padre descontento,
que yo aceptasse alguno me rogaua:
Pero con franco y libre pensamiêto,
de su importuno ruego me escusaua,
que era pensar mudarme deuario,
y martillar sin fruto en hierro frio.

No

II. PART. CANT. XVI.

No por mis libres y asperas respuestas
los firmes pretendores afloxaron,
antes con nuevas prueuas y requestras,
en su vana demanda mas instaron,
Y con danças, con juegos, y otras fiestas,
mudar mi firme intento procuraron,
no les bastando maña ni artificio,
a sacar mi proposito de quicio.

Muy presto pues llego el postrero dia,
desta mi libertad y señoria,
ô si lo fuera de la vida mia,
pero no pudo ser que era bien mio:
En vn lugar que junto al pueblo auia,
donde el claro Gualebo manto rio,
despues que sus viciosos campos riega,
el nombre y agua al ancho Ytâta entrega.

Allí para castigo de mi engaño,
que fuesse a ver sus fiestas me rogaron,
y como auia de ser para mi daño,
facilmente conmigo lo acabaron:
Luego por orden y artificio extraño,
la larga senda y passos enramaron,
pareciendoles malo el buen camino,
y que el Sol de tocarme no era digno.

Llegue por varios arcos donde estaua
vn bien compuesto y leuantado assiento,
hecho por tal manera que ayudaua
la maestra natura al ornamento:
El agua clara en torno murmuraua,
los arboles mouidos por el viento
hazian vn mouimiento y ruido
que alegrauan la vista y el oydo.

DE LA ARAVCANA.

45

penas pues en el me auia assentado,
quando vn alto y solenne vando echaron,
y del ancho palenque y estacado
la embaraçosa gente despejaron:
Cada qual a su puesto retirado,
la acostumbrada lucha començaron,
con silencio tal que los presentes,
juzgaran ser pinturas mas que gentes.

Aunque auia muchos jouenes luzidos,
todos al parecer competidores,
de diferentes suertes y vestidos,
y de vn fin engañado pretensores:
No estaua en quales eran los vencidos,
ni quales auian sido vencedores,
buscando aca y alla entretenimiento,
con vn ocioso y libre pensamiento.

Yo que en cosa de aquellas no paraua,
el fin de sus contiendas deseando,
ora los altos arboles miraua,
de natura las obras contemplando:
Ora la agua quel prado atrauessaua,
las varias pedrezuelas numerando,
libre a mi parecer y muy segura
de cuydado de Amor y desventura.

Quando vn gran alboroto y vozeria,
cosa muy cierta en semejante juego,
se leuantó entre aquella compaña
que me faco de seso y mi sosiego:
Yo quiriendo entender lo que seria,
al mas cerca de mi pregunte luego,
la causa de la grita ocasionada,
que me fuera mejor no saber nada.

El

IL PART. CANT. XX.

El qual dixo, Señora no has mirado,
como el robusto joun Mareguano,
con todos quantos moços ha luchado,
los ha puesto de espaldas en el llano,
Y quando ya esperaua confiado
que la bella guirnalda de tu mano
le ciñiera la vsana y lede frente
en premio y por señal del mas valiente.

Aquel gallardo moço bien dispuesto
del vestido de verde y encarnado,
cō gran facilidad le ha en tierra puesto,
lleuandole el honor que auia ganado,
Y el facil y liuiano pueblo desto
como de nouedad marauillado,
ha leuantado aquel confuso estruendo,
la fuerza del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguano que procura
de boluer a luchar, el qual alega,
que fue siniestro caso y desventura,
qu'en fuerza y maña el otro no le llega:
Pero la condicion y la postura
del expresso cartel se lo deniega,
aunque el joun con animo valiente
da voces que es contento y lo consiente.

Pero los juezes por razon no admiten,
del vno ni del otro el pedimiento,
ni en modo alguno quieren ni permiten,
inuocacion en esto y mouimiento:
Mas que de su proposito se quiten,
si entrambos de comun consentimiento
pareciendo primero en tu presencia
no alcançaren de ti franca licencia.

En-

DE LA ARAVCANA.

46

en esto a mi lugar enderezando,
de aquella gente vn gran tropel venia,
que como junto a mi llego cesando,
el discorde alboroto y vozeria:
El moço vencedor la vos alçando
con vna humilde y baxa cortesia,
dixo, Señora vna merced te pido,
sin auerla mis obras merecido.

Que si soy estrangero y no merezco
hagas por mi lo que es tan de tu officio,
como tu sieruo natural me offrezco
de viuir y morir en tu seruicio:
Que aunq̃ el agrauio aqui yo le padezco
por dar desta mi offerta algun indicio,
quiero si dello fueres tu seruida,
luchar con Mareguano otra cayda.

Y otra, y otra, y aun mas si el quiere quiero
hasta dexarle en todo satisfecho,
y consiento que al punto y ser primero
se reduza la prueua y el derecho:
Que siendo en tu presençia cierto espero
salir con mayor gloria deste hecho,
danos licencia, rompe el estatuto,
con tu poder sin limite absoluto.

Esto dicho con baxa reuerencia,
la respuesta mirando me esperaba,
mas yo que sin recato y aduertencia,
escuchandole attenta le miraua,
No solo concederle la licencia,
pero ya que venciessse desseaui,
y assi le respondi, si yo algo puedo,
libre y graciosamente lo concedo.

Luc-

II. PART. CANT. XX.

Luego los dos cortéz y alegremente,
sin detenerse mas se dispidieron,
y con grande alborozo de la gente,
en la cerrada plaza los metieron,
A donde los padrinos y igualmente
el Sol y à baxo y campos partieron,
y dexandolos solos en el puesto,
el vno para el otro mouio presto.

Juntaronse en vn punto, y porfiando,
por el campo anduuieron vn gran trecho,
ora boluiendo en torno y bolteando,
ora yendo al traues, ora al derecho,
Ora alçandose en alto, ora baxando,
ora en si recogidos pecho a pecho,
tan estrechos gimiende se tenian,
que aun recibir aliento no podian.

Boluian a forcejar con vn ruido,
que era de ver y oyrlos cosa estraña,
pero el moço estrangero ya corrido,
de su poca pujança y mala maña,
Algo de tierra al otro, y de vn gemido
de espaldas le trabuca en la campaña,
con tal golpe que el triste Mareguano,
nole quedo sentido y miembro sano.

Luego de mucha gente acompañado,
a mi assiento los juezes le truxeron,
el qual a mis pies arrodillado,
que yo le diessé el precio me dixeron,
No se si fue su estrella, o fue mi hado,
ni las causas que en esto concurrieron,
que comēce a temblar, y vn fuego ardiendo
fue por todos mis huesos discurriendo.

Halla

lleme tan confusa y alterada
de aquella nueua causa y accidente,
que estuue vn rato atonita y turbada
en medio del peligro y tanta gente:
Peroboluiendo en mi mas reportada,
al vencedor en toto dignamente,
que estaua alli inclinado ya en mi falda)
e puse en la cabeça la guirnalda.

ro baxe los ojos al momento,
de la honesta verguença reprimidos,
y el moço con vn largo offrecimiento,
inclino a sus razones mis oydos:
Alfin se fue, lleuandome el contento
y dexando turbados mis sentidos,
pues que llegue de amor y pena junto,
de solo el primer passo al postrer punto.

enti vna nouedad que me apremiaua
la libre fuerça y el rebelde brio,
ala qual sometida se entregaua,
la razon, libertad, y el albebedrio:
Yo que quando acordè ya me hallaua,
ardiendo en viuo fuego el pecho frio,
alce los ojos timidos cebados,
que la verguença alli tenia abaxados.

oto con fuerça subita y furiosa
de la verguença y continencia el freno,
le sigui con la vista desseosa,
ceuando mas la llaga y el veneno,
Que solo alli mirarle y no otra cosa
para mi mal hallaua que era bueno,
assi que a donde quiera que passaua
tras si los ojos y alma me lleuaua.

II. PART. CANT. XX.

Vile que a la sazón se parecia
para correr el Palio acostumbrado
que vna milla de trecho y mas tenia,
el termino del curso señalado,
Y al suelto vencedor se prometia
vn anillo de Esmaltes rodeado,
y vna grueſſa Eſmeralda bien labrada,
dado por eſta mano deſdichada.

Mas de quarenta moços en el pueſto
a pretender el precio parecieron,
donde en la raya el pie cada qual pueſto,
promptos y apercebidos atendieron,
Que no sintieron la ſeñal tan preſto
quando todos en la ygual partieron,
con tal velocidad que caſi apenas,
ſeñalauan la planta en las arenas.

Pero Crepino el jouden eſtrangero
que aſſi de nombre proprio ſe llamaua,
venia con tanta furia el delantero
que al preſuroſo viento a tras dexaua,
El roxo palio al fin toco el primero
que la larga carrera remataua,
dexando con ſu termino agraciado
el circunſtante pueblo aſſicionado.

Con ſolene triumpho rodeando
la llena y ancha plaça le lleuaron,
pero deſpues a mi lugar tornando
que le dieſſe el anillo me rogaron,
Yo vn medroſo temblor diſſimulando
que atentamente todos me miraron,
del empacho, y temor paſſado el punto
le di mi libertad y anillo junto.

me dixo Señora te suplico
recibas de mi, que aunque parece
pobre, y pequeño el don, te certifico
que es grãde la afficion con q̃ se offrece,
que con este fauor quedaré rico,
así el animo y fuerças me engrandece
que no aura empresa grãde, ni aura cosa
que ya me pueda ser dificultosa.

por vsar de toda cortesia
pues lo que alas mugeres perficiona,
e dixe que el anillo recebia,
y mas la voluntad de tal persona:
En esto toda aquella compañia
hecha en torno de mi espessa corona
del ya agradable asiento me baxaron
y a casa de mi padre me llevaron.

o con pequeña fuerça y resistencia
por dar satisfacion de mi ala gente
encubri tres semanas mi dolencia
siempre creciendo el daño y fuego ardiẽte,
Y mostrando venir ala obediencia
de mi padre, y señor mañosamente
le di a entender por señas y rodeo
querer cumplir su ruego y mi desseo.

Diziendo que pues el me persuadia
que tomasse parientes y marido,
al parecer segun que conuenia,
yo por le obedecer le auia, olegido,
El qual era Crepino que tenia
valor, suerte, y linage conocido,
junto con ser discreto, honesto, affable
de condicion y termino ioable.

II. PART. CANT. XX.

Mi padre que con sesgo y ledo gesto
hasta el fin escucho el parecer mio,
besandome en la frente dixo enesto,
y en todo me remito a tu aluedrio:
Pues de tu discrecion y intento honesto
que eligiras lo que conuiene fio,
y bien muestra Crepino en su criança
ser de buenos respetos y esperança.

Ya que con voluntad y mandamiento
a mi honor y desseo satisfizo,
y la vana contienda y fundamento
de los presentes jounes deshizo:
El infelice y triste casamiento
en forma y acto publico se hizo,
oy haze justo vn mes, ô suerte dura,
que cerca esta del bien la desventura.

Ayer me vi contenta de mi suerte
sin temor de contralte ni recelo,
oy la sangrienta y rigorosa muerte
todo lo ha derribado por el suelo:
Que consuelo ha de auer a mal tan fuerte
que recompensa puede darme el cielo,
adonde ya ningun remedio vale,
may bien que con tan grãde mal se ygual

Este es pues el processso, esta es la historia
y el fin tan cierto dela dulce vida
he aqui mi libertad y breue gloria
en eterna amargura conuertida:
Y pues que por tu causa la memoria
mi llaga ha renouado en crudecida
en recompensa del dolor te pido
me dexes enterrar a mi marido.

DE LA ARAUCANA.

450.

Que no es bien que las aues caniceras
despedacen el cuerpo miserable,
ni los perros y brutas bestias fieras,
satisfagan su estomago insaciable,
Mas quando empedernido, y a no quieras
hazer cosa tan justa y razonable,
haznos con essa espada y mano dura
yguals en la muerte y sepultura.

Aqui acabó su historia, y començaua
vn llanto tal quel monte enternecia
con vna ansia y dolor, que me obligaua
atenerle en el duelo compañía,
Que ya el assegurarle no bastaua
de quanto prometer yo le podia,
solo pedia la muerte y sacrificio
por vltimo remedio y beneficio.

En gran congoxa y confusion me viera
si don Simon Percyra que a otro lado
hazia tambien la guardia, no viniera
a dezirme, que el tiempo era acabado,
Y espantado tambien de lo que oyera
que vn poco desde aparte auia escuchado
mi ayudó a consolarla, haziendo ciertas
(con nueuo ofrecimiento) mis ofertas.

Ya el presuroso cielo bolteando
en el mar las estrellas trastornaua,
y el crucero las oras señalando
entre el Sur, y Sudueste declinaua,
En mitad del silencio y noche, quando
visto quanto la offerta la obligaua
reprimiendo Tegalda su lamento
la llevamos a nuestro aloxamiento.

E c

Donde

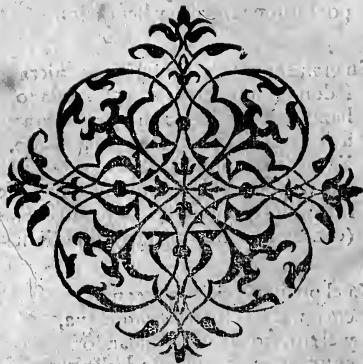
II. PART. CANT. XX.

Donde en honesta guarda y compañía
de mugeres casadas quedô en tanto
que el esperado ya vezino dia
quitasse de la noche el negro manto.
Entretando tambien razon seria,
pues que todos descansan y o canto,
dexarlo hasta mañana en este estado
que de reposo estoy necesitado.

FIN.

(.2.)

(.2.)



HALLA

HALLA TEGVALDA

el cuerpo del marido, y hazien-
do vn llanto sobre el, le lleva a
su tierra. Llegan a Penco los
Españoles, y cauallos que
venian de Sanctiago, y
de la Imperial por tier-
ra: Haze Caupolican
muestra general
de su gente.

(.)

CANTO VEYNTE
Y VNO.

Vien de amor hizo prueva tan
bastante?

quien vio tal muestra, y obró
tan piadosa,

como la que tenemos oy delante,

desta infelice Barbara hermosa?

La fama engrandesciendola leuante

mi baxa voz, en alta y sonora,

dando noticia della enteramente,

corra de lengua en lengua, de gente en gente

Ec 2

Cess

II. PARTE CANT. XXI.

Cese el vso dañoso y exercicio
delas mordazes lenguas ponçoñosas
que tienen de costumbre y por oficio,
offender las mugeres virtuosas,
Pues mirandolo bien solo este indicio
fin auer en contrario tantas cosas
confunde su malicia y las condena
a duro freno y vergonçosa pena.

Quantas y quantas vemos que han subido
a la difícil cumbre de la fama
Iudith, Camilla, la Fenissa Dido,
a quien Virgilio injustamente infama,
Penelope, Lucrecia, que al marido
labo con sangre, la violada cama,
Hippo, Tucia, Virginia, Fulbia, Clelia,
Porcia, Sulpicia, Alcestes y Cornelia.

Bien puede ser entre estas colocada
la hermosa Tegalda pues parece
en la rara hazaña señalada
quanto por el piadoso amor merece,
Assi sobre sus obras leuantada
entre las mas famosas, resplandece,
y el nombre sera siempre celebrado
a la immortalidad ya consagrado.

Quedò pues como dixe recogida
en parte honesta y compañía segura
del poco beneficio agradecida
según lo que esperaba en su ventura,
Pero la Aurora y nueva luz venida
aunque el sabroso sueño con dulçura
me auia los lasos miembros ya trauado
me despertò el aquexador cuydada.

Viniendo

DE LA ARAVCANA.

Viniendo a toda priessa adonde estaua
firme en el triste llanto y sentimiento,
que solo vn breue punto no affloxaua
la dolorosa penà, y el lamento
Yo con gran compassion la consolaua
haziendole seguro offrecimiento,
de entregarle el marido y darle gente
con que salir pudiesse libremente.

¶ Alla del bien incredula llorando
los braços estendidos me pedia
firme seguridad, y assi llamando
los Indios de seruicio que tenia,
Sali con ella, aca y alla buscando
al fin entre los muertos que alli auia,
hallamos el sangriento cuerpo elado
de vna redonda bala atrauellado.

La misera Tegalda que delante
vio la marchita faz desfigurada
con horrendo furor en vn instante
sobre ella se arrojó desatinada,
Y junta con la fuya, de abundante
fluxo de viuas lagrimas vañada
la boca le basaua, y la herida
por ver si le podra infundir la vida.

Ay cuytada de mi dezia, que hago
entre tanto dolor y desventura,
como al injusto amor no satisfago
en esta aparejada coyuntura,
Porque ya pusilanime de vn trago
no acabo de passar tanta amargura,
que es esto, la injusticia adonde llega
que aun el morir forçoso se me niega.

II. PART. CANT. XXI.

Assi furiosa par morir echana
la rigurosa mano al blanco cuello,
y no pudiendo mas, no perdonaua
al affigido rostro ni al cabello,
Y aunque yo de estoruarlo procuraua,
a penas era parte a defendello,
tan grande era la basca y ansia fuerte
dela rauiosa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron
por la gran persuasion y ruego mio,
y sus promessas ya me asseguraron
del Gentilico intento y deluorio,
Los prestos Yanaconas leuataron
sobre vn tablon el yerto cuerpo frio,
lleuandole en los hombros suficientes,
a donde le aguardauan sus siruientes.

Mas porque estando assi rota la guerra
no pardeciesse agrauio y demasia
hasta passar vna vezina sierra
le tuue con mi gente compania,
Pero llegando ala segura tierra
encaminada en la derecha via
se dispidio de mi reconocida
del beneficio y obra recebida.

uelto al assiento digo que estuimos
toda aquella semana trabajando,
en la qual lo deshecho rechezimos,
el fosso y roto muro reparando: (mos,
De industria y fuerza alfin nos preueni-
con buen animo y orden aguardando
al enemigo campo cada dia
que era publica fama que venia.

Tam

DE LA ARAUCANA. 52

Tambien tuuimos nueua que partidos
 eran de Mapochô nuestros guerreros,
 de armas y municiones bastecidos,
 con mil cauallos, y dos mil flecheros,
 Mas del lluiioso y nuierno los crecidos,
 raudales, y las cienegas, y esteros,
 lleuandoles ganado, ropa y gente
 los hazian detener forçosamente.

Estando como digo vna mañana
 llego vn Indio a grã pieçla a nuestro fuer
 diziendo, o temeraria gente insana
 huyd, huyd, la ya vezina muerte,
 Que la potencia indomita Araucana,
 viene sobre vosotros de tal suerte
 que no bastaran muros ni reparos,
 ni se lugar donde podays saluaros.

El mismo auiso truxo a medio dia
 vn amigo Cazique de la sierra
 afirmando por cierto que venia
 todo el poder y fuerza dela tierra,
 Con soberuio aparato donde auia
 instrumentos y machinas de guerra,
 puentes tranieçlas arboles tablones,
 y otras artificiosas preuenciones.

No desmayo por esto nuestra gente
 antes venir al punto desseaua
 que el menos animoso ofadamente,
 el lugar de mas riesgo procuraua,
 Y con industria y orden conueniente
 todo lo necessario se aprestaua
 esperando la gente apercebida
 el dia amenazador de tanta vida.

II. PART. CANT. XXI.

Quimos tambien por Indios auisados,
de nuestros espiones que sin duda
nos darian el assalto por tres lados
al postrer quarto dela noche muda,
Assi que quando mas desconfiados
no de diuina mas de humana ayuda
por la cumbre de vn monte de repente
aparecia en buen orden nuestra gente.

Quien pudiera pintar el gran contento
el albóroço de vna y otra parte,
el ordenado alarde, el mouimiento,
el ronco estruendo del furioso Marte.
Tanta bandera descogida al viento,
tanto pendon, diuisa y estandarte,
trompas, clarines voces, apellidos,
reliuchos de cauallos y bufidos.

La que los vnos y otros con razones
de amor y cumplimiento nos hablamos,
y para los cauallos y peones,
lugar comodo y sitio señalamos,
Tiendas labradas, toldos, pauillones
en la estrecha campaña leuantamos
en tanta multitud que parecia
que vna ciudad alli nacido auia.

Que causa la venida desta gente
quel exercito Barbaro vezino,
con nueuo acuerdo y parecer prudente
mudase de proposito y camino,
Que Colocolo astuta y sabiamente
al consejo de muchas contrauino
descurriendo por terminos y modos
que reduxo a su voto los de todos.

DE LA ARAUCANA.

53

Aunque como ya digo antes tuvieron
gran contienda sobrello y diferencia,
pero al fin por entonces disfrutaron
la effecucion dela aspera sentencia,
Y el poderoso campo retruxeron
hasta tener mas cierta intilligencia
del Español exercito arribado
que ya le auia la fama acrecentado.

Pero los nuestros de mostrar ganosos
aquel valor que en la nacion se encierra
enemigos del ocio y desseos
de entrar talando la enemiga tierra,
Procuran con afectos herborosos
a presurar la desseada guerra
haziendo diligencia y gran instancia
en preuenir las cosas de importancia.

Reformando el vagaje breuemente
dela jornada larga y defabrida
la bulliciosa y esforcada gente,
ganosa de honra y de valor mouida
Mormurando el reposo libremente
pide que se acelere la partida,
y el dia tanto de todos desseado
que fue de aquel en cinco señalado.

En el alegre y esperado dia
al començar dela primer jornada
llego dela Imperial gran compañía
de caualleros y de gente armada,
Que en aquella ocasion tambien venia
por tierra aunque rebelde y alterada
con gran chusma y bagaje bastecida
de municiones armas y comida.

Ee 5

Y

II. PART. CANT. XXI.

Yà pues en aquel sitio recogidos
tantos soldados, armas, municiones,
de cosas importantes aduertidos,
hechas las necesarias prouisiones,
Fueron por igual orden repartidos
los lugares, quarteles, y esquadrones,
para que en el rebato y voz primera
cada qual acudiesse à su bandera.

Caupolican con no menor doctrina,
y gran cuydado en todo y prouidencia
la gente de su exercito confina
a los hombres de fuerete y suficiencia,
Que en la arte militar y diciplina
eran de mayor prueua y esperiencia,
y todo puesto a punto quiso vn dia
ver la gente y las armas que tenia.

Era el primero que empeço la muestra
el Cazique Pillolco, el qual armado
yua de fuertes armas, en la diestra
vn gran baston de azero barreado,
Delante de su esquadra gran maestra
de atrojar el certero dardo vsado
procediendo en buen orden y manera,
de treze en treze y guales por hilera.

Luego passò detras de los postreros
el fuerte Leucotona quien siguiendo
yua vna espessa vanda de flecheros,
gran numero de tiros esparziendo:
Venia Rengo tras el con sus Máceros,
en passo ygual y graue, procediendo,
arrogante, fantástico, lozano
con vn entero Libano en la mano.

Tras

DE LA ARAVCANA.

54

Tras el con fiero termino seguia,
el aspero y robusto Tulcomâta,
que vestido en lugar de arnes traia,
la piel de vn fiero Tigre que matâra:
Cuya espantosa boca le ceñia,
por la frente y quixadas la ancha cara
con dos espessas ordenes de dientes,
blancos agudos lisos y luzientes.

Al qual en gran rrope acompañauan,
su gente agreste y asperos soldados,
que en apinada muela le cercauan,
de pieles de animales rodeados:
Luego los Talcamauidas passauan,
que son mas apparentes que esforçados,
debaxo del gouierno y del amparo,
del jactancioso moço Caniotaro.

Yua siguiendo la postrer hilera,
Millarlemo mancebo floreciente,
con sus pintadas armas, el qual cra
del famoso Picoldo decendiente,
Rigiendo los que abitan la ribera
del gran Nibequeten, que su corriente
no dexa en su distrito fuente y rio,
que todos no los trayga al Biobío.

Passo luego la muestra Mareande,
con vna cimitarra y ancho escudo,
moço de presuncion y orgullo grande,
alto de cuerpo en proporcion membrudo
yua con el su primo Lepomande,
desnudo al hombro vn grã cuchillo agudo
ambos de vna diuisa rodeados,
de gente armada y plasticos soldados.

Ec 6

Se

II. PART. CANTO. XXI.

Seguia el orden tras estos Lemolemo,
arrastrando vna pica poderosa,
delante de su esquadra por estremo,
luzida entre las otras y vistosa,
Vn poca atras del qual yua Gualemo,
cubierto de vna piel dura y pelosa,
de vn cauallo marino que su padre,
auia muerto en defensa dela madre.

Cuentan (no se si es fabula) que estando
bañandose en la mar algo apartada,
vn cauallo marino alli arribando,
fue del subitamente arrebatada,
El marido a las voces aguijando,
dela chara muger del pez robada,
con el dolor y pena de perdella,
al agua se arrojo luego tras ella.

Pudo tanto el Amor que el moço osado,
al pescado alcançò que se alargaua,
y abraçado con el por maña a nado
ala vezina orilla le a cercaua,
Donde el marino Môstruo sobreaguado
que tambien el Amor y à le cegaua,
dio recio en seco al tiempo que el refluxo,
delas huy doras olas se retruxo.

Solto la presa libre, y sacudiendo,
la dura cola el suelo deshazia,
y aqui y alli el gran cuerpo retorciendo,
contra el moço animoso se boluia:
El qual fazon y punto no perdiendo,
alas cercanas armas acudia,
començando los dos vna batalla,
que el mar calmo, y el Sol parò a miralla.

Mas

DE LA ARAVCANA.

55

Mas con destreza el Barbaro valiente,
de fuerza y ligereza acompañada,
hirio al furioso Monstruo reziamente
con vna porra de metal herrada:
Al cabo el Indio valerosamente,
dio felice remate ala jornada,
dexando al gran Pescado alli tendido,
que mas de treynta pies tenia medido.

Y en memoria del hecho hazñoso,
digno de le poner en escriptura,
del pellejo del pez, duro y peloso,
hizo vna fuerte y facil armadura:
Muerto Guacol, Gualemo valeroso,
las armas heredò y a Quilacura,
que es vn Valle estèdido y muy poblado
de gente rica, de oro, y de ganado.

Paísò tras este luego Talcaguano,
que ciñe el mar su tierra y la rodea,
vn mastil gruesso en la derecha mano,
que como vn tierno junco le blanda:
Cubierto de altas plumas muy lozano,
siguiendole su gente de pelea:
por los pechos al sesgo atraueßadas,
bandas azules blancas y encarnadas.

Venia tras el Thome que sus pisadas
seguian los Puelches, gentes vanderizas,
cuyas armas son puntas en hastadas,
de vna gran braça largas y rollizas,
Y los Trulos tambien que vsan espadas,
de se mudable y cascas mouedizas,
hombres de poco effecto alharequientos,
de fuerza grande y chicos pensamientos.

No

II. PART. CANT. XXI.

Nofaltò Andalican, con su lucida,
exercitada gente en ordenança,
vna cota finissima vestida,
arrastrando vna larga y gruesa lança:
Y Orompellon de edad aun no cumplida
pero de grande muestra y esperança,
otra esquadra de plasticos regia.
lleuando al diestro Ongolmo en compania.

Elicura passò luego tras estos,
armado ricamente el qual traia,
vna vanda de moços bien dispuestos,
de grande presuncion y gallardia:
Seguian los Llaucos de almagrados gestos
robusta y esforcada compania,
lleuando en medio dellos por caudillo,
al sucessor del inclito Aynauillo.

Seguia despues Cayocupil, mostrando
la dispuesta persona y buen desseo,
su Veterana gente gouernando,
con passo tardo y con vistoso arreo,
Tras el venia Puren tambien guiando
con no menor donayre y contineo,
vna vizarra esquadra de soldados
en la dura milicia exercitados.

Lincoya yua tras el casi Gigante,
la cresta sobre todos leuantada,
armado vn fuerte peto rutilante,
de penachos, cubierta la celada:
Con desdenoso termino delante
de su lustrosa esquadra bien cerrada,
el iouen Paycaui luego guiaua
otro espesso esquadron de gente braua.

Venia

DE LA ARAUCANA.

56

Venia en esta reseña en buen concierto,
el graue Caniomangue entristecido,
por el insigne viejo padre muerto,
a quien auia en el cargo sucedido,
Todo de negro blanco, arnes cubierto,
y su esquadron de aquel color vestido,
al tardo son, y passo los soldados,
de rontos atanibores destemplados.

Fue alli el postrero que passo en la lista,
primero en todo Tucapel gallardo,
cubierto vna luzida sobreuista,
de vnos anchos escaques de oro y pardo,
Grande en el cuerpo, y aspero en la vista,
con vn huello loçano y passo tardo,
de tras del qual yua vn tropel de gente,
arrogante, fantastica, y valiente.

El gran Caupolican con la otra parte,
y resto del exercito Araucano,
mas alardoso que el potente Marte,
yua con vn baston corto en la mano:
Baxo de cuya sombra y estandarte
venia el valiente Curgo, y Mareguano,
y el graue y eloquente Colocolo,
Mihó, Tegan, Lambecho, y Guanpicolo.

Seguian luego de tras sus Plimay quenos,
Tuncos, Renoguelones, y Pencones,
los Ytâtas, Mauleses, y Cauquenos
de pintadas diuissas, y pendones:
Nibcquetenes, Puelches, y Cautenos,
con vna espesa esquadra de peones,
y multitud confusa de guerreros,
amigos comarcanos y estrangeros.

Segun

II. PART. CANT. XXI.

Segun el mar las olas tiende y crece
assi crece la fiera gente armada,
tiembla en torno la tierra y se estremece,
de tantos pies batida y golpeada:
Lleno el ayre de estruendo se escurece
con la gran poluoreda levantada,
que en ancho remolino al Cielo sube
qual ciega niebla espessa o parda nube.

Pues nuestro campo en orden semejante,
segun que dixé arriba, don Gracia
al tiempo del partir puesto delante,
de aquella valerosa compañía,
Con animoso termino y semblante
que dichoso suceso prometia,
mouiendo los dispuestos coraçones,
començo de dezir estas razones.

Valientes caualleros a quien solo,
el valor natural dela persona,
os truxo a descubrir el Austral polo,
passando la Solar torrida Zona:
Y los distantes Tropicos que Apolo
por más que cerca el Cielo y le corona,
jamas en ningun tiempo passar puede,
ni el soberano Autor selo concede.

Yâ que con tanto afan auéis seguido,
hasta aqui las Catholicas banderas,
y al Español dominio sometido,
innumerables gentes estrangeras:
El fuerte pecho y animo sufrido,
poned contra estos Barbaros de veras
que vencido esto poco, teneis llano
todo el mundo debaxo dela mano.

en quanto dilatamos este hecho,
 y de llegar al fin lo comenzado,
 poco o ninguna cosa auemos hecho,
 ni aun es vuestro el honor q̄ aueis ganado:
 Que la causa indecissa y gual derecho,
 tiene el fiero enemigo en campo armado,
 a todas vuestras glorias y fortuna,
 pues las puede ganar con sola vna.

o que yo os pido de mi parte y digo,
 es, que enestas batallas y rebueltas,
 aunque os aya offendido el enemigo,
 jamas vos le offendais espaldas bueltas:
 Antes le defended como al amigo
 si boluiendose a vos las armas sueltas,
 rehuyere el morir en la batalla,
 que mas es dar la vida que quitalla.

oned a todo en la razon la mira,
 por quien las armas siempre aueys tomado
 que passando los terminos la yra,
 pierda fuerça el derecho ya violado:
 Pues quando la razon no frena y tira
 el impetu y furor demasiado,
 el rigor excessivo en el castigo,
 justifica la causa al enemigo.

o se ni tengo mas acerca desto,
 que dezir, ni aduertiros con razones,
 que en detener y â tanto soy molesto,
 la furia deffos vuestros coraçones:
 Sus, sus, pues derribad y allanad presto
 las palliçadas, tiendas, pauellones,
 y mouamos de aqui todos a vna,
 a donde y â nos llama la fortuna.

II. PART. CANTO. XXI.

Subito las esquadras presurosas,
con grande alarde y con gallardobrio,
marchan alas riberas arenosas,
del ancho y caudaloso Biobio:
Y en esquifadas varcas espaciosas,
atrauesaron luego el ancho rio,
entrando con exercito formado,
por el distrito y termino vedado.

Mas segun el trabajo se me ofrece,
que tengo de passar forçosamente
resposar algun tanto me parece;
para cobrar aliento suficiente:
Que la cansada voz me desfallece,
y siento y à acabarse me el torrente,
mas yo me esforcarè si puedo tanto,
que os venga a contentar el otro canto.

(.?.)

FIN.

ENTRA



ENTRAN LOS ESPA-
 ñoles en el Estado de Arauco, tra-
 en los Araucanos con ellos vna
 fiera batalla : haze Rengo de
 su persona gran prueua.
 Cortan las manos por
 justicia a Galbarino
 Indio valeroso.

CANTO VEYNTE Y DOS.

Es fido amor tyrano, que prouecho
 pienzas sacar de mi desafosiego,
 no estás de mi promessa satisfecho,
 que quieres affigirme desde luego?
 Ay, que ya siento en mi cuydoso pecho
 abrasarme poco a poco vn biuo fuego,
 y desde alli con mouimiento blando,
 yr por venas y huesos penetrando.

Quanto traydor te va en que yo no siga,
 el duro estilo del sangriento Marte,
 que afsi de tal manera me fatiga,
 tu importuna memoria en cada parte:
 Dexame ya no quieras que se diga
 que porque nadie no quiere celebrarte,
 al vltimo rincon vas a buscarme,
 y alli pones tu fuerça en aquexarme.

No

II. PART. CANT. XXII.

No ves qu'es mengua tuya y gran baxeza,
auiendo tantos celebres vaiones,
venir a mendigar a mi pobreza,
tan falta de conceptos y razones:
Y en medio delas armas y aspereza
fumido en mil forçofas ocasiones,
me cargas por vn sueño quiza vano,
con tanta pesadumbre ya la mano.

Dexame ya que la trompeta horrenda
del enemigo Barbaro vezino,
no da lugar a que otra cosa atienda,
que me tiene tomado ya el camino:
Donde siento fraguada vna contienda,
que al ingenio mas raro y peregrino
en tal rebolucion embaraçado,
no le diera lugar desocupado.

Que puedo pues hazer si ya metido,
dentro en el campo y ocasion me veo,
fino al cabo cumplir lo prometido,
aunque tire a otra parte mi desseo:
Pero a termino breue reduzido,
por la mas corta senda sin rodeo,
pienso seguir el comenzado officio,
desnudo de ornamento y artificio.

Buelto a la historia, digo que marchaua
nuestro ordenado campo de manera,
que gran espacio en breue se alexaua,
de Talcaguano termino y ribera:
Mas quando el alto sol ya declinaua,
cerca de vn agua el pie de vna ladera
en comodo lugar y llano assiento,
hizimos el primer aloxamiento.

tauamos apenas aloxados,
 en el tendido llano a la marina,
 quando se oy o gritar por todos lados,
 arma, arma, enfrena, enfrena, ayna, ayna,
 Luego de aca y de allados derramados,
 siguiendo la ordenança y disciplina,
 corren a sus banderas y pendones,
 formando las hileras y esquadrones.

Nuestros descubridores que la tierra,
 yuan corriendo por el largo llano,
 al remate del qual esta vna fiera,
 cerca del alto monte Andalicano,
 Vieron de alli calar gente de guerra,
 cerrando el passo a la siniestra mano,
 diziendo, espera, espera, tente, tente,
 veremos quien es oy aqui valiente.

Los nuestros al amparo de vn repecho,
 en forma de esquadron se recogieron,
 donde con muestra y animoso pecho,
 al ventajoso numero atendieron:
 Pero los fieros Barbaros de hecho,
 sin punto reparar los enuistieron,
 haziendoles tomar presto la buelta,
 sin orden y camino a tienda suelta.

Aunque a vezes en partes recogidos,
 haziendo cuerpo y rostro reboluian,
 y con mayor valor que de vencidos,
 al vencedor soberuio acometian:
 Pero de la gran furia compelidos,
 el camino empeçado proseguian,
 dexando a vezes muerta y tropellada
 alguna de la gente desmandada.

II. PART. CANT. XXII.

Los presurosos Indios desembueltos,
siempre con mayor furia y crecimiento,
en vna espesa poluoreda embueltos,
yuan enel alcance y seguimiento,
Los nuestros a calcaño y frenos sueltos,
ala fazon con mas temor que tiento,
ayudan los caualllos desbocados,
arrimandoles hierro alos costados.

Pero por mas que alli los aguijauan,
con voces, cuerpo, braços y talones,
los Baibaros por pies los alcançauan,
haziendolos baxar delos arzones:
Alfin de constreñidos peleauan,
qual los heridos. Ossos y Leones,
quando delos Lebreles aquexados,
ven la guarida y passos ocupados.

Como el ayrado viento repentino,
que en lobrego turbion con gran estruendo
el poluoroso campo y el camino
va con violencia indomita barriendo,
Y en ancho y presuroso remolino,
todo lo coge lleua y va esparciendo,
y arranca aquel furioso mouimiento,
los arraygados troncos de su assiento.

Con tal facilidad arrebatados,
de aquel furor y Barbara violencia,
yuan los Españoles fatigados
sin poderse poner en resistencia,
Algunos del honor importunados
bueluen haziendo rostro y aparençia,
mas otra Ola de gente que llegaua
con mas presteza y daño los lleuaua.

Si los yuan siempre maltratando
 siguiendo el hado y prospera fortuna,
 el rauioso furor efecutando
 en los rendidos sin clemencia alguna,
 Por el tendido valle resonando
 la trulla y grita Barbara importuna
 que arrebatada de ligero viento
 lleno presto la nueua a nuestro asiento.

nesto por la parte del Poniente
 con gran presteza y no menor ruydo
 Iuan remon arribó con mucha gente
 que el auiso primero auia tenido,
 Y en cerrado tropel gallardamente
 alçando vn ferocissimo alarido
 enuistio la enemiga gente ayrada
 en la victoria y fangre ya ceuada.

Mas vn cerrado muro y baluarte
 de duras puntas al romper hallaron
 que con estrago de vna y otra parte
 hecho vn hermoso choque repararon,
 Vnos passados van de parte a parte,
 otros muy lexos del arzon volaron,
 otros heridos, otros estropeados,
 otros de los cauallos tropellados.

No es bien passar tan presto, ó pluma mia
 las memorables cosas señaladas,
 y los crudos effectos deste dia,
 de valerosas lanças, y de espadas:
 Que aunque ingenio mayor no bastaria
 a poderlas lleuar continuadas,
 es justo se celebre alguna parte
 de muchas en que puedes emplearte.

II. PART. CANT. XXII.

El gallardo Lincóya que arrogante
el primero esquadron yua guiando
con muestra ayrada, y con feroz semblate,
el firme y largo passo apresurando,
Cala la gruessa pica en vn instante,
y el cuento entre la tierra y pie afirmando
recibe en el y gual hiesto fornido
el cuerpo de Hernan Perez atreuido.

Por el lado derecho encaminado
hizo el agudo hieiro gran herida,
passando el Escapil doble estofado,
y vna cota de malla muy texida,
El ancho y duro hieiro ensangrentado
abrio por las espaldas la salida,
quedando el cuerpo ya descolorido
fuera de los arçones suspendido.

Tucapelo gallardo que al camino
salio al valiente Otorio, que corriendo
venia con mayor animo que tino,
los herrados talones sacudiendo,
Mostrado el cuerpo al tiempo que couino
le dio lado, y la maça reboluiendo
con tanta fuerza le cargo la mano
que no le dixó miembro y huesso sano.

A Caceres que vn poco atras venia
de otro golpe tambien le puso en tierra,
el qual con gran esfuercço y valentia,
la darga abraça y de la espada afierra:
Y contra la enemiga compaña
se puso el solo a mantener la guerra,
haziendo rostroy pie con tal denuedo
que algunos muy osados puso miedos.

Y aun-

Y aunque con gran esfuerço se sustenta
la fuerça contra tantos no bastaua
que ya la espessa turba alharaquienta
en confuso monton le rodeaua,
Pero en esta sazón mas de cinquenta
cauallos que Reynoso goruenaua,
que de refresco a tiempo auian llegado
vinieron a romper por aquel lado.

Tan rezio se enuistio que aunque hallaron
de gruesas hastas vn texido mui o
el cerrado esquadron apostillaron,
prouando mas de diez el suelo duro,
Y al esforçado Caçeres cobraron
que cercado de gente mal seguro,
con animo feroz se sustentaua
y matando la muerte dilataua.

Don Miguel, y don Pedro de Auendaño,
Escobar, Iuan Iufre, Cortes, y Aranda,
sin mirar al peligro y riesgo estraño,
sustentan todo el peso a aquella vanda,
Tambien hazen efecto y mucho daño
Losada, Peña, Cordoua, y Miranda,
Bernal, Lassarte, Cañeda, Villosa,
Martin Ruyz, y Iuan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente
en la Española sangre ya ceuada,
los hizo reboluer forçosamente,
y seguir la carrera comenzada,
Tras estos otra esquadra de repente
en ellos se estrello desatinada
mas sin ganar vn paso de camino
boluer rostros y riendas le conuino

II. PART. CANT. XXII.

Y aunque a vezes con subita repressa
Iuan Remon, y los otros reboluian
luego con nueua perdida y mas priessa
la primera derrota prosseguian,
y en vna poluorosa nube espessa
embueltos vnos y otros ya venian,
quando fue nuestro campo descubierto
en orden de batalla y buen concierto.

Yuan los Araucanos tan ceuados
que por las picas nuestras se metieron,
pero bueltos en si mas reportados
el impitu y la furia detuuieron,
Y corregidos luego y ordenados
la campaña al traues se retruxeron
al pie de vn cerro ala derecha mano,
cerca de vna laguna y gran Pantano,

Donde, de nuestro cuerno arremetimos
vn gran tropel apie de gente armada,
que con presteza al arribar les dimos,
espessa carga y subita rociada,
Y al cieno retirados nos metimos
tras ellos por venir espada, a espada
probando alli las fuerzas y el denuedo
con rostro firme y animo a pie quedo.

Iamas los Alemanes combatieron
assi de firme, a firme, frente, a frente,
ni mano, a mano, dando, recibieron
golpes sin descansar a manteniendo,
Como el vn vando, y otro, que vinieron
a estar assi en el cieno estrechamente
que echar a tras vn paso no podian,
y dando apriessa, apriessa recebian.

Quier

DE LA ARAVCANA. 6

Quien el humido cieno ala cintura
con dos y tres, a vezes peleaua,
quien por mostrar mayor desemboltura
quiriendo se mouer, mas atascaua,
Quien prouando las fuerças y ventura
al vezino enemigo se afferraua
mordiendole, y cegandole con lodo
buscando de vencer qualquiera modo.

La furia del herirse y golpearse
andaua yqual, y en duda la fortuna,
sin muestra ni señal de declararse,
minima de ventaja en parte alguna,
Yà parecian aquellos mejorarse,
Yà ganauan aquestos la laguna,
y la sangre de todos derramada
tornaua l'agua turbia colorada.

Rengo que el odio, y encendida yra
le auia lleuado ciego tanto trecho,
luego que nuestro campo vio ala mira
y que a dar en la muerte yua derecho,
Al vezino Pantano se retira,
y el fiero rostro y animoso pecho
contra todo el exercito boluia,
y en voz amenazandole dexia.

Venid, venid, a mi gente Plebea
en mi sea vuestra saña conuertida
que soy quien os persigue, y quien dessea
mas vuestra muerte que su propia vida,
No quiero ya descanso hasta que vea
la nacion Española destruyda,
y en essa vuestra carne y sangre odiosa,
pienso hartar mi hambre, y sed rauiosa.

II. PART. CANT. XXII.

Affila tierra y cielo amenazando
en medio del Pantano se presenta.
y la sangrienta maça floreado
la gente de poco animo amedrenta,
No fue bien conocido en la voz, quando
haziendo de sus fieros poca cuenta
algunos Españoles mas cercanos
aguijaron sobrel con prestas manos,

Mas a Iuan Yanacona que vne pieça
delos otros osados se adelanta
le machuca de vn golpe la cabeça,
y de otro a Chilca el cuerpo le quebranta,
Y contra el jouen çuñiga endereça
el tercero con saña y furia tanta,
que como clauo en humido terreno
le fume hasta los pechos enel cieno.

Pero de tiros vna lluvia espessa,
al animoso pecho encaminados
turbando el ayre claro a mucha priessa
descargaron sobrel de todos lados,
Por esto el fiero Barbaro no cessa
antes con furia y golpes redoblados,
el lodo ala cintura osadamente
estaua por muralla de su gente.

Qual el cerdoso jauali herido
al cenagoso estrecho retirado,
de animosos Sabueffos combatido,
y de diestros monteros rodeado
Ronca, bufa, y rebufa embrauecido,
buelue y rebuelue deste y de aquel lado
rompe encuentra tropella hiere y mata
y los espessos tiros desbarata.

DE LA ARAVCANA.

El Barbaro esforçado de aquel modo
ardiendo en ira y de furor infano
cubierto de sudor de sangre y lodo
estaua solo en medio del Pantano,
Resistiendo la furia y golpe todo
de los tiros que de vnay otra mano
cubriendo el Sol sin numero salian
y como tempestad sobrel llouian.

Ya la esparcida y desmandada gente
que el porfiado alcance auia seguido
descubriendo en el llano nuestra gente
se auia tirado atras, y recogido,
solo Rengo feroz y osadamente
sostenta y gual, el desigual partido
a causa que la cienaga era honda,
y llena de espesura ala redonda.

Viendo el fruto dudoso y daño cierto,
segun la mucha gente que cargaua
que a grande pricssa en orden y concierto
desta, y de aquella parte le cercaua,
Por vn inculto passo y encubierto
que la fragosa sierra le emparaua
le parecio con tiempo retirarse,
y saluar sus soldados y el librar se.

Diziendo les, amigos no gastemos
la fuerça en tiempo y acto infruturoso
la sangre que nos queda conseruemos
para venderla en precio mas costoso,
Conuiene que de aqui nos retiremos
antes que en este sitio cenegoso
del enemigo puestos en aprieto
perdamos la openion, y el respeto.

II. PART. CANT. XXII.

uego ala voz de Rengo obedecida
los presurosos braços detuuieron,
y por la parte estrecha y mas texida
al son del atambor se retruxeron,
Era aspero el lugar y la salida,
y assi seguir los nuestros no pudieron
quedando algunos dellos tan sumidos
qué fue bien menester ser socorridos.

or la falda del monte leuantado
yuan los fieros Barbaros saliendo,
Rengo todo sangriento y enlodado
los lleva en retaguardia recogiendo,
Como el zeloso Toro madrigado
queda tarda Vacada va siguiendo
boluiendo aca y alla, espaciosamente
el duro cerbiguillo y alta frente.

Nuestro campo por orden recogido,
retirado del todo el enemigo,
fue entre algunos vn Barbaro cogido
que mucho se alargó del vando amigo:
El qual aca so a mi quartel traydo
vuo de ser para exemplar castigo
de los rebeldes pueblos comarcanos
mandandole cortar ambas las manos.

Donde sobre vna rama destroncada
puso la diestra mano osadamente,
la qual de vn golpe con rigor cortada
facó luego la yzquierda alegremente,
Que del tronco tambien saltó apartada
sin torcer ceja ni arrugar la frente,
y con desden y menosprecio dello
alargo la cabeça y tendio el cuello.

Diziendo

DE LA ARAVCANA.

6

Diziendo assi, segad essa garganta
siempre sedienta de la sangre vuestra
que no temo la muerte ni me espanta
vuestra amenaza y rigurosa muestra,
Y la importancia y perdida no es tanta
que haga falta mi cortada diestra,
pues quedan otras muchas esforcadas
que saben gouernar bien las espadas.

Y si pensays facar algun prouecho
de no llegar mi vida al fin postrero
aqui pues morire, a vuestro despecho,
que si quereys que viua, yo no quiero,
Al fin y re algun tanto satisfecho
de que a vuestro pesar alegre muero,
que quiero con mi muerte desplaceros,
pues solo en esto puedo ya offenderos.

Assi que contumaz y porfiado
la muerte con injurias procuraua,
y siempre mas rabioso y emperado
sobrel sangriento suelo se arrojaua,
Donde en su misma sangre rebolcado
acabar ya la vida desleaua,
mordiendo se con vuestras impacientes
los desangrados troncos con los dientes.

Estando pertinaz desta manera
templandonos la lastima el enojo,
vio vn esclauo baxar por la ladera,
cargado con vn Barbaro despojo,
Y como encarnizada bestia fiera
que ve la desmandada presa al ojo
assi con vna furia arrebatada
le sale de trabes ala parada,

II. PART. CANT. XXII

uen los pies y braços añudados
sobre el humido suelo le tendia
y con los duros tronços desangrados
en las narizes y ojos le heria,
Al fin junto a nosotros a bocados
sin poderse valer se le comia
fino fuera con tiempo socorrido
quedando (aunq̃ fue presto) mal herido.

Barbaro infernal con atreuida
voz en pie puesto, dixo pues me queda
alguna fuerza y sangre retenida
con que offender a los Christianos pueda,
Quiero acetar a mi pesar la vida,
aunque por modo vil se me conceda,
que yo espero sin manos desquitarme
que no me faltaran para vengarme.

Quedaos, quedaos, malditos, q̃ yo os digo
que en mi tendreys con odio y sed rauiosa
torcedor y sollicito enemigo
quando dañar non pueda en otra cosa,
Muy presto entendereys como os persigo,
y que os fuera mi muerte prouechosa,
diziendo assi otras cosas que no cuento
partio de alli ligero como el viento.

No es bien que assi dexemos en oluido
el nombre deste Barbaro obstinado
que por ser animoso y atreuido,
el audaz Galbarino era llamado,
Mas por tanta aspereza he discurrido,
que la fuerza y la voz se me ha acabado,
y assi aore de parar por que me siento
cansada y a la voz y sin aliento.

FIN.

LLEGA GALBARINO

a donde escaua el Senado Arau-
cano, haze en el Consejo vna ha-
bla, con la qual desbarata los
pareceres de algunos. Salen
los Españoles en busca del
enemigo. Pintase la cueua
del hechizero Phiton, y
las cosas que en ella
auia.

(·?·)

CANTO VEYNTE
Y TRES.

Amas deue Señor menospre-
ciarse
el enemigo viuo, pues sabe-
mos

puede de vna centella leuantarse
fuego con que despues nos abrasemos:
Y entonces es cordura recelarse
quando en mayor felicidad nos vemos
pues los que gozan prospera bonança
estan aun mas sujetos a mudança.

Ff 5

Solo

II. PART. CANT. XXIII.

¡Solo la muerte prospera asegura
si del breue curso del felice hado
y que mientras que la incierra vida dura
e nunca ay cosa que dure en vn estado,
Asi què quien jamas tuuo ventura,
f podra llamarse bienauenturado,
f y sin prosperidad viuir contento
c pues no teme infelice acrecimiento.

17 pues que ya tenemos certidumbre
que nunca ay bien seguro ni reposo,
ques ley vsada, es orden y costumbre
por donde ha de passar el mas dichoso,
Gastar el tiempo en esto es pesadumbre
y assi por no ser largo y enojoso
solo quiero contar a lo que vino
el despreciar al moço Galbarino.

¶ El qual aunque herido y desangrado
tanto el coraje y rabia le induzia
que llego a Andalucan donde aloxado
Caupolican su exercito tenia:
Era al tiempo quel inclito Senado
en secreto consejo proueya
las cosas dela guerra y menesteres
dando y tomando en ello pareceres.

¶ Qual con iusto temor difficultaua
la pretension de algunos imprudente,
qual por mostrar valor, facilitaua
qualquier dificultoso inconuiniente,
Qual vn concierto licito aprobaua,
qual era deste voto diferente,
procurando vnos y otros con razones
esforçar sus discursos y opiniones.

En esta

DE LA ARAUCANA.

6

En esta confusión y diferencia
Galbarino arribo a penas con vida,
el qual pidiendo para entrar licencia,
le fue graciosamente concedida:
Donde con la deuida reuerencia
esforçando la voz enflaquecida,
salto de sangre, y muy cubierto della,
començo desta suerte su querella.

Si foliades vengar sacros varones
las agenas injurias tan de veras,
y en las estrañas tierras y naciones,
hizieron sombra ya vuestras banderas,
Como agora en las proprias possessiones
vnas bastardas gentes estrangeras
os vienen a oprimir y conquistaros,
y tan tibios estays en el vengaros.

Mirad mi cuerpo aqui despedaçado
miembro del vuestro, q por mas affrenta
me embian lleno de injurias al Senado,
para que dellas sepa daros cuenta,
Mirad vuestro valor vituperado,
y lo que en mi el Tirano os representa,
pues quiere sin dexar Cazi que alguno
desmembraros a todos de vno en vno.

Por cierto bien en vano han adquirido
tanta gloria y honor vuestros abuelos,
y el Araucano credito subido,
en su misma virtud hasta los cielos:
Si agora infame, hollado, y abatido
anda de lengua en lengua por los suelos,
y vuestra illustre sangre resfriada
en los suzios ringones derramada.

Es 6

Qu

II. PART. CANT. XXIII.

Que prouincia vuo ya que no tremieffe
de solo vuestro nombre y voz temida
ni nacion que las armas no rindieffe
por temor o por fuerça compelida,
Arribando ala cumbre porque fueffe
tanto de alli mayor vuestra cayda,
y al termino llegasse el menosprecio
donde delos passados llego el precio.

Pues vnos estrangeros enemigos
con titulo y con nombre de clemencia
offrecen de acetaros por amigos
queriendo os reduzir a su obediencia,
Mas sino os sométeys que con castigos
prometen oprimir vuestra insolencia,
sin quedar del cuchillo reseruado
genero, religion, edad, ni estado.

Bolued, bolued en vos no deys oydo
a sus embustes, tratos, y marañas
pues todas se endereçan a vn partido
que viene a desflustrar vuestras hazañas,
Que la ocasion que aqui los ha traydo
por mares y por tierras tan estrañas,
es el oro goloso que se encierra
en las fertiles venas desta tierra.

Y es vn color, es apariencia vana,
querer mostrar quel principal intento,
fue el estender la religion Christiana,
siendo el puro interes su fundamento,
Su pretension de la cudicia mana,
que todo lo demas es fingimiento,
pues los vemos q son mas q otras gentes,
adulteros, ladrones, insolentes.

Quan-

DE LA ARAVCANA.

Quando el siniestro hado y dura suerte
nos amenazen cierto en lo futuro
podemos eliger honrada muerte,
remedio breue, facil, y seguro,
Poned a la fortuna el hombro fuerte
a dura aduersidad, corraçon duro
quel pecho firme y animo inuencible
allana y facilita aun lo impossible,

No pudo dezir mas de desmayado
por la infinita sangre que perdia,
que el lasto cuello ya debilitado
sostener la cabeça, aun no podia:
Assi pálido el rostro y defangrado
enel sangriento suelo se tendia
dexando aun a los mas endurecidos
de su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuuiesse tal herida
por do pudiesse hallar la muerte entrada
retuuo luego la dudosa vida,
en siendole la sangre restañada,
Assi aunque la virtud enflaquecida
fue de tantos remedios confortada,
y el moço se ayudô de tal manera,
que recobrò su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerça sus razones,
y el odio que alos nuestros concibieron
que los mas entibiados coraçones
de colera rabiosa se encendieron,
Assi las diferentes opiniones
reduzidas en vna, resoluieron
que fuesse en los consejos excluydo
quien tratasse de medio, y de partido.

II. PART. CANT. XXIII

Los impacientes moços deſſeſoſos
de venir a las armas brabeauan,
y con muestras y affectos herborofos,
el eſpacioſo tiempo apreſſurauan,
Pero los mas maduros y eſpacioſos
aquella ardiente colera templauan,
y el termino de algunos indiſcreto
no reprobando el general decreto.

Hexemos los vn rato pues tratando
de darnos vna batalla, ſino ciento,
del orden la manera, donde, y quando,
con varios pareceres, y vn intento:
Que me voy poco a poco deſcuydando
de nueſtro alborotado aloxamiento,
donde eſtuuimos todos recogidos,
con buena guardia y bien apercebidos.

Mas quando el eſperado Sol ſalia,
la gente de cauallo en orden pueſta
marchò, quedando a tras la infanteria,
y del campo deſpues toda la reſta,
Con tal velocidad que a medio dia
ſubimos la temida y agria cueſta,
de blancos hueſſos de Chriſtianos llena,
que deſpertò el cuydado, y nos dio pena.

Al Araucano valle pues baxamos
que el mar le bate al lado del Poniente,
donde en buen lugar nos aloxamos
de comidas y paſtos ſuficiente,
Y luego con promeſſas embiamos
de aquella vezindad alguna gente,
a requirir la tierra comarcana
con la ſegura paz y ley Chriſtiana.

Mas

DE LA ARAUCANA.

Mas como al tiempo puesto no boluiescen,
y passassen despues algunos dias,
y por astucia y maña no supiescen
de su resolucion nuestras espías,
Fue acordado que algunos se partiescen
por los vezinos pueblos y alquerias
a salir târdo dela escasa Luna
a tomar relacion y lengua alguna.

Assi yo apercebido fordamente
en medio del silencio y noche escura,
di sobre algunos pueblos de repente
por vn gran arcabuco y espeffura,
Donde la miserable y triste gente
viuia por su pobreza en paz segura,
quel rumor y alboroto de la guerra
aun no los auia sacado de su tierra.

Viniendo pues a dar al Chayllacano
ques donde nuestro campo se aloxaua,
vi en vna loma al rematar de vn llano
por vna angosta senda que cruzaua
Vn Indio lasso flaco, y tan anciano,
que a penas en los pies se sustentaua,
corbo, espacioso, debil, descarnado,
qual de rayzes de arboles formado.

Espantado del talle y la torpeza
de aquel retrato de vejez tardia,
llegue por ayudarle en su pereza,
y tomar lengua del, si algo sabia:
Mas no sale con tanta ligereza
sintiendo los lebreles por la via
la temerosa Gama fugitiva,
como el viejo salio la cuesta arriua.

II. PART. CANT. XXIII.

o sin mas atencion ni aduertimiento
arrimando las piernas al cauallo
a mas correr sali en su seguimiento,
pensando (aunque bolaua) de alcançallo,
Mas el viejo dexando atras el viento,
me fue forçoso a mi pesar dexallo,
perdiendole de vista en vn instante
sin poder le seguir mas adelante.

Halleme a la baxada de vn repecho
cerca de dos caminos desusados,
por donde corre Rauco mas estrecho,
que le ciñen dos cerros los costados:
Y mirando a lo baxo y mas derecho
en vna selua de arboles copados,
vi vna mansa Corcilla junto al rio
gustando de las yeruas y rocio.

Ocurrio luego a la memoria mia
que la razon en sueños me dixera,
como auia de topar a caso vn dia
vna simple Corcilla en la ribera,
Assi yo con grandissima alegria
comence de baxar par la ladera
passo a passo siguiendo el vn camino,
hasta que della vine a estar vezino.

Pudelo bien hazer que en las quebradas
era grande el rumor de la corriente,
y con passos y orejas descuydadas
pacia la tierna yerua libremente,
Pero quando sintio ya mis pisadas,
y al rumor leuanto la altiua frente
dexò el sabroso pasto y arboleda,
por vna estrecha y aspera vereda.

comencela a seguir a toda priessa
 labrando a mi cauallo los costados:
 mas tomando otra senda que atrauieffa
 se entro por vnos asperos collados,
 Al cabo endereço à vna selua espessa
 de matorrales y arboles cerrados,
 a donde se lanço por vna senda,
 y yo tambien tras ella a toda rienda.

Perdi el rastro, y cerroseme el camino
 sobreuiniendo vn ayre turbulento,
 y assi de aca, y de alla, fuera de tino,
 de vna espessura en otra andaua a tiento.
 Vista pues mi torpeza y desatino,
 arrepentido del primer intento,
 sin passar adelante me boluiera
 si alguna senda o rastro yo supiera.

Gran rato anduue assi descarriado,
 que la occulta salida no acertaua,
 quando senti por el siniestro lado
 vn arroyo que cerca murmuraua,
 Y al vezino rumor encaminado,
 al pie de vn roble que a la orilla estaua
 vi vna pequena y misera casilla,
 y junto a vn hombre anciano la Corcilla.

El qual dixo, que hado o desventura
 tan fuera de camino te ha traydo
 por este inculto bosque y espessura,
 donde jamas ninguno he conocido,
 Que si por caso aduerso, o suerte dura,
 andas de tus banderas foragido,
 hare quanto pudiere de mi parte
 en buscar el remedio y escaparte.

II. PART. CANT. XXIII.

Viendo el offrecimiento y acogida
de aquel estraño y agradable viejo
mas alegre que nunca fuy en mi vida
por hallar tal ayuda y aparejo,
Le dix e la ocasion de mi venida,
pidiendole me dieße algun consejo
para saber la cucua do habitaua
el Magico Phiton a quien buscua.

El venerable viejo y padre anciano
con vn sospiro y tierno sentimiento,
me tomo blandamente por la mano,
faliendo de su fragil aposento,
Y por ser a la entrada del verano
buscamos ala sombra vn fresco afsiento
en vna pedregosa y tosca fuente,
do començo a dezirme lo siguiente.

Mitierra es en Arauco, y soy llamado
el desdichado viejo Guaricólo
que en los robustos años fuy soldado
en cargo anteceßor de Colocólo,
Y antes por mi persona en estacado,
fiete campos venci de solo a solo,
y mil vezes de ramos fue ceñida
esta mi calua frente enuegecida.

Mas como en esta vida el bien no dura,
y todo está sujeto a desuorio,
mudose mi fortuna en desventura,
y en deshonor perpetuo el honor mio:
Que por estraño caso y suerte dura,
vine con Aynaullo en desafio,
donde toda mi gloria fue perdida,
quitandome el honor y no la vida.

Viendome pues con vida y deshonorado
que mil vezes quisiera antes ser muerto
de cobrar el honor desesperado
me vine como ves en este desierto,
Donde mas de veynte años he morado
sin ser jamas de nadie descubierto
sino agora de ti que ha sido cosa
no poco para mi marauillosa.

Si que tantos tiempos he viuido
en este solitario apartamiento,
y pues que la fortuna te ha traydo
a mi triste y humilde aloxamiento,
Hare de voluntad lo que has pedido,
que tengo con Phiton conocimiento
que aunque intratable y aspero, es mi tio
hermano de Guarcolo padre mio.

El pie de vna asperissima montaña
pocas vezes de humano pie pisada
haze su habitacion y vida estraña
en vna oculta y lobrega morada,
Que jamas el alegre Sol la vana,
y es a su condicion acomodada,
por ser fuera de termino inhumano
enemigo mortal del trato humano.

Las su saber y su poder es tanto
sobre las piedras, plantas, y animales,
que alcança por su ciencia y arte, quanto
pueden todas las causas naturales,
Y en el escuro reyno del espanto
apremia a los cansados infernales
a que digan por aspero conjuro
lo passado, presente, y lo futuro.

II. PART. CANT. XXIII.

En la furia del Sol, y luz serena
de nouernas tinieblas cubre el suelo,
y sin fuerça de vientos llueue y truena
fuera de tiempo el sossegado Cielo:
El rauda curso de los Rios enfrena,
y las aues en medio de su buelo
vienen, de golpe a baxo anodorridas
por sus fuertes palabras compelidas.

Las hieruas en su Agosto reberdeee,
y entiende la virtud de cada vna,
el mar rebuelua, el viento le obedece,
contra la fuerça y orden de la Luna,
Tiembla la firme tierra, y se estremece
a su voz efficaz sin causa alguna
que la altere y renueua por de dentro,
apietandose rezio con su centro.

Los otros poderosos Elementos
a las palabras deste estan sujetos
y a las causas de arriba y mouimientos,
haze perder la fuerça y los effetos:
Al fin por su saber, y encantamientos
escudriña y entiende los secretos,
y alcança por los Astros influentes
los destinos y hados de las gentes.

No se pues como pueda encarecerte
el poder deste Magico adeuino,
solo en tu menester quiero offrecerte
lo que offrecer te puede vn su sobrino:
Mas para que mejor esto se acierte
sera bien que tomemos el camino,
pues es la ora y sazon desocupada
que podremos tener mejor entrada.

DE LA ARAVCANA

7

Luego de alli los dos nos leuantamos,
y atando a mi cauallo de la rienda
a paso apressurado caminamos
por vna estrecha è intricada senda:
La qual seguida vn trecho nos hallamos
en vna Selua de arboles horrenda
que los rayos del Sol y claro Cielo,
nunca alli vieron el ymbroso suelo,

Debaxo de vna peña socauada
de espessas ramas y arboles cubierta,
vimos vn callejon y angosta entrada
y mas adentro vna pequeña puerta,
De cabeças de fieras rodeada,
la qual de en par en par estaua abierta
por donde se lanço el robusto anciano
lleuandome trabado de la mano.

Bien por ella cien passos anduuiamos
no sin algun temor de parte mia,
quando a vna grande bobeda salimos,
dò vna lampara eterna en medio ardia.
Y a cada banda en torno della vimos,
poyos puestos por orden en que auia
multitud de redomas sobre escritas
de inguentes, y erbas, y aguas infinitas.

Vimos alli del Lince proparados
los penetrantes ojos virtuosos
en cierto tiempo y conjuncion sacados,
y los del Basilisco ponçoñosos.
Sangre de hombres bermejos enojados,
espumajos de Perros, que rauiosos
van huyendo del agua, y el pellejo
del pecosó Chersidros, quando es viejo.

Tam.

II. PARTE CANT. XXIII.

Tambien en otra parte parecia,
la coyuntura dela dura Hiena,
y el meollo del Cencris, que se cria
dentro de Lybia en la caliente arena,
Y vn pedaço del ala de vna Arpia,
la hiel dela visforme Amphisiuena,
y la cola del Aspide rebuelta
que da la muerte en dulce sueño embuelta.

Moho de Calauera destroncada
del cuerpo que no alcanza sepultura,
Carne de niña por nacer, sacada
no por donde la llama la natura:
Y la espina tambien descoyuntada
de la sierpe Ceraftas, y la dura
lengua dela Emorroys que aquel que hierre
suda toda la sangre hasta que muere.

Vello de quantos monstros prodigiosos
la superflua natura ha producido
escupidos de Sierpes venenosos,
las dos alas del iaculo temido,
Y dela Seps los dientes ponçñosos,
quel hombre, o animal della mordido,
de subito hinchado como vn Odre
huestos y carne se conuierte en podre.

Estaua en vn gran vaso transparente
el coraçon del Gripho atrauesado,
y ceniza del Phenis que en Oriente,
se quema el mismo de viuir cansado,
El vnto dela Scithala Serpiente,
y el pescado Echineis qu'en mar ayrado
al curso delas naues contrauiene,
y a pesar de los vientos las detiene.

No faltauan cabeças de escorpiones,
y mortíferas sierpes enconadas,
Alacranes y colas de Dragones,
y las piedras del Aguila preñadas:
Buchos de los hambrientos tiburones,
menstruo y leche de hembras açoradas,
landres, pestes, venenos, quantas cosas,
produce la natura ponçôñas.

Yo que atento mirando aquello andaua
el animo de dudas combatido,
por vna puerta que a vn rincón estaua
vi salir vn anciano consumido,
Que sobre vn corbo junco se arrimaua,
el qual luego de mi fue conocido,
ser el que auia corrido por la cuesta,
que a penas le alcançara vna ballesta.

Diziendome no es poco atreuimiento
el que siendo tan moço has oy tomado,
de venir a mi oculto aloxamiento,
do sin mi voluntad nadie ha llegado:
Mas porq̃ se que algun honrado intento
tan lexos a buscarme te ha obligado,
quiero por esta vez hazer contigo
lo que nunca pensé acabar con migo.

Visto por mi apazible compañero
la coyuntura y tiempo fauorable,
pues el viejo tan aspero y seuro,
se mostraua domestico y tratable,
Se detuuu, mirandome primero,
con vn comedimiento y muestra afable,
por ver si responderle yo quera,
mas viendome callar le respondia.

Di.

II. PART. CANT. XXIII.

Diziendo, ô gran Phiton, a quien es dado
penetrar de los Cielos los secretos,
que del eterno curso arrebatado,
no obedecen la ley a ti sugetos,
Tu que de la fortuna y fiero hado,
rebocas quando quieres los decretos,
y el orden natural turbas y alteras,
alcançando las cosas venideras.

Y por Magica sciencia y saber puro,
rompiendo el cabernoso y duro suelo;
puedes en el profundo reyno escuro
meter la claridad y luz del Cielo:
Y atormentar con aspero conjuro
la caterua infernal, que con recelo
tiembla de tu eficaz fuerça qu'es tanta,
que sus eternas leyes le quebranta.

Sabras que a este mancebo le ha traydo,
de tu espantoso nombre la gran fama,
que en las Indas Regiones estendido,
Hasta el Artico Polo se derrama,
El qual por mil peligros ha rompido
tras su deſſeo corriendo que le llama,
a celebrar las cosas de la guerra,
y el sangriento deſtroco deſta tierra.

Que estando aſſi vna noche retirado,
eſcriuiendo el ſueceſſo de aquel dia,
ſubito fue en vn ſueño arrebatado
viendo quanto en la Europa ſucedia,
Donde le fue aſſi miſmo reuelado,
que en tu eſcondida Cueva entenderia,
eſtraños caſos dignos de memoria.
con que illuſtrar pudiesſe mas ſu hiſtoria.

Y qu

DE LA ARAVCANA.

Y que noticia le darias de cosas,
passadas, y presentes, y futuras,
hazañas y conquistas milagrosas,
peregrinos, sucesos y auenturas:
Temerarias empresas espantosas,
hechos que no se han visto en escrituras
este encarecimiento le molesta,
y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgò el Mago de oyr quan estendida,
por aquella Region su fama andaua,
y buelta a mi la cara enuegecida,
todo de arriba abaxo me miraua,
Al fin con voz pujante y expedida,
que poco con las canas conformaua,
aunque con muestra y grauedad seuera
la respuesta me dio desta manera.

Aunque en razon es cosa prohibida,
prophetizar los casos no llegados,
y es menos alargar a vno la vida,
contra los estatutos delos hados:
Yà que ha sido a mi casa tu venida,
por incultos caminos desusados,
te quiero complazer pues mi sobrino,
viene aqui por tu interprete y padrino.

Diziendo assi, con paso tardo y lento,
por la pequeña puerta cauerosa,
me metio dela mano a otro aposento,
y luego en vna camara anchurosa:
Que su fabrica es traña y ornamento,
era de tal laur y tan costosa,
que no se lengua que contar lo pueda,
ni aura imaginacion a que no exceda.

II. PARTE CANT. XXIII.

Enia el suelo por orden ladrillado,
de Cristalinas losas transparentes,
que el color entrepuesto y variado,
hazia lauor y visos diferentes,
El Cielo alto Diaphano estrellado,
de innumerables piedras relucientes,
que toda la gran camara alegraua,
la varia luz que dellas rebocaua.

obre columnas de oro sustentada,
cien figuras de bulto en torno estauan,
por arte tan al viuo trasladadas,
que vn sordo bien pensára que hablaban,
Y dellas las hazañas figuradas,
por las ancha paredes se monstrauian,
donde se via el estremo y excelencia,
de armas, letras, virtud, y continencia.

En medio desta camara espaciosa,
que media milla en quadro contenia
estaua vn Globo o Bola poderosa,
que vna luziente Esphera la ceñia:
Que por arte y labor marauillosa
en el ayre por si, se sostenia,
que el gran circulo y machina de dentro,
parece que estribauan en su Centro.

Despues de auer vn rato satisfecho,
la cudiciosa vista en las pinturas,
mirando delos muros suelo, y techo,
la gran riqueza y varias esculturas:
El Mago melleuo al Globo derecho,
y buuelto alli de rostro alas figuras,
con el corbo cayado señalando,
començo de enseñarme, assi hablando.

Auras

DE LA ARAUCANA

7

Auras de saber hijo que estos hombres,
son, los mas desta vida y à passados,
que por grandes hazañas sus renombres
han sido, y serán, siempre celebrados,
Y algunos que de baxa stirpe y nombre
sobre sus altos hechos leuantados,
los ha puesto su prospera fortuna,
en el mas alto cuerno dela Luna.

Y esta bola que ves, y compostura,
es del mundo el gran termino abreviado,
que su difficilissima hechura,
quarenta años de estudio me ha costado,
Mas no haura en larga edad cosa futura,
ni oculto disponer de inmobile hado
que muy claro y parente no me sea,
y tenga aqui su muestra y viua y dea.

Mas pues tus aparencias codiciosas,
son de escreuir los actos dela guerra,
y por fuerza de estrellas rigurosas,
tendras materia larga en esta tierra:
Dexarè de aclararte algunas cosas,
que la presente poma y mundo encierra
monstrandote vna sola que te espante,
para la que pretendes importante.

•Que pues en nuestro Arauco y à se halla,
materia a tu proposito quadrada,
donde la espada y defensiua malla,
es mas que en otra parte frequentada:
Solo te falta vna Nabal batalla,
con que serà tu historia autotizada,
y escriuiras las cosas dela guerra
assi de mar, tambien como de tierra.

II. PART. CANT. XXIII.

Qual veras aqui tal que te juro,
que vista la tendremos por dudosa
en el pasado tiempo y el futuro,
lo se vio, ni verà tan espantosa:
Y el gran Mediterraneo mar seguro
quedarà por la gente vitoriosa,
la parte vencida y destrozada,
la maritima fuerça quebrantada.

Y tanto a mis palabras no te alteres,
ni te espante el horriffimo conjuro,
que si atento con animo estuuieres,
veras aqui presente lo futuro:
Todo punto por punto lo que vieres,
lo disponen los hados, y asseguro,
que podras como digo ser de vista,
testigo, y verdadero Coronista.

O con mayor codicia por vn lado,
llegue el rostro ala Bola trasparente,
donde vi dentro vn Mundo fabricado,
tan grande como el nuestro y tan patente:
Como en redondo espejo releuado,
llegando junto el rostro claramente
vemos dentro vn anchissimo palacio,
y en muy pequena forma grand'espacio.

Y por aquel lugar se descubria,
el turbado y rebuelto mar Ausonio,
donde se difinio la gran porfia,
entre Cesar Augusto, y Marco Antonio:
Assi en la misma forma parecia,
por la vanda de Lepanto y Fabonio,
junto alas Curchularas hazia el puerto,
de Galeras el ancho mar cubierto.

Mas

DE LA ARAVCANA. 7

Mas viendo las diuifas feñaladas,
del Papa, de Felipe, y Venecianos,
luego reconoci fer las armadas,
delos infieles Turcos, y Chriftianos:
Que en orden de batalla aparejadas
para venir eftauan alas manos,
aunque a mi parecer no fe mouian,
ni mas que figuradas parecian.

Pero el Mago Phiton, me dixo prefto,
veras vna nabal batalla estraña,
donde fe mostrará bien manifieto,
el fupremo valor de vuestra España.
Y luego con ayrado y fiero gelfto,
hiriendo el ancho Globo con la caña,
vna vez al traues otra al derecho,
facò vna horrible voz del ronco pecho.

Diziendo, Orco amarillo, Can Cerbero,
ò gran Pluton, rector del baxo infierno:
ò cansado Charon viejo varquero,
y vos Laguna Eftigia, y lago Aberno:
O Demogòrgon, tu que lo poftero,
habitas del Thartareo Reyno eterno,
y las heruientes aguas de Aqueronte,
de Letheo, Cocito y Flegetonte.

Y vos Furias que affi con crueldades,
atormentays las Animas dañadas,
que aun temen ver las inferas deydades,
vuestras frentes de Biuoras crinadas:
Y vosotras Gorgoneas potestades,
por mis fuertes palabras apremiadas,
hazed, que claramente aqui fe vea,
(aunque futura) esta Nabal pelea.

II. PART. CANT. XXIII.

Y tu Hecathe ahumada y mal compuesta
nos muestra lo que pido aqui visible,
hola, a quien digo, que tardança es esta,
que no os haze temblar mi voz terrible:
Mirad, que rompere la tierra opuesta,
y os herire con luz aborrezible,
y por fuerza absoluta y poder nuevo,
quebrantarè las leyes del Erebo.

No acabò de dezir bien esto, quando
las aguas en el mar se alborotaron,
y el seco Lefnordeste respirando,
las cuerdas y anchas belas se estiraron:
Y aquellas gentes subito anclando,
poco a poco, a mouerse començaron,
haziendo de aquel modo en los objetos
todas las demas causas sus effetos.

Mirando (aunque espantado) attentamento
la multitud de gente que alli auia,
vi, que escrito de letras en la frente
su nombre y cargo cada qual tenia:
Y mucho me admirò los que al presente
en la primera edad yo conocia,
ver los en su vigor y años loçanos,
y otros floridos jouenes ya canos.

Luego pues los Christianos dispararon
vna pieça en señal de rompimiento,
y en alto vn Crucifixo enarbolaron,
que acrecentò el heruor y encendimiento:
Todos humildemente le salvaron,
con grande deuocion y acatamiento,
baxo del qual estaua a los lados,
las armas de los fieles colegados.

En

DE LA ARAUCANA.

76

En esto con rumor de varios sonos,
acercandose siempre caminauan,
estandartes, banderas, y pendones,
sobre las altas popas tremolauan:
Las ordenadas bandas y esquadrones,
esgrimiendo las armas se mostrauan,
en torno las galeras rodeadas,
de cañones de bronze y pauefadas.

Mas en el baxo tono que aora lleuo,
no es bien que de tan gran cosa cante,
que es cierto menester aliento nuevo,
lengua mas expedida, y voz pujante:
Asi medroso desto no me atreuo
a proseguir señor mas adelante,
en el siguiente y nuevo canto os pido
me deys vuestro fauor y atento oydo.

(.?.)

FIN.



EN ESTE CANTO SOLO
se contiene la gran Batalla Nabal,
el desbarata y roto de la Ar-
mada Turquesca, con la
huyda de Ochali.

(.?.)

CANTO VEYNTE
Y QUATRO.

LA fazon gran Felipe es y à llegada,
 en que mi boz, de vos fauorecida,
 cante la vniuersal y gran jornada,
 en las Ausonias olas definida:
 La soberuia Ottomana derrocada,
 su maritima fuerça destruyda,
 los varios hados, diferentes suertes,
 el sangriento destroço y crudas muertes.

Abridme, ô sacras Musas vuestra fuente,
 y dadme nueuo espíritu y aliento,
 con estílo, y lenguaje conueniente,
 a mi arrojado y grande atreuimiento,
 Para dezir estensa y claramente,
 deste Nabal conflicto el rompimiento,
 y las gentes que estan juntas a vna,
 debaxo deste golpe de fortuna.

Quien

DE LA ARAVCANA.

77

Quien bastará a contar los esquadrones,
y el numero copioso de galeras,
la multitud y mezcla de naciones,
estandartes, enseñas, y banderas:
Las defensas, pertrechos, municiones,
las diferencias de armas y maneras,
machinas, artificios, instrumentos,
aparatos diuissas, y ornamentos.

Vi Coruatos, Dalmacios, Esclauones,
Bulgaros, Albaneses, Trasiluanos,
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones,
Turcos, Lidios, Armenios, Gorgianos,
Sirios, Arabes, Licios, Licaones,
Numidas, Sarracenos, Africanos,
Genizaros, Sanjacos, Capitanes,
Chauces, Beguelcrueyes, y Baxanes.

Vi alli tambien dela nacion de España,
la flor de juventud y gallardia,
la nobleza de Italia y Alemaña,
vna audaz y vizarra compaña:
Todos ornados de riqueza estraña,
con animosa muestra y lozania,
y en las popas, carceses, y trinquetes,
flamulas, banderolas, gallardetes.

Por nuestra armada al vno y otro lado,
vna presta fragata discurria,
donde venia vn mancebo leuantado
de gallarda apariencia y vizarria:
Vn riquissimo y fuerte petto armado,
con tanta autoridad que parecia,
en su disposicion figura y arte,
hijo dela fortuna y del Dios Marte.

II. PART. CANT. XXIII.

o codicioso de saber quien era,
aficionado al talle y apostura,
mirando atentamente la manera,
el ayre, el ademan, y compostura:
En la fuerte celada en la testera,
vi escripto en el relieve y grauadura,
de letras de oro, el campo en sangre tinto,
don Iuan, hijo de Cesar Carlos quinto.

El qual aca y alla siempre corria,
por medio del bullicio y alboroto,
y en la fragata junto del venia
el viejo Secretario Iuan de Soto:
De quien el Mago anciano me dezia,
ser en todas las cosas de gran voto,
persona de discursos y esperiencia,
de gran expedicion, y suficiencia.

Don Iuan a la fazon los exortaua,
a la batalla y trance peligroso,
con animo y valor, que asseguraua
por cierta la victoria y fin dudoso:
Que su gran coraçon facilitaua,
lo que el temor hazia dificultoso,
derramando por toda aquella gente
vn belico furor y fuego ardiente.

Diziendo, O valerosa compania,
muralla de la yglesia inexpugnable,
llegada es la ocasion, este es el dia,
que dexais vuestro nombre memorable:
Calad armas, y remos a porfia,
y la inuencible fuerza y fe inuolable,
mostrad contra estos perfidos paganos,
que vienen a morir a vuestras manos.

Que

DE LA ARAUCANA.

Que quien boluer de aqui viuo dessea
al patrio nido, y casa conocida,
por medio desta armada gente crea,
que ha de abrir con la espada la salida:
Assi cada qual mire que pelea,
por su Dios, por su Rey, y por la vida,
que no puede saluarla de otra suerte,
sino es trayendo el enemigo a muerte.

Mirad que del valor y espada vuestra,
oy el gran peso y ser del mundo pende,
y entienda cada qual que està en su diestra
toda la gloria y premio que pretende:
Apreasuremos la fortuna nuestra,
que la larga tardança nos offende,
pues no estays de cumplir vuestro desseo
màs del pocode mar que en medio vco.

Vamos pues a vencer, no detengamos,
muestra buena fortuna que nos llama,
del hado el curso prospero sigamos,
dondo materia y fuerças a la fama:
Que solo deste golpe derribamos,
la Barbara arrogancia y se derrama
el sonoro estruendo desta guerra,
por todos los confines de la tierra.

Mirad por esse mar alegremente
quanta gloria os està ya aparejada,
que Dios aqui ha juntado tanta gente,
para que a nuestros pies sea derrocada,
Y someta oy aqui todo el Oriente,
a nuestro yugo la cerviz domada,
y a sus potentes Principes y Reyes,
les podamos quitar y poner leyes.

II. PART. CANT. XXIIII.

Oy con su perdicion establecemos,
en todo el mundo el credito Christiano,
que quiere nuestro Dios que quebrãtemos
el orgullo y furor Mahometano,
Que peligro ô varones temeremos,
militando debaxo de tal mano,
y quien resistirà vuestras espadas,
por la diuina mano gouernadas.

Solo os ruego que en Christo confiando,
q̃ ala muerte de Cruz por vos se offrece,
combata cada qual por el, mostrando
que llamarse su milite merece:
Con proposito firme protestando,
de vencer o morir, que si parece
la victoria de premio y gloria llena,
la muerte por tal Dios no es menos buena.

Subito alli los péchos mas elados,
de furor generoso se encendieron,
y delos torpes miembros resfriados,
el temor vergonçoso sacudieron:
Todos los diestros braços leuantados
la victoria, o morir le prometieron,
teniendo en poco yã desde aquel punto
el contrario poder del mundo junto.

El valeroso jouden pues loando,
aquella voluntad assegurada,
con subita presteza el mar cortando,
atrauessó por medio dela armada:
De blanca espuma el rastro leuantado,
qual luziente Cometa arrebatada,
quando veloz rompiendo el ayre espesso
le fuele assi dexar gran rato impresso.

DE LA ARAVCANA.

Asi que breuemente auiendo puesto,
en orden las galeras y la gente,
ala suya Real se acostó presto,
donde fue saludado alegremente:
Y señalando a cada qual su puesto,
con el concierto y orden conueniente,
la artillería bien puesta y alistada,
yua la buelta dela Turca armada.

Lleuaua el cuerno dela diestra mano,
el sucessor del inclito Andrea Doria,
de quien el largo mar Mediterraneo,
hará perpetua y celebre memoria:
Y Augustin Barbarigo Veneciano,
proueedor dela armada Senatoria,
lleuaua el otro cuerno ala siniestra,
con orden no menor y bella muestra.

Pues los cuernos yguales y ordenados,
la batalla guiaua el hijo dino,
del grã Carlos, cerrado los dos lados,
las galeras de Malta, y Lomelino:
Las del Papa, y Venecia a los costados,
assi continuauan su camino,
cargando con yqual cõpas y estremos,
las anchas palas de los largos remos.

Yuan seys Galeazas delanteras
bastecidas de gente y arolladas,
puestas de dos en dos, en las fronteras
que a manera de Luna yuan cerradas:
Seguiã luego detras treynta galeras,
al general socorro dedicadas,
donde el Marques de santa Cruz venia,
con vna valerosa compañía.

II. PART. CANT. XXIII.

Por el orden y termino que cuento,
la Catholica armada caminaua,
la buelta de la Infel que a sobrecuento,
ganandole la mar se auentajaua:
Pero luego a desora calmo el viento,
y el alto mar sus olas allanaua,
remitiendo fortuna la sentencia
al valor de los brazos y excelencia.

Alí Baxa reconociendo el hado
y de su perdicion la hora postrera,
comô prudente capitan y osado,
de la alta popa en la Real galera:
Con vn semblante alegre y confiado,
que mostraua fingido por defuera,
el Christiano poder disminuyendo,
hizo esta breue platica diziendo.

No será menester soldados creo,
moueros ni incitaros con razones,
que ya por las señales que en vos veo,
se muestra bien las fieras intenciones:
Echad fuera la yra y el desseo,
dessos vnestros fogosos coraçones,
y las armas tomad en cuyo hecho,
los hados ponen oy nuestro derecho.

Que jamas la fortuna a nuestros ojos,
se mostro ran alegre y descubierta,
pues cargada de gloria y de despojos,
se viene a meter por nuestra puerta,
Rematad el trabajo y los enojos
desta prolixa guerra, haziendo cierta,
la esperança y el credito estimado,
que de vuestro valor siépre auéis dado.

DE LA ARAVCANA.

80

No os altere la muestra y el ruido,
con que se acerca la enemiga Armada,
que sabed que esse exercito mouido,
y gente de mil Reynos allegada:
Fortuna a vna ceruiz la ha reduzido,
porque pueda de vn golpe ser cortada,
y deys por vuestra mano en solo vn dia
del mundo al Gran señor la monarchia.

Que essas gentes sin orden q̄ alli vienen
en el valor y numero inferiores,
son las que nos impiden y detienen,
el ser de todo el mundo vencedores:
Muestrén las armas el poder que tienen,
tomad deßos indignos possessores,
las Prouincias y Reynos del Poniente,
que os vienen a entregar tam ciegamente.

Que esse su Capitan enuanescido,
es de muy poca edad y sufficiencia,
indignamente al cargo promouido,
sin curso, disciplina, ni esperiencia:
Y assi presuntuoso y atreuido,
con poco seso, y menos aduertencia,
trae toda essa gente condenada,
al licito rigor de vuestra espada.

No penseys que nos venden muy costosa
los hados la victoria deste dia,
que lo mas dessa armada temerosa,
es de la Veneciana Señoria:
Gente dada al regalo y vida ociosa,
vsada mas al traro y mercancia,
y a las blandas delicias de su tierra,
que al robusto exercicio de la guerra.

Y

II. PART. CANT. XXIII.

¡Esforra turbamulta, congregada,
es pueblo vil, y barbara canalla,
de diuersas naciones amafada,
en quien conformidad jamas se halla,
Gente que nunca supo que es espada,
que antes que se comience la batalla,
y el espantoso son de artilleria,
la rompera su misma vozeria.

¡Mas vosotros varones inuencibles
entre las armas asperas criados,
y en guerras y trauajos insufribles,
tantas y tantas vezes aprouados:
Que peligros aura y á tan terribles,
ni contrarios exercitos ligados,
que basten a ponerlos algun miedo,
ni a resfriar vuestro animo y denuedo.

¡Ya me parece ver gloriosamente,
la riza y mortandad de vuestra mano,
y esse interpuesto mar con mas creciente,
buelto en quajada sangre el color cano:
Abrid pues, y romped por essa gente,
echad a fondo y á el poder Christiano,
tomando possession de vn golpe solo,
del Gange, Achile, y dyvno al otro Polo.

Con tal habla el Baxà en aquel estrecho,
los dispuestos soldados animaua,
y dela grande empresa y alto hecho,
el prospero suceso asseguraua:
Pero en lo hondo del secreto pecho
siempre el negocio mas dificultaua
tomando por aguero ya contrario,
la gran resolucion del aduersario.

Y mas

DE LA ARAVCANA.

31

mas, quando vn Genizaro forçado
que yua sobre la gata descubriendo,
despues de auerse bien certificado,
las galeras de alli reconociendo:
Dixo el cuerpo d'en medio y diestro lado
y el socorro que atras viene siguiendo,
si mi vista de aqui no defatina,
es dela Armada y gente Ponentina.

ien que sintió el Baxà terriblemente,
lo que el Christiano cierto le affirmaua,
pero fingiendo esfuerço sabiamente,
el secreto dolor dissimulaua:
Y al gran cuerpo d'en medio, frente a frète,
que por orden y suerte le tocava,
enderezò su esquadra ben cerrada
de sus dos largos cuernos abrigada.

Assi las dos Armadas pues venian,
en tal forma y manera nauegando,
que dos espessos bosques parecian,
que poco a poco se yuan allegando:
Las cicaladas armas reluzian,
en el inquieto mar reberuerando,
offendiendo la vista desde lexos,
las agudas vislumbres y reflexos.

Llegado el punto, yà del rompiniento,
que los precissos hados señalaron,
con vna furia ygal y mouimiento
las potentes Armadas se juntaron:
Donde por todas partes a vn momento,
los cargados cañones dispararon,
con vn terrible estrepito, de modo
que parecia temblar el mundo todo.

E1

II. PART. CANT. XXIII.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo,
de los furiosos tiros escupidos,
el rezio destroncar, y encuentro horrendo
de las Proas y Mastiles rompidos:
El rumor de las armas estupendo,
las varias voces, gritos, y apellidos,
todo en rebuelta confusion hazia
espectaculo horrible y armonia.

No la ciudad de Priamo assolada
por tantas partes sin cessar ardia,
ni el crudo efecto de la Griega espada,
con tal rigor y estrepito se oya:
Como la Turca y la Christiana armada,
que embuelta en humo y fuego parecia,
no solo arder el mar, hundirse el suelo,
pero venirse a baxo el alto cielo.

El gallardo Don Iuan reconocida,
la enemiga Real que yua en la frente,
rompiendorezio la agua rebatida,
arremete sobre ella osadamente
Mas la Turca, con impetu impelida,
le sale a recebir, donde yualmente
se inuistien con furiosos encontrones,
rompiendo los herrados Espolones.

No estauan las Reales aferradas.
quando de Gran tropel sobreuinieron
siete Galeras Turcas bien armadas,
que en la Christiana subito enuistieron
Pero de no menor furia llevadas,
al socorro sobre ellas acudieron,
dela derecha, y dela yzquierda mano,
al General del Papa, y Veneciano.

do con segunda autoridad venia
por Genetal del Summo Quinto Pio
Marco Antonio Colona, a quien seguia,
vna-esquadra de moços de gran brio:
Tras la qual al socorro arremetia
por el camino y passo mas vazio,
la Patrona de España y Capitana,
rompiendo el golpe y multitud pagana.

El Principe de Parma valeroso,
que yua en la Capitana Ginouefa,
hendiendo el mar rebuelto y espumoso,
se arroja en medio dela esquadra a priessa:
La confusion y reboluer furioso.
y del humo la negra nube espessa,
la cudiciosa vista me impedia,
y assia muchos alli desconocia.

La capitana de Saboya en esto,
por su parte inuistiò, y cerrò el camino,
donde llegò de los primeros puesto
el valeroso principe de Urbino:
Que a la Barbara furia contrapuesto,
con animo y esfuerso peregrinò,
gallarda y singular prueua hazia
de su valor, esfuerso y valentia.

uego con ygual impetu y de nuedo
llegan vnas con otras à bordarse,
corrandose tan juntas que a pie quedo,
pueden con las espadas golpearse:
No bastaua la muerte a poner mièda,
ni alli se vio peligro rehusarse,
aunque al arremeter viesse derechos
pesparar los cañones a los pechos.

II. PART. CANT. XXIII.

Assi la ayrada gente deffeosa
de effecutar sus golpes se juntauan,
y qual violenta tempestad furiosa,
los tiros y altos braços descargauan:
Era de ver la priessa heruorosa,
con que las fieras armas meneauan,
la mar de sangre subito cubierta,
començo a recebir la gente muerta.

Por las Proas, por Popas y costados,
se acometen y offendén sin sosiego,
vnos cayendo, mueren ahogados,
otros, a puro hierro, otros a fuego:
No faltando en los puestos desdichados,
quien a los muertos sucediessé luego,
que muerte ni rigor de artilleria,
jamás bastó à dexas plaza vazia.

Quien por saltar en el Baxel contrario,
era en medio del salto atrauessado,
quien por herir sin tiempo al aduersario,
caía en la mar de su furor lleuado.
Quien con bestial designio temerario,
en su nadar y fuerças confiado,
al odioso enemigo se abraçaua,
y en las rebueltas olas se arrojaua.

Qual será aquel que no temblasse viendo
el fin del mundo, y la total ruyna,
tantas gentes a vn tiempo pereciendo,
tanto cañon, bombarda, y culebrina:
El Sol los claros rayos recogiendo
con faz turbada de color sanguina,
entre las negras nubes se escondia,
por no ver el destroço de aquel dia.

y allà, con pecho y rostro ayrado,
sobre el rodante carro presuroso,
con Telsiphon, y Aletto acompañado,
descurre el fiero Marte sanguinoso:
ora sacude el fuerte brazo armado,
ora bate el Escudo fulminoso,
hundiendo en la fiera y braua gente,
ira, saña, furor y rabia ardiente.

quien saltádole tiros, luego affierra,
del pedaço del Remo, o dela Entena,
quien trabuca al forçado y lo deshierra
arrebataando el grillo, y la cadena:
No ay cosa de metal, de leño y tierra
que alli para tirar no fuesse buena,
rotos bancos, postizas batallolas,
barrilles, escotillas, portañolas.

las lanças y tiros que arrojauan,
aunque del duro azero resurtiessen,
en las sangrientas aguas yà hallauan
enemigos que en si los recibiesen:
Y ardiendo en la agua fria peleauan,
sin que al aduerso hado se rindiessen,
hasta el forçoso y postrimero punto,
que faltaua la fuerça y vida junto.

Quales su propria sangre resorbiendo,
andan agonizando sobreaguados,
quales, tablas y guimenas afsiendo,
quedan rindiendo l'alma enclauijados:
Quales hazer mas daño no pudiendo,
alos menos heridos abraçados,
se dexan yr al fondo forcejando,
contentos con morir alli matando.

No es

II. PART. CANT. XXIIIL

No es possible contar la gran rebuelta,
y el confuso tumulto y son horrendo,
buela la estopa en viuofuego embuelta,
alquitran, y resina, y pez ardiendo:
La presta llama con la breca rebuelta,
por la seca madera discurriendo,
con fieros estallidos y centellas,
creciendo amenazaua las estrellas.

Vnos al mar se arrojan por saluarfe,
del crudo hierro y llamas perseguidos,
otros que auian prouado el ahogarse,
se abraçan alos leños encendidos:
Assi que con la gana de escaparse,
a qualquiera remedio vano asidos,
dentro del agua mueren abrafados,
y en medio de las llamas ahogados.

Muchos yà con la muerte porfiando,
su opinion aun muriendo sostenian,
los tiros y las lanças apañando,
que delas fuertes armas resurtian,
Y en las huydor as olas estriuando,
los yà cansados braços sacudian,
empleando en aquello que topauan
la rabia y pocas fuerças que quedauan.

Crece el furor, y el aspero ruido,
del contino batir apresurado,
el mar de todas partes rebatido,
hierue y reguelda cuerpos de apretado,
Y sangriento, alterado, y remouido,
qual de contrarios vientos arrojado,
todo rebuelto en vna espuma espessa,
las herradas galeras bate a pricissa.

a alta popa junto al estandarte;
 inclito don Iuan resplandecia,
 as encendido que el ayrado Marte,
 rcado de vna illustre compaña:
 e alli prouee remedio a toda parte,
 á da priessa, allà socorro embia,
 legurando a todos su persona
 oberuio triumpho y la nabal corona.

n Luys de requesenes de otra vanda
 rouoca, exhorta, anima, mucue, incita,
 orre, buelue, rebuelue, torna, y anda
 onde el peligro mas le necessita,
 rouee, remedia, acude, ordena, manda,
 nsta, da priessa, induze, y sollicita,
 la diestra, siniestra, a popa, y Proa
 ganando estimacion y eterna loa.

es el conde de Pliego don Fernando
 liligente, sollicito, y cuydoso,
 acude a todas partes remediando
 o de menos remedio y mas dudoso,
 Assi pues del Christiano y Turco bando
 cada qual inquiriendo vn fin honroso,
 procuraua matando como digo
 morir en el Baxel del enemigo.

a tal la furia, y tal la priessa,
 quel fin y dia postrero parecia
 de los tiros la rezia llunia espessa
 el ayre claro, y roxo mar cubria,
 Crece la rabia, y el tesson no cessa
 de la presta y continua bateria,
 atronando el rumor de las espadas
 las maritimas costas apartadas.

II. PART. CANT. XXIII.

El buen Marques de Sancta Cruz que esta
al socorro comun apercebido
visto el trauado juego qual andaua,
y desigual en partes el partido:
Sin aguardar mas tiempo se arrojaua
en medio dela priessa y gran ruido,
enuiñiendo con impitu furioso
todo lo mas rebuelto y peligroso.

Viendo pues de enemigos rodeada
la galera Real con gran porfia,
y que otra de refresco bien armada
a enuestirla con impitu venia,
Saliole de trabes Boga arrancada,
y al encuentro y defensa se oponia
atajando con presto mouimiento
el soberuio disiguio y fiero intento.

Despues furioso sin parar corriendo
por la aspera batalla discurria,
entra, sale y rebuelue, socorriendo,
y a tres, y a quatro a vezes resistia.
Quien podra punto a punto y r refiriend
las gallardas espadas que este dia
en medio del furor se señalaron,
y el mar con Turca sangre acrecentaron

Don Iuan en esto ayrado y impaciente
la espaciosa fortuna apresuraua,
poniendo espuelas y animo a su gente,
q̃ebuelta en sangre agena, y ppia andaua
Ali Baxâ no menos diligente
con gran heruor los suyos esforçaua
trayendoles continuo ala memoria
al gran premio y honor dela victoria.

DE LA ARAVCANA

Las la Real Christiana auentajada
por el grande valor de su caudillo
a puros braços y a rigor de espada
abre recio en la Turca vn gran portillo,
Por do vn grueso tropel de gente armad
sin poder los contrarios resistillo
entra con vn rumor y furia estraña
gritando cierra, cierra, España, España.

Los Turcos viendo entrada su Galera
del temor y peligro compellidos
rebuchuen sobre si de tal manera
que fueron los Christianos rebatidos,
Pero añadiendo furia ala primera,
los fuertes Españoles offendidos,
venciendo el nueuo golpe de la gente
los bueluen a llevar forçosamente.

Hasta est arbol, mayor donde afirmando
el rostro y pie con nueua confianza
renueuan la batalla, refrescando
el fiero estrago, y Barbara matança,
Carga socorro de vno y d'otro bando,
fatigales y aquexa la tardança
de vencer o morir desesperados
dando gran pricssa a los dudosos hados.

La grande multitud de los heridos
que a la batida proa recudian
causauan que alas vezes detenidos
los vnos a los otros se impedian,
Pero de medicinas proueydos
luego de nueuo a combatir boluián,
las enemigas fuerças reprimiendo
que yuan al parecer combaleciendo.

H h

En

II. PART. CANT. XXIIII.

n esta gran rebuelta y desatino
que alli cargaua mas que en otro lado,
viniendo a focorrer don Bernardino,
mas que de vista, de animo dotado,
Fue con subita furia enel camino
de vn fuerte Esmerilazo derribado,
cortando le con golpe riguroso
los passos y disignio valeroso.

Fue el poderoso golpe de tal suerte
demas de la pesada y gran cayda
que resistir no pudo el petto fuerte,
ni la rodela a prueua guarnecida:
Al fin el jouden con honrada muerte
del todo asseguro la inquieta vida,
embaynando en España mil espadas
en contra y daño suyo declaradas.

En esto dotras partes fue embestida
la famosa de Malta Capitana,
y apretada de todas y batida
con vieja enemistad, y furia insana,
Mas la fuerza y virtud ya conocida
de aquella audaz caualleria Christiana
la multitud Pagana contrastando
yua de punto, en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel cosario experto
que ala mira hasta entonces auia estado
hallando al cuerno diestro el paso abierto
que del todo no estaua bien cerrado
Antes que se pusiessen en concierto
furioso se lança por aquel lado
echandole de nueuo tres vaxeles
con infinito numero de Infieles.

Los

DE LA ARAVCANA. 8
os fuertes caualleros peleando
resisten aquel impitu y moriuo
pero al cabo Señor sobrepujando
alas fuerças el numero excessiuo,
Los entran con gran furia degollando
sin tomar a rescate vn hombre viuo
vertiendo en el rebuelto mar furioso
de bautizada sangre vn rio espumoso.

Las Galeras de Malta que miraron
con tal rigor su Capitana entrada
los fieros enemigos despreciaron
con quien tenian batalla començada
Y batiendo los remos se lançaron
con nuena rauia y priessa accelerada
sobre la multitud delos Paganos
berdugos delos martyres Christianos.

Tanto fue el sentimiento en los soldados
y la sed de vengança de manera
q̃ enuistiendo a los Turcos por los lados
entran haziendo riza carnicera,
Assi que vitoriosos y vengados.
recobraron su honor y la galera,
hallando solos viuos los primeros,
al General y quatro caualleros.

Marco Antonio Colona despreciando
del enemigo el impitu y braueza
combate animosissimo y gualando
con la honrosa ambicion la fortaleza,
Poniendose al peligro y contrastando
la multitud y barbara fiereza
de aquellos perros perfidos traydores
vsados a ser siempre vencedores.

II. PART. CANT. XXIIII

la Capitana de Sicilia en tanto
tambien Portànbaxá la combatia
la qual ya por el vno y otro canto
cercada de Galeras la tenia,
Era el valor delos Christianos tanto
que la ventaja desigual suplia,
no solo sustentando y gual la guerra
pero dentro del mar ganando tierra.

Que don Iuan dela sangre de Cardona
exercitando alli su viejo officio,
offrece alos peligros la persona,
dando de su valor notable indicio,
Pues la gente tambien de Barcelona
haze crudo y sangriento sacrificio
trayendo hasta los puños las espadas
todas en sangre Barbara yañadas.

Tambien con furia y no menor pujança
el sabio Barbarigo combatia
ygualando el valor ala esperança
que de su claro esfuerço se tenia:
Ora oprime la Turca confiança,
ora el contrario hado rebatia
vengando con espada y yra justa
la injuria recibida en Famagusta.

bien que con muestra y animo esforcado
contrastaua la furia Sarrazina
no pudo contrastar al duro hado,
o por mejor dezir orden diuina,
Que ya el vltimo termino llegado
de vna furiosa flecha repentina,
fue acertado enel ojo en descubierto
donde a poco de rato cayo muerto.

Aun-

DE LA ARAVCANA.

Aunque fue grande el daño y sentimiento,
de ver tal Capitan assi caído,
no por esso turbo el osado intento
del Veneciano pueblo embrauecido.
Antes con mas furor y encendimiento,
ala vengança licita mouido,
hiere en los matadores de tal suerte
que fue recompensada bien su muerte.

En este tiempo andaua la pelea
bien reñida del lado y cuerno diestro
donde el sagaz y astuto Iuan Andrea
se mostraua muy platico maestro,
Tambien Hector Espinola pelea,
con vno y otro a diestro y a siniestro,
señalandose en medio dela furia
la esperta y diestra gente de Liguria,

Bien dos horas y media, y mas auia
que duraua el combate porfiado
sin conocerse en parte mejoría,
ni auerse la victoria declarado,
Quando el brauo don Iuan q̃ en saña ardi
casi quexoso del suspenso hado,
començo a mejorar sin duda alguna
declarada del todo su fortuna.

En esto con gran impetu y ruydo
por el valor de la Christiana espada,
el furor Mahometico oprimido,
fue la Turca Real del todo entrada,
Do el Estandarte Barbaro abatido,
la Cruz del redemptor fue enarbolada,
con vn triumpho solene y grande gloria
cantando abiertamente la vitoria.

II. PART. CANT. XXIII.

ubiro vn miedo elado discurriendo
por los miseros Turcos ya turbados
les fue los braços luego entorpeciendo
dexandoles sin fuerça desmayados.
Y las espadas y animos rindiendo
a su fortuna misera entregados,
dieron la entrada franca como cuento
al impitu enemigo y mouimiento.

Ya pues del cuerno y zquierdo, y del derecho
dela vitoria sanguinosa vsando
con furia inexorable todo a hecho
los van por todas partes degollando.
Quien al agua se arroja abierto el pecho
quien se entrega alas llamas rehusando
el agudo cuchillo riguroso
teniendo el fuego alli por mas piadoso.

El astuto Ochali viendo su gente
por la Christiana fuerça destruyda,
y la deshecha armada totalmente
al hieirro, fuego y agua ya rendida,
La derrota tomo por el Poniente,
figuiendole con misera huyda
las Barbaras reliquias destrozadas
del hieirro y fuego a penas escapadas.

Pero el hijo de Carlos conociendo
del traydor renegado el baxo intento
con gran furia, el mouido mar rompiendo
carga, dandole caça en seguimiento,
Yuan tras ellos al trabes saliendo,
el de Baçan, y el de Oria a fotauento
con vna esquadra de galeras junta,
procurando ganarles vna punta.

Mas

DE LA ARAVCANA.

884

Las la triste canalla viendo angosta
la senda y ancho mar segun temia,
buelta la Proa a la vezina costa
en tierra con gran impetu enuestia,
Y qual se vec tal vez saltar langosta
en multitud confusa, assi a porfia
salta la gente al mar embrauecido,
huyendo del peligro mas temido,

Qual con braços, con hombros rostro y pecho
el gran refluxo de las olas hiende,
qual sin mirar al fondo y largo trecho
no sabiendo nadar alli lo aprende,
No ay parentesco, no ay amigo estrecho
ni el mismo padre el caro hijo atiende,
que el miedo de respetos enemigo
jamas en el peligro tuuo amigo.

Assi que del temor mismo esforçados
en la arenosa playa pie tomaron,
y por las peñas y arboles cerrados,
a mas correr huyendo se escaparon,
De los pues del todo y destrozados
los miserables Barbaros quedaron,
zuiendo fuerza a fuerza, y mano a mano
redido el nombre de Austria el Ottamano

Estaua yo con gran contento viendo
el felice successo embeuecido,
quando en el Globo el Magico hiriendo
con el potente junco retorcido
Se fue el ayre ofuscando y reboluiendo,
y cesso de repente el gran ruido,
quedando en gran quietud la mar segura
cubicita de vna niebla y sembra escura.

II. PART. CANT. XXIIII.

Ilego Phiton con platica sabrosa
me lleuo por la sala passeando
y sin dexar figura cada cosa
me fue parte por parte declarando,
Mas teniendo temor que os sea enojosa
la relacion prolixa, yre dexando
todo aquello, aunque digno de memoria
que no importa ni toca a nuestra historia.

olo dire que con muy gran contento
del Mago y Guaticolo despedido,
aunque tarde llegue a mi aloxamiento,
donde ya me juzgauan por perdido.
Boluiendo pues la pluma a nuestro cuento
que en larga digression me he diuertido
digo que alli estuuimos dos semanas
con falsas armas y esperanças vanas.

fero en resolucion nunca supimos
de nuestrs enemigos cautelosos,
ni su disignio y animo entendimos
quo nos tuuo suspensos y dudosos.
Lo qual considerado nos partimo
desmintiendo los pasos peligrosos,
en su demanda entrando, por la tierra
con gana y fin de rematar la guerra.

Yna tarde quel Sol ya declinaua
arribamos a vn valle muy poblado
por donde vn grande arroyo atrabessaua
de cultiuadas lomas rodeado,
Y en la mas llana que ala entrada estaua
por ser lugar y sitio acomodado
la gente se aloxo por esquadrones
las tiendas leuantando y pauellones.

Esta-

DE LA ARAUCANA.

81

Estaua el campo apenas aloxado
quando de entre vnos arboles salia
vn bizarro Araucano bien armado
buscando el pauellon de don Garcia
Y a su presencia el Barbaro llegado
sin muestra ni señal de cortesia,
le començo a dezir, pero entre tanto
será bien rematar mi largo Canto.

FIN.

(.?.)



Hh 5

ASSIEN

SSIENTAN LOS
Españoles su campo en Millara-
pue . Llegaa desafiarnos vn Bar-
baro de parte de Caupolican :
Vienen ala Batalla muy reñi-
da y sangrienta: señalanse Tu-
capel y Rengo . Cuéntase
tambien el valor que los
Españoles mostraron
aquel dia.

(.?.)

CANTO VEYNTE
Y CINCO.

(.?.)

Ofa es digna de ser considerada,
y no passar por ella facilmente,
que gente tan ignota y desuiada
de la frecuencia y trato de otra gente,
de inabegables golfos rodeada,
alcance lo que assi difficilmente
alcançaron por curso de la guerra
los mas famosos hombres de la tierra.

Dexca

DE LA ARAUCANA.

Dexen de encarecer los escritores
a los que el arte militar hallaron,
ni mas celebren ya a los inuentores
quel duro azero, y el metal forjaron,
Pues los vltimos Indios moradores
del Araucano estado assi alcançaron
el orden de la guerra y diciplina
que podemos tomar dellos doctrina.

Quien les mostro a formar los esquadrones
representar en orden la batalla,
leuantar caualleros, y bestiones,
hazer defensas, fossos, y muralla,
Trincheas, nueuos reparos, inuenciones
y quanto en vso militar se halla.
que todo es vn bastante y claro indicio
del valor desta gente y exercicio.

Y sobre todo deue ser loado
el silencio en la guerra, y obediencia
que nunca fue secreto reuelado
por dadiua, amenaza, ni violencia,
Como ya en lo que dellos he contado,
vernos abiertamente la experiencia
pues jamas por industria y por espías
dellos tuuimos nueua en tantos dias.

Aunque en los pueblos comarcanos fueren
presas de sobresalto muchas gentes
que al rigor del tormento resistieron
con gran constancia, y firmes continen
Tanto que muchas vezes nos hizieron
andar en los discursos diferentes,
que pudiera causar notable daño
creciendo su cautela y nuestro engaño.

II. PART. CANT. XXV:

tro como ya dixe arriba estando
a penas nuestro exercito aloxado,
vino vn gallardo moço preguntando
Edo estaua el capitan aposentado,
Y a su presencia el Barbaro llegando
con tono sin respeto leuantado
auiendose juntado mucha gente
echo la voz diziendo libremente.

Capitan Christiano si ambicioso
eres de honor con titulo adquirido
al oportuno tiempo venturoso,
tu prospera fortuna te ha traydo,
Que el gran Caupolicano desseo
de probar tu valor encarecido.
si tal virtud y esfuerço en ti se halla
pide de solo a solo la batalla.

que siendo de personas informado
que eres mancebo noble floreciente
en la arte militar exercitado,
Capitan y cabeza desta gente,
Dandote pro ventaja de su grado
la election de las armas francamente
sin exception de condicion alguna
quiere prouar tu fuerza, y su fortuna.

El qual por entender que muestras gana
de encontrar el exercito Araucano
te auisa que al romper de la mañana
se vendra a presentar en este llano,
Do con firmeza de ambas partes llena
en medio delos campos, mano a mano
si quieres combatir sobre este hecho
remitirá alas armas el derecho.

Con

DE LA ARAVCANA.

Con pacto y condicion que si vencieres
someter à la tierra a tu obediencia,
y del podras hazer lo que quisieres
sin vsar de respeto ni clemencia,
Y quando tu por el vencido fueres,
libre te dexará en tu preeminencia
que no quiere otro premio, ni otra gloria
fino solo el honor de la vitoria.

Mira que solo que esta voz se estienda
conrigues nombre y fama de valiente
y en quanto el claro Sol sus rayos tienda
durar à tu memoria entre la gente,
Pues al fin se dirá que por contienda
entraсте valerosa y dignamente
en campo con el gran Caupólicano
persona por persona, y mano à mano.

Esto es alo que vengo y assi pido
te resueluas en breue a tu aluedrio,
si quieres por el termino ofrecido
rehusar o acetar el desafio,
Que aúq el peligro es grande y conocido,
de tu altiveza y animo confio,
que al fin satisfaras con osadia
a tu estimado honor, y al que me embia.

Dón Garcia le responde, soy contento
de acetar el combate, y le asseguro
que al plazo puesto y señalado assiento
podrá a su voluntad venir seguro,
El Indio que escuchando estaua atento
muy alegre le dixo: y o te juro
que esta osada respuesta eternamente
te dexará famoso entre la gente.

Con

II. PART. CANT. XXV.

Con esto sin passar mas adelante
las espaldas boluió y tomo la via,
mostrando por su termino arrogante
en la poca opinion que nos tenia,
Algunos vuo alli que en el semblante
juzgaron ser mañosa y doble espia
que yua a reconocer con este tiento
la gente y pertrechado aloxamiento.

Venida pues la noche los soldados
en orden de batalla nos pusimos
y alas derechas picas arrimados
contando las estrellas estuuimos,
Del sueño y graues armas fatigados,
aunque credito entero nunca dimos,
al Indio por pensar que solo vino
a tomar lengua, y descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando
trastornaua al Ocaso sus estrellas,
y la Aurora al Oriente despuntando
deflustraua la luz de todas ellas:
Las flores con su fresco humor rociando
restituyendo en su color aquellas
que la tiniebla lobrega importuna
las auia reduzido a sola vna.

Quando con alto y subito alarido
aprecio por vno y otro lado
en tres diuersas partes diuidido
el exercito Barbaro ordenado.
Cada esquadron de gente muy fornido
que con gran muestra y passo apresurado
yuan en ygual orden como cuento
cercando nuestro estrecho aloxamiento.

DE LA ARAVCANA.

94

Gente de cauallo aparejada
sobre las riendas la enemiga espera.
mas antes que llegasse anticipada,
se arroja por vna alpera ladra,
Y al esquadron siniestro encaminada,
le acomete furiosa de manera
que vn terrapleno y muro poderoso
no resistiera el impitu furioso.

ro Caupolican que gouernando
yua aquel esquadron algo delante,
el passo hasta su gente retirando
hizo calar las picas a vn instante,
Donde los pies y braços afirmando
en las agudas puntas de Diamante,
reciben el furor y encuentro extraño,
haziendo en los primeros mucho daño.

nos sin alas con ligero buelo,
desocupan atonitos las sillas
otros bueltas las plantas hazia el cielo
imprimen en la tierra las costillas:
Otros que no prouaron alli el suelo
por apretar mas rezio las rodillas,
aunque mas se mostraron esforçados
quedaron del encuentro mal tratados.

De sus golpes los nuestros no saltaron
que todos sin erra fueron derechos,
quales de banda a banda atrauessaron,
quales atropellaron con los pechos:
Todos en vn instante se mezclaron,
viniendo a las espadas mas estrechos,
con tal priessa y rumor que parecia
la espantosa Vulcanca harrería.

El

II. PART. CANT. XXV.

Cl brauo General Canpolicano
rota la pica, dela maça afierra,
y ala derecha, y ala yzquierda mano,
hiere, destroça, mata, y echa a tierra:
Hallando junto a si a Talaberano,
los dientes y el furioso puño cierra
descargandole encima tal puñada
que le abóllo en los cascos la celada,

Tras este otro derriba, y otro mata
que fue por su desdicha el mas vezino
abre, destroça, rompe, y desbarata,
haziendo llano el aspero camino.
Y a Tambo, Yanacona, assi arrebatá
que como halcón a pollo, o palomino,
sin poderle valer los mas cercanos
le ahoga y despedaça entre las manos.

Bernal, y Leucoton que desleando
andauan de encontrarse en esta dança,
se acometen furiosos descargando
los braços con yqual yra y pujança,
Y las altas cabeças inclinando
a su pesar vfaron de criança,
hincando a vn tiêpo entrâbos, las rodillas
con vn batir de dientes y ternillas.

Mas cada qual de presto se endereça,
començando vn combate fiero y crudo
y à tiran a los pies, y a ala cabeça,
y à rompen la celada, y à el escudo,
Assi pues anduuiéron vna pieça,
mas passar adelante esto no pudo
q vn gran tropel de gentes que embistierõ
por fuerça a su pesar los despartieron.

El

DE LA ARAUCANA.

93

esquadron de en medio viendo asida
por el cuerno derecho la contienda
acelerando el tiempo y la corrida
acude a socorrer con furia horrenda,
Mas nuestra gente en tercios repartida
a sale a recibir a toda rienda,
y del terrible estruendo y fiero encuentro
la tierra se apretò contra su centro.

no muchas caydas señaladas
grandes golpes de maças y picaços,
lanças, gorguzes y armas enhastadas,
bolaron hasta el cielo en mil pedaços,
Vienen en vn momento alas espadas
y aun otros mas colericos a braços
dandose con las dagas y puñales,
heridas penetrables y mortales.

fiero Tucapel auiendo hecho
su encentro en lleno y muerto vn buen sol-
poco del diestro golpe satisfecho (dado
le arrebatò vn estoque acicalado,
Con el qual barreno a Guillermo el pecho
y de vn rebes y tajo arrebatado
arrojo dos cabeças con celadas,
muy lexos de sus troncos apartadas.

Mata de vn golpe a Torbo facilmente
y dio a Iuan Yanaruna tal herida
que la armada cabeça por la frente
cayo sobre los hombros diuidida,
Rebuelue de estocada diestramente,
y al robusto Pícol quitò la vida,
pero en esta sazon inadvertido
demas de diez espadas fue herido.

Carga

II. PART. CANT. XXV.

Carga sobrel en esto mucha gente
al rumor del estrago que sonaua,
y cercandolo en torno reziamente
(en confuso monton) le fatigaua,
Mas el con gran desden y altiuua frente
de tal manera el braço rodeaua,
que a muchos con castigo y escarmiento
les reprimio el furor y atreuimiento.

T Tanto en mas yra y mas furor se enciende
quanto el trabajo y el peligro crece
que alli la gloria y el honor pretende,
donde mayor dificultad se offrece,
Lo mas dudoso y de mas riesgo emprende
y poco lo possible le parece
quel pecho grande y animo imbencible
le allaua y facilita lo impossible.

El vltimo esquadron y mas copioso
su derrota y designio prosiguiendo
con paso (aunque ordenado) presuroso
por la tendida loma yua subiendo,
y enel despuesto llano y espacioso,
nuestro esquadron del todo descubriendo
se detiuo algun tanto astutamente
reconociendo el sitio y nuestra gente.

Delante dessa esquadra pues venia
el moço Galbarin fargenteando
que sus troncados braços descubria,
las llagas aun sangrientas amostrando,
De vn canto al otro apriesa discurria
el daño general representando,
encendiendo en furor los coraçones
con muestras eficazes y razones.

DE LA ARAUCANA. 98

ziendo, & valentissimos soldados
an dignos deste nombre en cuya mano
oy la fortuna y fauorable hados
han puesto el ser y credito Araucano:
Estad de la victoria confiados
que esse tumulto y aparato vano
es todo el remanente, y son las hezes
de los que aueys vencido tantas vezes,

esta postier batalla fenecida
de vosotros assi tan deseada,
no queda cosa ya que nos impida,
ni lança enhiesta, ni contraria espada,
Mirad la muerte infame, o triste vida
que está para el vencido aparejada,
los crueles tormentos excessiuos
que el vencedor promete oy a los viuos.

que si en esta batalla soys vencidos,
la ley perece, y libertad se atierra,
quedando al duro yugo sometidos,
inabiles del vso de la guerra,
Pues con las brutas bestias siempre vnidos,
aueys de arar y cultiuar la tierra,
haziendo los officios mas serviles,
y baxos exercicios mugeriles.

que ved varones pues en la memoria
que la deshonra eternamente dura,
y que perpetuamente esta victoria,
todas vuestras hazañas assegura,
Considerad soldados pues la gloria
que os tiene aparejada la ventura,
y el gran premio y honor q̄ como digo
vn tan breue trabajo trae consigo.

Que

II. PART. CANT. XXV.

Que aquel que se mostrare buen soldado
tendra en su mano fer lo que quisiere,
que todo lo que auemos desseado
la fortuna con ello, oy nos requiere,
Tambien piense que queda condenado
por rebelde y traydor quien no vencier
que no ay vencido justo, y sin castigo
quedando por juez ya su enemigo.

De tal manera el Barbaro valiente,
despertaua la yra y la esperanza
que el esquadron a penas obediente
podia suffrir el orden y tardança,
Mas ya que la señal vltima siente
con gran resolucion y confianza
derribando las picas bien cerrado
yrse dexò de su furor lleuado.

En el effento y Pedregoso llano
que mas de vn tiro de arco se estendia
nuestro esquadro aun tiẽpo mano a mano
alli mismo al encuentro le salia,
Donde con muesta y termino inhumano
y el gran furor que cada qual trata
se embisten los ayrados esquadrones,
cayendo cuerpos muertos a montones.

No duraron las picas mucho enteras,
que en rajas por los ayres discurrieron
las estendidas mangas y hileras
de golpe vnas con otras se rompieron,
Vuo muertes alli de mil maneras,
que muchos sin heridas perecieron
del poluo, y delas armas ahogados
otros de encuentros fuertes estrellados.

Trab

DE LA ARAUCANA. 95

abase entre ellos vn combate horrendo
con herborosa priessa y rabia estraña.
Todos en vn tesson y gual, poniendo
la estrema industria la pujança y maña,
Sube a los cielos el furioso estruendo,
retumba en torno toda la campaña
cubriendo los lugares descubiertos
la espessa llubia de los cuerpos muertos.

ierue el coraje, crece la contienda,
y el batir sin cessar siempre mas fuerte
no ay malla y pasta fina que defienda
la entrada y passo ala furiosa muerte.
Que con irreparable furia horrenda,
todo yà en su figura lo conuierte,
naciendõ del mortal y fiero estrago
de espessa y negra sangre vn ancho lago.

engo orgulloso que al siniestro lado
yua siempre auibando la pelea
dela roedora afrente estimulado
que en Mataquito recibio de Andrea,
El ronco tono y braço leuantado
discurre todo el campo y le rodea,
aca y alla por vna y otra mano,
llamando el enemigo nombre en vano.

Andrea pues assi mismo procurando,
fenecer la quistion le desleaua:
mas lo que el vno y otro yua buscando
la dicha de los dos lo defuiua:
Quel Italiano moço peleando
encl otro esquadron distante andaua,
haziendo por su estraña fuerça cosas,
que aunque licitas eran lastimosas.

Mata

II. PART. CANT. XXV.

Mata de vn golpe a Trulo, y endereça
la dura punta, y a Pinolbarrena,
y sin braço a Teguan vna gran pieça
le arroja dando bueltas por la arena,
Lleua de vn golpe a Changle la cabeça,
y por medio del cuerpo a Pon cercena,
hiende a Narpo hasta el pecho, y a Brâtolo
como Grulla le dexa en vn pie solo.

Veys pues aqui a Orôpello, el qual haziêdo
venia por esta parte mortal guerra,
que al gran tumulto y voces acudiendo,
vio cubierta de muertos la ancha tierra,
Y al Ginoues gallardo conociendo
como vn ceuado Tigre con el cierra,
alta la maça y encendido el gesto,
sobre las puntas delos pies enhiesto.

Fue de la maça el Ginoues cogido
en el alto creston de la celada
que todo le abollò y quedò sumido
sobre la estofa de algodon colchada:
Estuuò el Italiano adormecido,
gomita fangre la color mudada,
y vio dando de manos por el suelo
vislumbres y relampagos del cielo.

Redobla otro el gallardo moço luego
con mas furor y menos bien guiado,
que a no ser à foflay o el fiero juego
del todo entre los dos fuera acabado:
El Ginoues defatinado y ciego
fue vn poco de traues, pero cobrado,
se puso en pie con prisslea no pensada,
leuantando a dos manos la ancha espada.

DE LA ARAUCANA.

96

on estrema rabia y fuerça rara
obre el jouden la cala de manera
ue si el ferrado leño no cruzara,
e arriba abaxo en dos le diuidiera,
ajò el tronco qual junco, o tierna bara,
si la espada el hilo no torciera
penetraua tan honda la herida
que priuara al mancebo de la vida.

viendose el Araucano pùes sin maça
no por esso amayno al furor la vela,
antes con gran presteza de la plaça
arrebata vn pedaço de rodela,
Que sin detener punto se lo abraça,
y como quien peligro no recela
con solo el troço del baston cortado
aguija al enemigo confiado.

iriole en la cabeça, y a vna mano
salto con ligereza y diestro brio
hurtando el cuerpo, assi quel Italiano
con la espada açotò el ayre vazio,
quiso hazerlo otra vez mas saliò en vano
que entrando rezio al tiempo del desuio,
fue el Ginoues tan presto que no pudo,
sino cubrirse con el roto escudo.

echò por tierra la furiosa espada,
del defensiuo escudo vna gran pieça,
baxando con rigor a la celada,
que defender no pudo la cabeça,
Hasta el casco calò la cuchillada,
quedando el moço atonito vna pieça,
pero en si buuelto, viendole tan junto,
le echò los fuertes braços en vn punto.

El

II. PART. CANT. XXV.

El brauo Ginoues que al fiero Marte,
pensaua desmembrar, rezio le asia,
pero salio engañado que en esta arte,
ninguno al diestro joun le excedia:
Rebueluense por vna y otra parte,
el vno al pie del otro rebatia,
intricando las piernas y rodillas,
con diestras y engañosas çancadillas.

Don Garcia de Mendoza no paraua
antes como animoso y diligente
vnas vezes ayrado peleando,
otras, yua esforçando alli la gente:
Tan poco Iuan Remon ociosa estaua,
que de soldado y capitan prudente
con ygal disciplina y exercicio,
vsaua en sus lugares el officio.

Don Miguel y don Pedro de Auendaño,
Quiroga, Iuan Iufre, Cortes y Aranda,
con animo esforçado y riesgo estraño,
sustentan todo el peso de su vanda,
Tambien hazen effeçto y mucho daño
Reynoso, Peña, Cordoua, y Miranda,
Bernal, Lafarte, Caçañeda, Vlloa,
Martin Ruyz y Iuan Lopes de Gamboa.

Passaranlo pues mal al otro lado,
segun la mucha gente que acudia,
si don Felipe, don Simon, y Prado,
don Francisco Arias, Pardo y alegria:
Varrios, Diego de Lira, Coronado,
y don Iuan de Pineda en compaña
con valeroso esfuerço combatiendo,
no fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien

DE LA ARAVCANA. 57

ambien acrecentauan el estrago,
 Florencio de Esquibel y Altamirano,
 Villaroel, Moran, Bergara, y Lago,
 Godoy, Gonzalo Hernandez, y Andiano
 Side todos mencion aqui no hago,
 no culpen la intencion sin la mano,
 que no puede escreuir lo que hazian,
 tantos como alli a vn tiempo combatian.

onaua ala fazon vn gran ruydo,
 en el otro esquadron de medio dia,
 y era que el fiero Rengo embrauecido,
 lleuado de su esfuerço y valentia:
 Se auia en la batalla assi metido,
 que boluer a los suyos no podia,
 y de menuda gente rodeado,
 andaua muy herido y acossado.

Aunque se embuelue entre ellos de manera
 al vn lado, y al otro golpeando,
 que en rueda los hazia tener afuera,
 muchos en daño ageno escarmentando:
 Pero la turba, acà ya alla ligera,
 le va por todas partes aquexando,
 con tiros, palos, y armas enhaftadas
 como a fiera de leños arrojados.

Y no dexa tullido y otro muerto,
 sin valerles defensa ni armadura,
 a quien acierta golpe en descubierto,
 del todo le deshaze y desfigura:
 Y el de menos effecto y mas incierto,
 quebranta brazo, pierna, o coyuntura,
 vieran arneses rotos y celedas,
 junto con las cabeças machucadas.

II. PART. CANT. XXV:

mas aunque como digo combatiendo,
mostraua esfuerço y animo inuencible
le van a tanto estrecho reduziendo
que poder escapar era imposible:
Y por mas que se esfuerça resistiendo
al fin era de carne, era sensible,
y el furioso y continuo mouimiento,
la fuerça le ahogaua, y el aliento.

Estaua y à enel suelo vna rodilla,
que aun a penas a si se sustentaua,
y la gente sollicita en quadrilla,
sin dexarle alentar le fatigaua:
Quando dela otra parte por la orilla,
dela alta Loma Tucapel llegaua,
haziendo con la vfada y fuerte maça,
por donde quicra que yua larga plaça.

Como el Toro feroz desjarretado,
quando brama, la lengua yà sacada,
que dela turba multa rodeado,
procura cada qual prouar su espada:
Y ençesto de repente al otro lado,
la ceruiz yerta y frente leuantada,
asoma otro famoso de Xarama,
que deshaze la junta, y la derrama.

Affi el famoso Rengo yà enel suelo,
hincada vna rodilla combatia,
en medio del monton que sin recelo
poco a poco cerrandole venia:
Quando el sangriento y brauo Tucapelo,
que por alli la grita le traya,
viendole affi tratar sin poner duda,
rompe por el tropel a darle ayuda.

DE LA ARAVCANA.

94

Dexò por tierra, quatro o seys tendidos
que estrecha plaça y passo le dexaron,
y los otros en circulo esparzidos,
del fatigado Rengo se arredraron:
Y contra Tucapel embrauecidos
las armas y la grito endereçaron,
mas el daua de si tan buen descargo,
que los hazia tener bien alo largo.

Llegose a Rengo, y dixo aunque enemigo.
esfuerça, esfuerça, Rengo, ten oy fuerte,
que el impar Tucapel esta contigo,
y no puedes tener siniestra suerte,
Que el prospero destino y hado amigo,
te tiene aparejada mejor muerte,
pues està cometida al brazo mio
si cumples a su tiempo el desafio.

Rengo le respondio, si yà no fuera,
por ingrato en tal tiempo reputado,
contigo, y con mi debito cumpliera,
que no estoy como piensas tan cansado:
Enesto mas ligero que si vuiera,
diez horas en el lecho reposado
se puso en pie, y a nuestra gente assalta
firme el membrudo cuerpo y la maça alta.

Tucapel replicò, seria baxeza,
y cosa entre varones condenada,
acometer te vista tu flaqueza
con fuerça y en sazón auentajada:
Cobra, cobra tu fuerza y entereza,
que el tiempo llegarà que està ferrada,
te de la pena y muerte merecida,
como oy, te ha dado claro aqui la vida.

II. PART. CANT. XXV.

No se dixerou mas, y por la via,
los dos competidores Araucanos,
haziendose amistad y compañía,
yuan como si fueran dos hermanos,
Guardaua el vno al otro y defendia,
y assi con diligencia y prestas manos,
abriendo el esquadron gallardamente
llegaron a juntarse con su gente.

En esto a todas partes la batalla,
andaua muy reñida y sanguinosa,
con tal furia y rigor que no se halla,
persona sin herida ni arma ociosa:
Cubre la tierra la menuda malla,
y en la remota Tuercia cabernosa,
por fuerça arrebatados delos vientos,
hieren los duros y asperos acentos.

Era el rumor del vno y otro vando,
y de golpes la furia apressurada,
como ventosa y negra nube quando,
de Bulturno o del Zephiro arrojada,
Lança vna piedra subita dexando,
la rama de sus hojas despojada,
y los muros, los techos y tejados
son con priessa terrible golpeados.

Pues de aquella manera, y mas furiosas,
las homicidas armas descargauan,
y con hondas heridas rigurosas
los sanghinosos cuerpos defangrauan:
El gran rumor y voces espantosas,
en los vezinos montes resonauan,
el mar confuso al fiero son retruxo,
de sus hinchadas olas el refluxo.

Pero

DE LA ARAUCANA.

91
Pero la parte que ala y zquierda mano
la batalla primero auia trabado,
donde por su valor Caupolicano
contrastaua el furor del duro hado:
A pura fuerça el esquadron Christiano,
del contrario tesson sobrepujado,
començò poco a poco a perder tierra
hazia la espessa faldada de la sierra.

Fue tan grande la priessa desta hora,
y el impitu del Barbaro potente,
que por el Araucano en voz sonora,
se cantò la victoria abiertamente,
Mas la misma Fortuna burladora,
la rueda reboluió subitamente,
en contra de la parte mejorada,
barajando la suerte declarada.

Que el yltimo esquadron donde estribaua
nuestro postrer remedio y esperança,
metido en el contrario peleaua,
haziendo fiero estrago, y gran matança:
Que ni el valor de Ongolmo alli bastaua
ni del fuerte Lincoya la pujança,
ni yo basto a contar de vna vez tanto,
que es fuerça difirirlo al otro canto.

FIN.



II. PART. CANT. XXVI.

EN ESTE CANTO SE
trata el fin de la Batalla, y retirada de los Araucanos, la obstinacion y pertinacia de Galbarino, y su muerte: assi mismo se pinta el lardin y estancia del Magico Phiton.

CANTO VEYNTE
Y SEYS.

Nadie puede llamarse venturoso,
hasta ver de la vida el fin incierto,
ni esta libre del mar tempestuoso,
quien surto no se vee dentro del puerto:
Venir vn bien tras otro, es muy dudoso,
y vn mal tras otro mal, es siempre cierto
jamas prospero tiempo fue durable,
ni dexo de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,
y nos muestra bien claro aqui la historia
quan poco les durò a los Araucanos,
el nueuo gozo y la engañosa gloria:
Pues llevando de rota a los Christianos,
y auiendo yà cantado la victoria,
delos contrarios hados rebatidos,
quedatõ vencedores los vencidos.

Que

Que como os dixe, el esquadron postrero,
a donde por testigo yo venia,
ganando tierra siempre más entero
al Barbaro enemigo retraia:

Que aunque el fuerte Lincoya el delantero
a la aduersa fortuna resistia,
no pudo resistir vltimamente
el impitu y la furia dela gente.

Por vna espessa y aspera quebrada,
que en medio de dos lomas se hazia,
la barbara canalla quebrantada,
la dañosa soberuia y osadia:
Ya del torpe temor señoreada,
esforçadas espaldas reboluia,
huyendo dela muerte el rostro ayrado,
que clara a todos ya se auia mostrado.

Siguen los nuestros la victoria a priessa
que aun no quieren venir en el partido,
y dela inculta breña y Selua espessa,
inquieren lo secreto y escondido:
El gran estrago y mortandad no cessa,
suena el destroço y aspero ruydo.
tirando a tiento golpes y estocadas,
por la espesura y matas intricadas.

Llamas delos monteros en oxeo
fue caça tan buscada y perseguida,
quando con ancho circulo y rodeo,
es a termino estrecho reduzida:
Que con impacientissimo desseo,
atajados los passos y huyda,
arrojan en las fieras montesinas,
lanças, dardos, venablos jaualinas.

II. PART. CANT. XXVI.

Como los nuestros hasta alli Christianos
que los terminos licitos passando
cō cruels armas y actos inhumanos,
yuan la gran victoria deslustrando:
Que ni el tendirse puestas yà las manos,
la obediencia y seruicio protestando:
bastaua aquella gente desfalmada,
a reprimir la furia dela espada.

Afsi el entendimiento y pluma mia,
aunque vsada al destroço dela guerra,
huye del grande estrago que este dia,
vuo en los defensores de su tierra:
La sangre que en arroyos yà corria,
por los abiertas grietas dela sierra,
las lastimas, las voces, y gemidos,
delos miseros Barbaros rendidos.

Los dela yzquierda mano que miraron,
su mayor esquadron desbaratado,
perdiendo todo el animo dexaron,
la tierra y el honor que auian ganado,
Afsi la trompa a retirar tocaron,
y con paso aunque largo concertado,
altas y campeando las banderas
se dexaron calar por las laderas.

ENo sera bien passar calladamente,
la braueza de Rengo sin medida,
pues que desbaratada ya su gente,
y puesta en rota, y misera huyda,
Fiero, arrogante, indomito, impaciente,
sin mirar al peligro dela vida,
dando mas furia ala ferrada maza,
solo sustenta la ganada plaza.

Y alli

DE LA ARAUCANA. 101

alli como inuencible y valeroso,
solo estuuó gran rato peleando,
pero viendo el trabajo infrutuoso,
y gente yà ninguna de su vando:
Con passo tardo, graue y espacioso,
boluiendo el rostro atras de quando en quã.
tomo ala mano diestra vna vereda, (de
hasta entrar en vn bosque, y arboleda.

Donde yà dela gente destrozada,
auia el temor algunos escondido,
pero viendo de Rengo la llegada
cobrando luego el animo perdido,
Con nuevo esfuerço, y muestra confiada
en esquadron formado y recogido,
bueluen el rostro y pechos esforçados
ala corriente delos duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo
abuelas del rumor tambien andaua.
la grita y nuevo estrepitu sintiendo,
que en el vezino bosque resonaua,
Apresuré los passos acudiendo,
hazia donde el rumor me encaminaua,
viendo al entrar del bosque detenidos,
algunos Españoles conocidos.

Estaua a vn lado Iuã Remon gritando,
a ellos caualleros que no es nada,
mas todos el peligro ponderando,
dificultauan la dudosa entrada,
Yo pues ala sazón a pie arribando,
donde estaua la gente recatada,
Iuan Remon que me vio luego de frente,
quiso obligarme alli publicamente.

II. PART. CANT. XXVI.

Diziendo, o don Alonso quien procura,
ganar estimacion y auentajarse,
este es el tiempo, y buena coyuntura
en que puede con honra señalarse
No impida vuestra suerte esta espessura,
donde quieron los Indios entregarse,
que el que abriere la entrada defendida,
le sera la victoria atribuyda.

Alcyendo pues mi nombre conocido,
y que todos boluieron a mirarme,
del honor y verguença compelido,
no pudiendo del trance y à escusarme:
Por lo espesso del bosque y mas temido,
comence de romper y auenturarme,
siguiendome Arias Pardo Maldonado,
Manrique, don Symon, y Coronado.

Los quales de viuir desesperados,
los obstinados Indios enuistieron,
que en vna espessa muela bien cerrados,
las Españolas armas atendieron,
Enesto yà al rumor por todos lados,
de nuestra gente muchos acudieron,
començando con furia presurosa,
vna guerra sangrienta y peligrosa.

Penueuase el destroço reduziendo
a termino dudoso el vencimiento,
el menos animoso acometiendo,
el mas dificultoso impedimiento:
Qual sera aquel que pueda yr escriuiendo
delos braços la furia y mouimiento,
y deste y de aquel otro la herida,
y quien a qual alli quitto la vida.

DE LA ARAUCANA. 10

Vnos hienden por medio, otros varrenan
de parte a parte los ayrados pechos,
otros muslos y cuerpos alli cercenan,
otros miembro por miébro caē deshecho:
Los duros golpes todo el bosque atruenan
andando de ambas partes tan estrechos,
que vinieron algunos de impacientes,
alos braços, a puños y alos dientes.

Pero la muerte alli diffinidora,
dela cruda batalla porfiada
ayudando ala parte vencedora,
remato la contienda y gran jornada:
Que la gente Araucana en chica ora,
en aquel sitio estrecho destrozada,
quiso rendir al hierro antes la vida,
que al odioso Español quedar rendida.

Tendidos por el campo amontonados,
los indomitos Barbaros quedaron.
y los demas con passos ordenados,
como yà dixè atras se retiraron:
Demanera, que yà nuestros soldados,
recogièdo el despojo que hallaron,
y vn numero copioso de prisiones
boluicron a su asiento y pauellones.

Fueron entre estos presos escogidos,
doze los mas dispuestos y valientes,
que en las nobles insignias y vestidos
mostrauan ser personas preeminentes:
Estos fueron alli constituidos,
para amenaza y miedo delas gentes,
quedando por exemplo y escarmiento
colgados delos arboles al viento.

II. PART. CANT. XXVI.

Yo ala fazon al señalar llegando,
dela cruda sentencia condolido,
saluar quise vno dellos alegando,
auerse a nuestro exercito venido:
Mas el luego los braços leuantando,
que debaxo del petto auia escondido,
mostro en alto la falta delas manos,
por los cortados troncos aun no sanos.

Era pues Galberino este que cuento,
de quien el canto atras os dio noticia
que porque fuesse exéplo y escarmiento,
le cortaron las manos por justicia:
El qual con el vñado arcuimiento,
mostrando la encubierta enemiciã,
sin respeto ni miedo dela muerte,
hablo mirando a todos desta fuerte.

O gentes fementidas detestables,
indignas dela gloria deste dia,
hartad vuestras gargantas infaciabes,
en esta aborecida sangre mia,
Que aunque los fieros hados variables,
trastornen la Araucana Monarchia,
muertos podremos ser, mas no vencidos,
ni los animos libres oprimidos.

No penseys que la muerte rehusamos,
que en ella estríua y â nuestra esperança,
que si la odiosa vida dilatamos,
es por hazer mayor nuestra vengança:
Que quando el iusto fin no consigamos,
tenemos en la espada confiança,
que os quitara en nosotros convertida,
la gloria de poder darnos la vida.

Sus,

DE LA ARAUCANA. 10

Sus, pues yà, que esperays, o que os detiene,
de no me dar mi premio y justo pago,
la muerte y no la vida me conuiene,
pues con ella a mi deuda satisfago:
Pero si algun desgusto y pena tiene,
este importante y deseado trago,
es no veros primero hechos pedaços.
con estos dientes y troncados braços.

De tal manera el Barbaro esforcado,
la muerte en alta voz solicitaua,
dela infelice vida yà cansado,
que largo espacio a su pesar duraua,
Y en el gentil proposito obstinado,
diziendonos injurias procuraua
vn fin honroso de qualquiera espada,
y rematar la misera jornada.

Yo que estaua a par del considerando,
el proposito firme y osadia,
me opuse contra algunos procurando
dar la vida, a quien yà la aborrecia,
Pero al fin los ministros porfiando
que ala salud de todos conuenia,
forcado me aparte, y el fue llevado
a ser con los Caziques justiciado.

A la entrada de vn monte que vezino,
esta de aquel asiento en vn repecho,
por el qual atrauieffa vn gran camino,
que al Valle de Lincoya, va derecho:
Con gran solennidad y desatino,
fue el insulto y castigo injusto hecho,
pagando alli la deuda con la vida,
en muchas opinionones no deuida.

II. PART. CANT. XXVI.

Por falta de verdugo que no auia
quien el officio viuiesse acostumbrado
quedo casi por vso de aquel dia,
vn modo de matar jamas vsado:
Que a cada Indio de aquella campania
vn bastante cordel le fue entregado,
diziendole que el arbol señalasse,
donde a su modo el mismo se colgasse.

No tan presto los plasticos guerreros,
del cierto assalto la señal tocando,
por escalas, por picas, y maderos,
suben ala muralla gateando:
Quanto aquellos Caziques q̄ ligeros
por los mas grandes arboles trepando,
en vn punto alas cimas arribaron,
y delas altas ramas se colgaron.

Mas vno dellos algo arrepentido
de su ligera priessa y diligencia,
a nuesta deuocion ya reduzido,
buelto pidió para hablar licencia:
Y auiendosela todos concedido,
con voz algo turbada y apariencia,
los animos Christianos commouiendo,
hablo contritamente, assi diziendo,

Valerosa nacion, inuicta gente,
donde el estremo de virtud se encierra,
sabad que soy Cazique, y decendiente
del tronco mas antiguo desta tierra,
No tengo padre, hermano, ni pariente,
que todos son ya muertos en la guerra,
y pues se acaba en mi la decendencia.
os ruego vscys comigo de clemencia.

Qui-

quisiera proseguir, si Galbarino,
que le miraua con ayrada cara,
(de subito) saliendole al camino,
la domestica voz no le atajara,
Diziendo pusilanime mezquino,
deflustrador de la progenie clara,
porque a tan gran baxeza assi te mueue,
el miedo torpe dela muerte breue.

Dime infame, traydor, de fe mudable,
tienes por mas partido y mejor suerte
el viuir en esta vida miserable,
que el morir como deue vn varon fuerte:
Sigue el hado (aunque aduerso) toierable,
que el fin de los trabajos es la muerte,
y es poquedad que vn afrentoso medio,
te saque de la mano este remedio.

A penas la razon auia acabado,
quando el noble Cazique arrepentido,
al cuello el corredizo lazo echado,
quedo de vna alra rama suspendido,
Tras el fue el audaz Barbaro obstinado,
aun a la misma muerte no rendido,
y los robustos Robles desta prueua
lleuaron aquel año fruta nueva.

Auida la victoria como cuento,
y el enemigo roto, retirado,
dexando el infelice aloxamiento
todo de cuerpos Barbaros sembrado
Llegamos fin de sman ni impedimiento
a la baxada, y sitio desdichado,
dò Baldiui fundó la casa fuerte,
y le dieron despues infame muerte.

II. PART. CANT. XXVI.

Quantamos vn muro breuemente,
que el sitio dela casa rodeaua,
donde el vagage, chusma, y remanente,
con menos daño, y mas seguro estaua:
De alli la tierra en torno facilmente,
(sin poderlo estoruar) se salteaua,
haziendo siempre instancia y diligencia,
de traerla sin sangre ala obediencia.

Nna mañana al començar del dia
faliendo yo a correr aquella tierra,
donde por cierto auiso se tenia;
que andaua gente Barbara de guerra:
Dexando vn trecho atras la compania,
en vn bosque al pie de vna alta sierra,
fenti cerca vna voz embegecida
Diziendo, donde vas que no ay salida.

Bolui el rostro, y las riendas hazia el lado,
donde la estraña voz auia salido,
y vi a Phiton el magico arrimado,
al tronco de vn gran Roble carcomido
Sobre el herrado junco recostado,
que cómo fue de mi reconocido,
del cavallo salteligeramente,
saludandole alegre y cortesmente.

El me dixo, por cierto bien pudiera,
tomar de vos ligitima vengança,
y en essa vuestra gente que anda fuera,
q̄ aueys hecho en los nuestros tal matança:
Pero aunque mas razon y causa vuiera,
haziendo de mi vos tal confiança,
no quiero ni sera justo dañaros,
antes en lo que es licito ayudaros.

Ques

des orden delos Cielos que padezca,
esta indomita gente su castigo,
y antes que contra Dios se ensoberuezca,
le abaxe la soberuia el enemigo,
Y aunque vuestra ventura agora crezca,
no durará gran tiempo, porque os digo,
que como a los de mas el duro hado,
os tiene su descuento aparejado.

la fortuna así a pedir de boca,
os abre el paso prospero ala entrada,
grandes trabajos, y ganancia poca
al cabo sacareys desta jornada:
Y porque a mi dezir mas no me toca,
me quiero retirar a mi morada,
que tambien desta vanda tiene puerta
pero a todos oculta y encubierta.

o de le ver así marauillado,
y mas dela siniestra profecia,
mi cauallo en vn Libano arrendado,
le quise hazer vn rato compania:
Y al fin de muchos ruegos acetado
siendo el viejo decrepito la guia,
hendimos la espesura y breña estraña,
hasta llegar al pie dela montaña.

En vn lado secreto y escondido,
donde no auia resquicio ni abertura,
con el potente baculo torcido,
blandamente tocò en la peña dura:
Y luego con horrifono ruydo,
se abrio vna estrecha puerta y boca escura
por do tras el entrè erizado el pelo,
pisando a tienta el peñascoso suelo.

Sali-

II. PART. CANT. XXVI.

Salimos a vn hermoso y verde prado,
que recreaua el animo y la vista,
do estaua en ancho quadro fabricado,
vn muro de belleza nunca vista:
De vario laspe y Porfido escaqueado,
y al fin de cada escaque vna Amatista,
en las puertas de Cedro varreadas,
mil fabrosas historias entalladas.

Abricronse en llegando el Mago a punto,
y en vn jardin entramos espacioso,
do se puede dezir que estaua junto,
todo lo natural y artificioso,
Hoja no descrepaua de otra vn punto,
haziendo quadro o circulo ingenioso,
en medio vn claro estanque do las fuentes
murmurando embiauan sus corrientes.

No produze natura tantas flores,
quando mas rica primavera enuia,
ni tantas variedades de colores,
como en aquel jardin vicioso auia:
Los frescos y suauissimos olores,
las aues y su acorde melodia,
dexauan las potencias y sentidos,
de vn ageno descuydo posseydos.

De mi fin y camino me oluidára,
segun suspenso estuue vna gran pieça
si el Magico Phiton no me llamára,
haziendome señal con la cabeça:
Metiome por la mano en vna clara
boueda de alabastro que a la pieça,
del milagroso Globo respondia,
a donde y à otra vez estado auia.

quisiera ver la Bola, mas no osaua,
(sin licencia del Mago) auezinarme,
mas el que mis deseos penetraua,
teniendo voluntad de contentarme:
Asido por la mano me arcercaua,
y comenzando el mismo a señalarme,
el mundo me mostrò como si fuera,
en su forma real y verdadera.

ero para dezir por orden quanto,
vi dentro dela gran poma luzida,
es cierto menester vn nuevo canto,
y tener la memoria recogida:
Assi Señor os ruego que entre tanto
que refuerço la voz enflaquecida,
perdoneys si lo dexo en este punto,
que no puedo deziros tanto junto.

FIN.

EN-

(.?.)



II. PART. CANT. XXVII.

Q EN ESTE CANTO se
pone la descripción de muchas Pro-
uincias, Montes, Ciudades famosas
por natura y por guerras. Cuen-
tase tambien como los Españoles
leuantaron vn fuerte en el valle
de Tucapel, y como don Alonso
hallô a la hermosa
Glaura.

CANTO VEYNTE
Y SIETTE.

Siempre la breuedad es vna cosa
con gran razon de todos alabada,
y vemos que vna platica es gustosa,
quanto mas breue y menos afectada:
Y aunque sea la prolixa prouechosa,
nos importuna, cansa, y nos enfada,
que el manjar mas sabroso y sazonado,
os dexa quando es mucho empalagado.

Pues yo que en vn peligro tal me veo,
de la larga carrera arrepentido,
como podre lleuar tan gran rodeo,
y ser sabroso al gusto y al oydo,
Pero aunque de agradar es mi deseo,
estoy y à dentro en la ocasion metido,
q̃ no se puede andar mucho en vn passo,
ni encerrar gran materia en chico vaso.

Quand

Quando alguno señor le pareciere,
 que me voy en el curso deteniendo,
 el estraño camino considere,
 y que mas que vna posta voy corriendo,
 En todo abreviaré lo que pudiere,
 y assi a nuestro proposito boluiendo,
 os dixe, como el Indio Mago anciano,
 señalaua la poma con la mano.

ra en grandeza tal que no podrian,
 veynte abraçar el cerco enteramente,
 donde todas las cosas parecian,
 en su forma distincta y claramente:
 Los campos y Ciudades se veian,
 el trafago y bullicio dela gente,
 las aues, animales, lagartijas,
 hasta las mas menudas sauandijas.

El Magico me dixo pues en este,
 lugar nadie nos turba ni embaraça
 sin que vn minimo punto oculto reeste,
 veras del vniuerso la gran traça:
 Lo q ay del Norte al Sur, del Leste al Oeste,
 y quanto ciñe el mar, y el ayre abraça,
 rios, montes, lagunas, mares, tierras,
 famosas por natura y por las guerras.

Mira al principio de Asia a Calcedonia,
 junto al Bosphoro, en frente dela Tracia,
 y a Lidia, Caria, Licia, y Licaonia,
 la Pamphilia, Bithinia y a Galacia:
 Y junto al Ponto Fugino, a Paflagonia,
 la llana Capadocia, y la Pharnacia,
 y la corriente de Eufrates famoso
 que entra en el mar de Persia caudaloso.

Mira

II. PART. CANT. XXVII.

Mira la Siria, y la Iudea indigna
tierra de Promission de Dios priuada,
y a Nazaren dichosa en Palestina,
do a Maria Gabriel dio la embaxada,
Ves las sacras Reliquias y ruyna
de la ciudad por tantos assolada,
dò el author dela Vida escarnecido
a vergonçosa muerte fue traydo.

Mira el tendido mar Mediterraneo,
que la Europa del Africa separa,
y el mar Bermejo en punta a la otra mano
que abriò Moysen sus aguas con la vara:
Mira el golfo de Ormuz, y mar Persiano,
y en medio, aunque la tierra no està clara,
veras hazia la banda descubierta,
las dos Arabias, Felix y Desierta.

Mira a Persia, y Carmania que confina,
con Susiana al lado del Poniente,
donde el forjado azero se fulmina,
de pasta y temple fino y excelente:
Drangiana, y Gedrosia, que camina
hasta el mar de India, y serias del Oriente,
y adelante siguiendo aquella via
veras la calurosa Arachosia.

Dentro y fuera del Gange, mira tanta
tierra de India al Leuante dilatada,
ves el Cathay, y su ciudad de Canta
que sobre el Indo mar està fundada:
La China, y el Maluco, y toda quanta
mar se estiende del Leste, y la apartada
Taprobana famosa, antiguamente
termino y fin postrero del Oriente,

Ves

es la Hircania, Tartaria, y los Albanos,
nazia la Trapifonda dilatados,
y otros Reynos pequeños comarcanos,
tributarios de Persia y aliados:

Los Yberos que llaman Gorgianos,
y los pobres Circafos derramados,
que su lunada tierra en parte angosta
toma del mar mayor toda la costa.

es el rebuelto Cirro caudaloso,
que la Yberia y Albania assi rodea,
y el alto monte Caucafo famoso,
que su cumbre gran tierra señorea:
Mira el Reyno de Colchos tan famoso,
por la Isla celebrada de Medea
a donde el valeroso Iason vino
en busca del dorado Bellozino.

Mira la grande Armenia memorable,
por su ciudad de Tauris señalada,
y al Sur la religiosa y venerable
Solthania sin respeto arruinada:
Dela Tartara furia irreparable,
del grande Taborlan que de passada,
quanto encontró lo puso por el suelo,
qual y ra, o rayo subito del Cielo.

Mira a Tigris y Eufrates que poniendo
punto a Mesopotamia en compañía,
hasta el golfo de Persia van corriendo,
dexando a vn lado a Egypto y a Suria:
Ves la Parthia y la Media q̄ torciendo
su corua costa abraça al medio dia,
el Caspio mar, por otro nombre Hircano,
q̄ en forma obal se estiende al subfolano.

Mira

II. PART. CANT. XXVII.

Mira la Asiria, y su ciudad famosa
donde la confusion de lenguas vino,
que sus muros, labor maravillosa,
hizo Semiramis madre de Nino:
Donde la acelerada y presurosa
muerte, a Alexandre le salio al camino,
cortandole en su prospera corrida,
el hilo delos hados y la vida.

Mira en Africa al Sur, los estendidos
Reinos del Preste Iuan, donde parece
que entre los mas insignes y escogidos
Sceua, en sus edificios resplandese:
Tres frutos da enel año repartidos,
y tres vezes se agosta y reuerdece,
tiene en veynte y dos grados su postura
al Antartico Polo por la altura.

Ves a Gogia y sus montes leuantados
que a todos sobrepujan en grandeza
caños siempre de nieue en los collados
y a baxo peñascales y aspereza,
Que forman vn gran muelle rodeados
de breñales espessos y maleza,
morada de Osos, puercos, y Leones,
Tigres, Panteras, Grifos, y Dragones.

Destos peñascos asperos pendientes
llamados oy el monte dela Luna,
nacen del Nilo las famosas fuentes,
y dellos rios sin nombre y fama alguna,
Que aunque tuercen y a parta sus corriētes
se vienen a juntar a vna laguna
tan grande, que sus senos y laderas
baten de tres prouincias las riberas.

A Gogia

DE LA ARAVCANA. 107

A Gogia y Beguemedros, al Oriente,
y a Dambaya al Poniente del qual lado
ay Islas donde habita mucha gente,
y todo el ancho circulo es poblado,
De aqui el famoso Nilo mansamente
nace, y despues mas grande y reforçado
parte a Gogia de Amara, y va tendido
sin ser de las riberas restringido.

Hasta vn angosto passo peñasco
que le va los costados estrechando,
de donde con estrepito furioso
se va en las catharatas embocando,
Despues mas ancho, graue, y espacioso
llega a Meroe gran Isla costeano
que contiene tres Reynos eminentes
en leyes y costumbres diferentes.

Mira al Cayro que incluye tres ciudades
y el palacio Real de Dultibea,
las torres, los jardines, y eredades,
que su espacioso circulo rodea,
Las Piramides mira, y vanidades
de los ciegos antiguos, que aunque sea
señal de sus riquezas la hechura,
fue mas que el edificio la locura.

Mira los despoblados arenosos
de la desierta y seca Libia ardiente,
Garamanta, y los pueblos calurosos
donde habita la bruta y negra gente,
Mira los Trogloditas belicosos,
y los que vana Gambra en su corriente,
Mandingos, Monicongos, y los feos
Zapes, Biafras, Gelofos, y Guineos.

II. PART. CANT. XXVII.

Mir d q h I n c e
Ves dela costa de Africa el gran trecho
los puertos señalados y lugares
de las bocas del Nilo hasta el estrecho
por do se comunican los dos mares,
A Polonia, las Sirtes, y derecho,
Tripol, Tunez, y junto si mirares
veras aun las reliquias y el estrago
de la ciudad famosa de Carthago.

Mi
Mira a Cicilia fertil y abundosa
a Cerdeña, y a Corcega de frente,
y en la costa de Italia, la viciosa
tierra que va corriendo hazia el Ponien,
Mira la illustre Napoles famosa,
y a Roma que gran tiempo altiuamente
se vio del vniverſo apoderada,
y de cada nacion despues hollada.

Mi
Mira en Toscana a Siena, y a Florencia
y dexando la costa al medio dia,
a Bolonia, Ferrara, y la eminencia
de la Iſteña ciudad y Señoria,
Padua, Mantua, Cremona, y a Placencia,
Milan, la tierra y Parque de Pauia.
a donde en vna rota de importancia
Carlos prendio a Francisco Rey de Franci.

Mi
Mira Alexândria, y por Liguria entrando
a la soberuia Genoua, y Saona,
el Piamonte, y Saboya atraueſſando,
a Leon, a Tolossa, y a Bayona,
Y sobre el viento coro bolteando,
Bordeos, Putiers, Orliens, Paris, Perona,
Flandes, Brabante, Gueldres, Frifa, Olanda,
Inglaterra, Escocia, Ybernia, Yrlanda.

DE LA ARAVCANNA. 116

A Dinamarca, Dacia, y a Noruega,
hazia el mar de Dantisco y costa elada,
y a Suecia q̄ al confin de Gocia llega,
q̄ está en torno del mar fortificada,
De donde a la Selandia se nauega,
y mira alla a Grolandia desuiada
del solar curso, y la Zodiaca via,
do ay seys meses de noche y seys de dia.

Mira al Norte a Moscobia que es tenuta
por vltima region de lo poblado,
que rematan su termino y medida
las Rifeas montañas del vn lado:
Y de las fuentes del Tanays tendida
llega al monte Yperboreo, y mar elado,
confina con Sarmacia, y Tartaria,
y corre por el Austro hasta Rusia.

Mira a Libonia, Prusia, y Lituania,
Samagocia, Podolia, y a Rusia,
a Polonia, Silesia, y a Germania,
a Morabia, Bohemia, Austria, y Vngria,
A Coruacia, Moldauia, Trasilvania,
Valaquia, Vulgaria, Esclauonia,
a Macedonia, Grecia, la Morea,
a Candia, Chipre, Rhodas, y Iudea.

Mira al Poniente a España, y la espereza
de la antigua Vizcaya, de do es fama
que depende y procede la nobleza,
que en aquellas prouincias se derrama,
Ves a Bermeo cercado de maleza,
cabeça y primer tronco desta rama,
y tu Torre de Ercilla sobre el puerto
de las montañas altas encubierto:

II. PART. CANT. XXVII.

Ves a Burgos, Logroño, y a Pamplona,
y baxando al poniente ala siniestra,
saragoça, Valencia, Barcelona,
a León, y a Galicia dela diestra:
Ves la ciudad famosa de Lisbona,
Coymbra, y Salamanca que se muestra,
felice en todas ciencias, do solia
enseñarse tambien Nigromancia.

Mira a Valladolid que en llama ardiente
se yrà como la Phenix renouando,
y a Medina del Campo, casi en frente
que sus ferias la van más ilustrando,
Mira a Segouia, y su famosa Puente,
y el Bosque, y la Fonfrida atraueßando
al Pardo, y Aranjuez, donde natura
vertiò todas sus flores, y verdura.

Mira aquel sitio inculto y montuoso
al pie del alto Puerto algo apartado,
que aunque le vez desierto y pedregoso
ha de venir en breue a ser poblado,
Alli el Rey don Phelipe vitorioso,
auiendo al Franco en Sanquintin domado
en testimonio de su buen deßeo,
leuantarà vn Catholico Tropheo.

Verà vn famoso templo inestimable
de sumptuosa fabrica y grandeza
la Machin del qual hara notable
su religioso zelo, y gran riqueza,
Sera edificio eterno y memorable,
de immensa magestad y gran belleza,
obra alfin de vn tal Rey tan grã Christiano
y de tan larga y poderosa mano.

Mira

DE LA ARAUCANA:

Mira luego a Madrid que buena suerte
le tiene el alto cielo aparejada,
y a Toledo fundada en sitio fuerte,
sobrel dorado Tajo leuántada,
Mira adelante a Cordoua, y la muerte
que ay rada, amenazando està a Granada
esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
principales cabeças y gargantas.

Mira a Seuilla, ves la Realeza
de templos, edificios, y moradas,
el concurso de gente, y la grandeza
del trato delas Indias apartadas,
Que de Oro, Plata, Perlas, y riqueza,
dos flotas en vn año entran cargadas,
y salen otras dos de mercancia
con gente, municion, y artilleria.

Mira a Caliz donde Hercules famoso,
sobre sus hados prosperos corriendo
fixò las dos Columnas vitoriofo,
Nihil Ultra, enel Marmol escriuiendo:
Mas Carlos Quinto Maximo glorioso
los mojonados terminos rompiendo
del ancho y nueuo mundo abrio la via
por que en vn mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano abaxando
entre el humido Noto y el Poniente,
las Iſlas de Canaria, reparando,
en aquella del hierro especialmente
Que falta de agua la natura obrando
las aues, animales, y la gente
beuen la que de vn arbol se destila,
en vna bien labrada y ancha pila.

II. PART. CANT. XXVII.

Ves a la banda diestra las Terceras
que estan de Portugueses ocupadas,
y corriendo al Sudueste las primeras
Islas que descubrio Colon poblados
De gentes nunca vistas estrangeras,
entre las quales son mas señaladas,
los Lucayos, San Iuan, la Dominica,
sancto Domingo, Cuba, y Iamaica.

Ves de Bahama la canal angosta,
y siguiendo al Poniente la Florida,
la tierra inutil, y torcida costa,
hasta la nueva España profeguida,
Donde Cortes con no pequeña costa
y gran trabajo y riesgo dela vida
sin termino enfancho por su persona
los limites de España y la corona.

Mira a Ialisco y Mechoacan famosa
por la rayz medicinal que tiene,
y a Megico abundante, y populosa
quel Indio nombre antigo aun oy retiene,
Ves al Sur, la poblada y montuosa
tierra que en punta a prolongar se viene
que los dos anchos mares por los lados,
la van adelgazando los costados.

Panama, y al Nombre de Dios, mira
que sus estrechos terminos defienden
a dos contrarios mares, que con yra
romper la tierra y anegar pretenden,
Ves la fragosa sierra de Capira,
Carthagena y las tierras q̄ se estienden
de sancta Marta y cabo dela vela,
hasta el lago y ciudad de Venezuela.

DE LA ARAUCANA.

A Vogotâ, y Cartama, que confina
con Arma, y Cali tierra prolongada,
Popayan, Pasto, y Quito que vezina
estâ a la Equinocial linea templada,
Mira alla a Puerto viejo, do la mina
de ricas Esmeraldas fue hallada,
y las tierras que corren por la via
del Austro, de Bulturno, y Medio dia.

Ves Guayaquil que abunda de maderâ
por sus espessos montes y sombrios,
Tumbez, Payta, y su puerto q̃ es primera
escala donde surgen los Nauios,
Piura, Loxa, la Zarça, y Cordillera,
donde nacen y baxan tantos rios
que riegan bien dos mil millas de suelo
donde jamas cayo lluvia del cielo.

Ves Guânuco, Guamanga, y el templado
terreno de Arequipa, y los mojones
del Cuzco antiguo pueblo y señalado
asiento de los Ingas, y Orejones:
Mira el Solsticio, y Tropicopassado
del Austral Capricornio las regiones
de incultas gentes Barbaras estrañas,
los rios, lagunas, valles, y montañas.

Mira alla a Chuquiabo que metido
estâ a vn lado la tierra al Sur, marcada,
y adelante el riquissimo y crecido
cerro de Potosi, que de cendrada
Plata de ley y de valor subido
tiene la tierra embuelta y amassada,
pues de vn quintal de tierra dela mina
las dos arrobas son de plata fina.

II. PART. CANT. XXVII

es la villa de Plata la postrera
por el Leuante ala siniestra mano
y atrauessando la alta Cordillera,
Calchaqui, Pilcomayo, y Tucumano,
los Iurics, los Diaguitas, y ribera
de los Comechingones, y el gran llano,
y frutifero termino renoto,
hasta la fortaleza de Gaboto.

es boluiendo a la costa los collados
que corren por la banda de Aracama,
y la desierta costa y despoblados
do no ay aue, animal, y erua, ni rama,
Mira los Copiapos, Indios, granados.
que de grandes flecheros tienen fama
Coquimbo, Mapocho, Cauquen, y el rio
de Maule, y el de Itáta, y Biobío.

es la ciudad de Penco, y el pujante
Arauco estado libre y poderoso
Cañete la Imperial, y hazia el Leuante
la villarica y el Volcan fogoso,
Valdiuia, Oforno, el Lago, y adelante
las Islas, y Archipielago famoso,
y siguiendo la costa al Sur derecho
Chiloe, Coronados, y el estrecho.

or donde Magallanes con su gente
al mar del Sur salio desembocando,
y tomando la buelta del Poniente
al Maluco guio Noruesteando.
Ves las Islas de Acaca, y Zabu, en frente
y a Matan, do murio al fin peleando,
Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,
Machian, Mutir, Badan, Tidore, y Mate.

Ves

DE LA ARAVCANA. II.

Ves las manchas de tierras tan cubiertas,
que pueden ser a penas diuísadas,
son las que nunca han sido descubiertas,
ni de estrangeros pies jamas pisadas,
Las quales estaran siempre encubiertas,
y de aquellos Celuages ocupadas,
hasta que Dios permita que parezcan
porque mas sus secretos se engrandezcan

Y como ves en forma verdadera
de la tierra la gran circumferencia
pudieras entender si tiempo vuiera
de los celestes cuerpos la excellencia,
La Machina y concierto de la Esphera,
la virtud de los Astros y influencia,
varias reoluciones, mouimientos,
los cursos naturales y violentos.

Mas aunque quiera yo de parte mia
dexarte mas contento y satisfecho,
ha mucho rato que declina el dia,
y tienes hasta el sitio largo trecho:
Assi haziendome el Mago compañia
me truxo hasta ponerme en el derecho
camino, do encontréluego mi gente
que me andaua buscando diligente.

Llegamos al assiento en punto quando
entrauan a la guerdia los amigos,
donde gastamos tiempo procurando
reduzir a la paz los enemigos:
Vnas vezes por bien acariciando,
otras por anienazas y castigos,
haziendo sin parar contredurias
por los vezinos pueblos y alquerias.

IL PART. CANT. XXVII

elas no bastando diligencia en esto
ni las promessas, medios, y partidos,
y que en su primer intento y presupuesto
estauan siempre mas endurecidos:
Vista pues la importancia de aquel puesto
por estar en la tierra mas metidos,
y con maduro consejo fue acordado
sustentar el lugar fortificado.

proveyendo al esperado daño
de algunos bastimentos que faltauan,
y que aunque era fertil y abundante el año
los campos en cogollo y berça estauan,
Don Miguel de Velasco y de Auendaño
con los que mas a punto se hallauan
haziendoles yo escolta y compañía
tomamos de Cauten la derecha via.

unque con riesgo sin contraste alguno
los peligrosos terminos passamos,
y en tiempo aparejado y oportuno
a la Imperial ciudad saluos llegamos,
Donde a los moradores de vno en vno
con palabras de amor los obligamos,
no solo a dar graciosa la comida,
pero a offrecer tambien hacienda y vida.

si que alegres sin rumor de guerra
con pan, frutas, semillas, y ganados,
dimos presto la buelta por la tierra
de pacíficos Indios y alterados,
Y al descubrir de la Purena sierra,
hallamos vna escolta de soldados
digo de nuestra gente que venia
asegurar la peligrosa via.

DE LA ARAVCANA. 11

El Sol yà derribado al Occidente
 auia en el mar los rayos zabullido,
 dando la noche aliuio a nuestra gente
 del cansancio y trabajo padecido,
 Pero al romper del Alua alertamente
 se començo a marchar con gran ruydo
 el cargado bagaje. y el ganado
 de todas las ciuadras rodeado.

Yua yo en la Banguardia descubriendo,
 por medio de vna espeffa y gran quebrad
 quando vi de traues salir corriendo
 vna muger al parecer turbada,
 Yo tras ella los prestos pies batiendo
 luego de mi cauallo fue alcançada:
 el que saber el fin desto deffea
 atentamente el otro canto lea.

FIN.

(.?.)



II. PART. CANT. XXVIII.

VENTA GLAVRA SVS

desdichas, y la causa de su venida,
assaltan los Araucanos de subito
a los Españoles en la quebrada de
Puren: passa entre ellos vna re-
zia batalla, saquean los enemi-
gos el Bagaje, retiranse ale-
gres, aunque desbara-
tados.

CANTO VEYNTE
Y OCHO.

Q Vien tiene libre y soffegada vida
le conuiene viuir mas recatado,
que siempre es peligrosa la cayda
del que está del peligro descuydado:
Y vemos muchas vezes conuertida
la alegre vida en miserable estado,
en dura sujecion las libertades,
y tras prosperidad aduersidades.

Es fortuna tan varia, es tan incierta,
ya que se muestre alguna vez amiga,
q̃ no ha llamado el bien a nuestra puerta
quando el mal dentro en casa nos fatiga:
Y pues sabemos yá por cosa cierta
q̃ nunca ay bien a quien vn mal no siga
roguemos que no venga, y si viniere,
que sea pequeño el mal que le siguiere.

Que

DE LA ARAVCANA. 1

Que yo de acuchillado cierto siento,
ques de temer en parte la ventura,
el tiempo alegre passa en vn momento,
y el triste hasta la muerte siempre dura,
Y porque viene bien a nuestro cuento
a la Barbara oyd que en la espessura
alcancê, como os dixe, que en su trage
mostraua ser persona de linage.

Era mochacha grande bien formada,
de frente alegre, y ojos estremados,
nariz perfecta, boca colorada,
perlas los dientes, de rubis cercados:
Espaciosa de pecho, y reclinada,
hermosas manos, braços bien sacados,
acrecentando mas la hermosura
de vn natural donayre y apostura.

Yo queriendo saber a que venia
sola por aquel bosque y aspereza,
con mas seguridad que promeria
su bello rostro, y rara gentileza,
La assegurê del miedo que traia:
la qual dando vn sospiro que a terneza
al mas rebelde coraçon mouiera
començo su razon en tal manera.

No sèsi ya me quexê desdichada,
o agradezca a los hados ya mi suerte,
q̃ me abren puerta, y que me dan entrada
para que pueda recebir la muerte,
Pero si ya la historia defastrada
quieres saber, y mi dolor tan fuerte,
que aùn le agrauia mi poco sentimiento
te ruego que al processo estes atento.

II. PART. CANT. XXVIII.

Si nombre es Glaura en fuerte ora nacida
hija del buen Cazique Quilacura,
de la sangre de Friiso esclarecida
rica de hazienda, pobre de ventura,
Respetada de muchos y seruida.
por mi linage y vana hermosura,
mas ay de mi quanto mejor me fuera
ser vna simple y pobre ganadera.

En casa de mi padre a mi contento
como vnica heredera yo viuia,
que su felicidad y pensamiento
en solo darme gusto lo ponía,
Mi voluntad en todo y mandamiento
como inuiolable ley se obedecia,
no auiendo de contento y gusto cosa,
que fuese para mi dificultosa.

Pero el injusto y ciego amor tyrano
turbador del sosiego breuemente
truxo a mi tierra y casa a Fresolano
moço de fuerças, y animo valiente,
De mi infelice padre primo hermano,
y mucho mas amigo que pariente,
a quien la voluntad tenia rendida,
no auiendo entre los dos cosa partida.

Mi Padre como amigo aficionado
que yo le regalasse me mandaua,
y assi yo con llaneza y gran cuydado
por hazer le plazer lo procuraua,
Mas el luego el proposito estragado,
cuya fidelidad ya bacilaua,
corrompio la amistad, salio de tino
echando por ilicito camino.

O fue

DE LA ARAVCANA. II

O fue el trato que tuuo alli conmigo,
o por mejor dezir mi desventura,
que esta seria mas cierto como digo,
que no la mal juzgada heimosura,
Que ingrato al hospedaje del amigo,
del deudo, y deuda, haziendo poca cura,
me començô de amar, y buscar medio
de dar a su cuydado algun remedio.

Visto yo que por muestras y rodeo
muchas vezes su pena descubria,
conoci que su intento y mal desseo
de los honestos limites salia:
Mas ay que en lo que yo padezco veo
lo quel mismo entonces padecia,
que a termino he llegado al pie del palo
que aun no puedo dezir mal delo malo.

Hallaualle mil vezes sospirando
en mi los engañados ojos puestos,
otras andaua timido tentando
entrada a sus osados presupuestos:
Yo la ocasion dañosa desuiando
con grauedad, y terminos honestos
(ques lo que mas refrena la osadia)
sus erradas chimeras des hazia.

Estando sola en mi aposento vn dia,
temerosâ de algun atreuimiento
ante mi de rodillas se ponia
con grande turbacion y desatiento:
Diziendome temblando, o Glaura mia,
y â no basta razon, ni sufrimiento,
ni de fuerça vna minima me queda,
que a la del fuerte amor resistir pueda.

II. PART. CANT. XXVIII.

En señora sabras que el dia primero
de mi felice y prospera venida,
me truxo amor al término postrero
desta penosa y desdichada vida,
Mas ya que por tu amor y causa muero,
quiero saber si dello eres seruida
porque siendolo tu, no se yo cosa
que pueda para mi ser mas dichosa.

Viendolo al parecer determinado
a qualquiera violencia y defacato,
dissimuladamente por vn lado
fali del fin mostrar algun recato,
Diziendole de lexos, o maluado
incestuoso desleal ingrato,
corrompedor dela amistad jurada,
y ley de parentesco conseruada.

Qua estas y otras cosas yo diziendo
que el repentino enojo me mostraua
quando con priessa subita y estruendo
vn Christiano esquadron nos salteaua,
Que en cerrado tropel arremetiendo
nuestra alta casa en torno rodeaua
saltando Mareguano en mi presencia
ala deuida y justa resistencia.

Diziendo o fiera Tigre endurecida
inhumana y cruel con los humanos
buelue, acaba de ser tu la homicida,
no dexes que hazer a los Christianos,
Buelue veras que acabo aqui la vida
(pues no puedo a las tuyas) a sus manos,
que aunque no sea la muerte ton honrosa
alomenos sera mas piadosa.

si furioso sin mirar en nada
 e arroja en medio dela armada gente
 donde luego vna bala arrebatada
 e atraueso el desnudo pecho ardiente
 Cayô yà la color y voz turbada,
 liziendo, Glaura, Glaura vltimamente
 recibe alla mi espiritu cansado
 de dar vida a este cuerpo desdichado.

ego mi Padre enesto al gran ruydo
 solo armado de esfuerço y confiança
 mas luego enel costado fue herido
 de vna furiosa y atreuida lança,
 Cayo el cuerpo mortal descolorido,
 y vista mi fortuna y mal andança,
 por el postigo de vna falsa puerta
 sali (a mi parecer) mas que ellos muerta.

ya y alla turbada al fin por vna
 montaña comence luego a emboscarme
 dexandome llevar de mi fortuna
 que siempre me ha guiado a despeñarme:
 Assi que yà sin tinoy sendo alguna
 procuraua cuyrada de alexarme
 que con el gran temor me parecia
 que yendo a mas correr no me mouia.

as como suele acontecer continuo
 que huyendo el peligro y mal presente,
 se suele yr a parar en vn camino
 que nos coge y anega la creciente,
 Assi a mi desdichada pues me auino
 que por saluar la vida impertinente
 de vn mal en otro mal, de lance en lance,
 vine a mayor peligro y mayor trance.

Yua

II. PART. CANT. XXVIII.

Yua pues siempre misera, corriendo
por espinas, por çarças, por abrojos,
aqui, y alli, y aca, y alla boluiendo,
a cada passo los atentos ojos:
Quando por vnos arboles saliendo
vi dos Negros cargados de despojos,
que luego enel instante que me vieron
a la misera presa arremetieron.

Fuy dellos prestamente despojada
de todo quanto alli venia vestida,
aunque yo triste no estimaua en nada
el perder los vestidos, y la vida,
Pero el honor y castidad preciada,
estuu a punto ya de ser perdida,
mas mis voces y quexas fueron tantas
que a lastima y piedad mouia las plantas.

Vfo el cielo conmigo de clemencia
guiando a Cariolan a mis clamores,
que visto el acto inorme y la insolencia
de aquellos enemigos violadores,
Corrio con prouechosa diligencia
diziendo, perros barbaros traydores,
dexad, dexad al punto la donzella,
sin la vida dexareys con ella.

Fueron sobrel los dos encontinente,
mas el flechando el arco que traía
al mas adelantado y diligente
la flecha hasta las plumas le escondia,
Hizose atras dos passos diestramente,
y al otro la segunda flecha embia
con bruxola tan cierta y diestro tino
que al bruto coraçon lleuó el camino.

Cayo

yo muerto, y el otro mal herido
errò con el furioso y emperrado,
nas Cariolan valiente y preuenido
en la arte dela lucha exercitado:
Aunq̃ el negro era grande y muy fornido,
de su destreza y fuerças ayudado
alzandole en los braços hazia el cielo
e trabucò de espaldas en el suelo.

facando vna daga acicalada
queriendo a hierro rematar la cuenta,
por el desnudo vientre, y por la hijada,
res vezes la metio, y fago sangrienta,
Huyo por alli la alma acelerada,
y libre Cariolan de aquella afrenta,
e vino para mi con gran criança
pidiendome perdon dela tardança.

po dezir alli tantas razones
haziendo amor conmigo tal officio,
que medrosa de andar en opiniones
que es dolencia de honra y ruyn indicio,
Por euitar al fin murmuraciones,
y no mostrarme ingrata al beneficio,
en tal fazon y tiempo recibido
le tome por mi guarda, y mi marido.

temiendo que gente acudiria
por el espesso bosque nos metimos
donde sin rastro ni señal de via
vn gran rato perdidos auuuimos,
Pero Señor al declinar del dia
a la ribera de Lauquen salimos,
por dõde yua vna esquadra ã Christianos
con diez Indios a tras presas las manos:

Descu-

II. PARTE CANT. XXVIII.

Descubrieron nos subito en saliendo
que en todo al fin nos persiguio la suerte
sobre nosotros de tropel corriendo,
aguarda, aguarda, ten gritando fuerte:
Pero mi nueuo esposo alli temiendo
mucho mas mi deshonra, que su muerte,
me rogo que en el bosque m'escondiesse
mientras quel con morir los detuuiessse.

Luego el temor a trastornar bastante
vna flaca muger inaduertida
me persuadió, poniendome delante,
la horrenda muerte, y la estimada vida:
Assi cobarde, timida, inconstante,
a los primeros impitús rendida,
me entré, viendolos cerca a toda priessa
por lo mas agrio dela selua espessa.

Y en lo hueco de vn tronco que texido
de çarças y maleza en torno estaua
me escondi sin aliento ni sentido,
que aun a penas de miedo resollaua:
De donde senti luego vn gran ruydo
quel Bosque cerca y lexos atronaua,
de espadas, lanças, y tropel de gente,
como que combatiessen fuertemente.

Fue poco a poco al parecer cessando
aquel rumor y grito que sentia,
quando la obligacion y à calentando
la sangre que el temor elado auia,
Rebolui sobre mi, considerando
la maldad y traycion que cometia
en no correr con mi marido a vna
vn peligro, vna muerte, vna fortuna.

DE LA ARAUCANA. 119

ali de aquel lugar que a Dios pluguiera,
que en el fuera mi cuerpo sepultado,
corriendo con presteza a la ribera,
a donde a Cariolan auia dexado,
Mas quando no vi rastro ni manera
de hallarle aun q̃ de mi fue bien buscado
podras ver que senti pues era cierto
que no pudo escapar de preso, o muerto.

Solté y à sin temor la voz en vano
llamando al sordo cielo, injusto y crudo,
perguntaua do està mi Cariolano?
y todo al responder lo hallaua mudo,
Ya entraua en la espfura, ya alo llano
salia corriendo que el dolor agudo
en mis entrañas siempre mas furioso
no me daua momento de reposo.

No te quiero cansar ni lastimarme
en dezirte las bascas que sentia
no sabiendo que hazer ni aconsejarme
frenetica y furiosa discurria:
Muchas vezes propuse de matarme
mas por torpeza y grand maldad tenia.
que aquel dolor en mi tan poco obrasse
que a quitarme la vida no bastasse.

En tanta pena y confusïon embuelta
de contrarios y dudas afligida
al cabo ya de le buscar resuelta,
pues no daua el dolor fin a mi vida,
Hazia el campo Español he dado buelta
de noche, y desde lexos escondida,
por el honor, que mal me le assegura
mi poca edad y mucha desventura.

Y te.

II. PART. CANT. XXVIII.

Y teniendo noticia que esta gente
era la buelta de Cauten pasada
tambien que auia de ser forçosamente
por este passo estrecho la tornada:
Me dispuse a venir cubiertamente
pensando que entre tantos disfrazada
alguna nueua o rastro hallaria,
deste que la fortuna me desuia.

Que remedio me queda y à captiua,
sujeta al mandò y voluntad agena,
que para que mayor pena reciba
aun la muerte no viene, porqu'es buena:
Pero aunq el cielo cruel quiere q viua
al fin me ha de acabar y à tanta pena,
bien quel estado en que me toma es fuerte
mas nadie escoge el tiempo de su muerte.

Assi la bella jouden lastimada
yua sus desuenturas recontando
quando vna gruesa Barbara emboscada
que estaua a los dos lados aguardando,
Alçò al cielo vna subita algarada
las salidas y passos ocupando,
creciendo Indios, así que parecian
que de las yeruas Barbaras nacia.

Llegò al instante vn Yanacona mio
ganado no auia vn mes en buena guerra,
diziendome, Señor echate al rio
que yo te saluarè que se la tierra,
Que pensar resistir es desuorio
a la gente que cala dela sierra,
bien puedes, ô señor, de mi fiarte
que me veras morir por escaparte.

o que al mancebo el rostro rebolua
 agradecer la offerta y buen desseo,
 vi a Glaura que sin tiento arremetia,
 diziendo, ô justo Dios? que es lo q̃ veo?
 Eres mi dulce esposo? ay vida mia,
 en mis brazos te tenga y no lo creo?
 ques esto? estoy soñando, o estoy despierta
 ay que tan grande bien no es cola cierta.

O atonito de tal acrecimiento
 alegre tanto del como admirado,
 visto de Glaura el misero lamento
 en felice successo rematado,
 No auiendo alli lugar de cumplimiento
 por ser rebuelto el tiempo y limitado,
 dixen amigos, a Dios, y lo que puedo
 que es daros libertad, yo os la concedo.

Sin otro ofrecimiento ni promessa,
 piqué al cauallo que salió ligero:
 pero aunq̃ mas los Indios me den priessa,
 quiero señor que aqui sepays primero,
 como a la entrada dela Selua espressa
 Cariolan vino a ser mi prisionero,
 quando medrosa de perder la vida
 en el tronco quedó Glaura escondida.

Sabed sacro señor que yo venia
 con algunos amigos y soldados,
 despues de auer andado todo el dia
 en busca de enemigos desmandados
 Mas yà que a nuestro assiento me bolua
 con diez prisiones Barbaros atados
 a la entrada de vn monte, y fin de vn llano
 descubrimos muy cerca a Cariolano.

Cor-

II. PART. CANT. XXVIII.

Corrio luego sobrel toda la gente
pensando que alas le prestara el miedo
pero con gran desprecio y alta frente
apercibiendo el arco estiuuo quedo:
Llegando pues a tiro, diestramente
hirio a Francisco Oforio y Azeuedo
arrancando vna daga desembuelto
el largo manto al braço ya rebuelto.

Tanta fue la diestreza, tanto el arte
del temerario Barbaro Araucano,
que no fue el gran tropel de gente parte
aque dexasse el peligroso llano,
Que saltando de aquella y desta parte
todos los golpes hizo daren vano,
vnos hurtando el cuerpo desmentidos,
otros del manto y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiere
al animoso moço aficionado,
en medio me lancè, diziendo, a fuera
caualleros, a fuera, hazeos a vn lado,
Que no es bien q el valiente moço muera,
antes merece ser remunerado,
que darle assi la muertè ya seria
no esfuerço, ni valor, mas villania.

Todos se detuieron conociendo,
quan mal el acto infame les estaua,
solo el Indio no cessa pareciendo
que de alargar la vida le pesaua:
Al fin la daga y passo recogiendo
pues ya la cortesia le obligaua,
rebuelto a mi me dixo, què te importa,
que sea mi vida larga, o sea corta.

o de mi serâ reconocida,
a obra pia y voluntad humana,
ia por la intencion, pero entendida,
e puede dezir impia, y inhumana,
Que a quien ha de viuir misera vida,
no le puede estar mal muerte temprana,
assi que en no matarme como digo,
truel misericordia v sas conmigo.

as porque no me digan que yâ niego
auer de ti la vida recebido.
me pongo a tu poder y assi me entrego,
a mi fortuna misera rendido,
Esto dicho la daga arrojo luego,
domestico el que indomito auia sido,
quedando desde alli siempre conmigo
no en figura de sieruo mas de amigo.

à el exercito y belicoso estuendo
de las armas y voces resonauan,
vnos van en monton alla corriendo,
otros aca socorro demandauan:
Era la senda estrecha, y no pudiendo
yr atras, ni adelante, reparauan,
que el vagaje, la chusma, y el ganado,
tenia impedido el passo y ocupado.

Es el camino de Puren derecho,
hazia la entrada y passo del Estado,
despues va en forma obliqua largo trecho
de dos asperos cerros apretado:
Y vienen a ceñirle en tanto estrecho,
que a penas pueden yr dos lado a lado,
haziendo aun mas angosta aquella via,
vn arroyo que lleva en compañía.

II. PART. CANT. XXVII.

Assi a trechos en partes del camino
rebultos vnos y otros vozeando
andauan en confuso remolino
la tempestad de tiros reparando,
No balsa de la pasta el temple fino,
greuas, pettos, celadas abollando,
la furia que zumbaua a la redonda,
de galga, lança, dardo, flecha, y honda.

Vnos al suelo van descalabrados,
sin poder en las sillas sostenerse,
otros qual Rana o sapo aporreados,
no pueden aunque quieren remouerse:
otros a gatas, otros derrengados,
arrastrando procuran acogerse
algun reparo o hueco de la senda,
que de aquel toruellino los desienda.

Que eneste passo estrecho el enemigo
la gente y municion por orden puesta,
tenia a nuestros soldados como digo
de ventaja las piedras y la cuesta:
Donde puedo afirmar como testigo
que era la lluvia tan espessa y presta
de las piedras, que cierto parecia
que el cerro a baxo en pieças se venia.

Como quando se ve el ayrado cielo,
de espessas nuues lóbregas cerrado,
querer, hundir, y arruynar el suelo,
de rayos, piedra, y tempestad cargado:
Las aues mata en medio de su buelo,
la gente, bestias fieras, y ganado,
buscan corriendo, aca y alla perdidas,
los reparos, defensas, y guaridas.

DE LA ARCA VENCIDA
Los Españoles constreñidos
e aquel granizo y tempestad furiosa,
buscan por todas partes mal heridos
algún árbol, o peña cauernosa,
Do reparados algo y defendidos
con la virtud antigua generosa,
cobrando nueuo esfuerço y esperança,
a la victoria aspiran y vengança.

Desde allí con la presteza usada
las apuntadas miras assestando,
les comiençan a dar vna ruziada
muchos en poco tiempo derribando:
Yà por la aspera cuesta derumbada
venian cuerpos y peñas bolteando,
con vn furor terrible y tan estraño,
que muertos aun hozian grande daño.

Asi andaua la cosa, y entre tanto
que en esta estrecha parte pelcauan,
con no menor rebuelta al otro canto
donde mayores voces resonauan,
Se auian los Indios desmandado tanto,
que yà el vagaje y cargas saqueauan,
auiendo hecho primero sacrificio
en la gente de guarda y de seruicio.

Quien con carne, con pan, fruta, o pescado,
sube ligeramente a la alta cumbre,
quien de petaca o de fardel cargado,
corre sin embaraço o pesadumbre:
Del alto y baxo de vno y de otro lado
al saco acude allí la muchedumbre,
qual banda de palomas al verano
suele acudir al derramado grano.

II. PART. CANT. XXVIII.

Viendonos yà vencidos sin remedio,
por la gran multitud que concurria,
procure de tentar el postrer medio,
que en nuestra vida y saluacion auia:
Y assi rompiendo subito por medio
de la rebuelta y empachada via,
lleguè do estauan hasta diez soldados,
en vn hueco de vn monte arrinconados.

Diziendoles el punto en que la guerra
andaua de ambas partes tan reñida,
que ganada la cumbre de la sierra,
la victoria era nuestra conocida:
Porque toda la gente dela tierra
andaua yà enel fago embeuecida,
y solo en ver assi ganado el alto,
los bastaua a vencer el sobrefalto.

Luego resueltos a morir de hecho
todos los onze juntos de quadrilla
los caualllos lançamos al repecho,
cada qual soluiando alto en la silla
Y aunque el fragoso cerro era derecho
por la tendida y aspera cuchilla,
llegamos a la cumbre desseada,
de breña espessa y arboles poblada.

Saltamos a pie todos al momento,
que yà alli los caualllos no prestantan,
que llenos de sudor, faltos de aliento,
no pudiendo mouerse hijadeauan,
Donde sin dilacion ni impedimento
al lado que los Indios mas cargauan,
en vn derecho y gran derrumbadero
nos pusimos a vista y cauallero.

Dan.

DE LA ARAUCANA.

Dandoles vna carga de repente
de arcabuzes y piedras que os prometo
que aunque lleuo de golpe mucha gente,
hizo el subito miedo mas effecto,
Y assi remolinando torpemente
les parecio segun el grande aprieto,
mouerse en contra dellos cielo y tierra,
viendo del alto y báxo tanta guerra.

Luego con animosa confiança
en nuestra ayuda algunos arribaron,
que desseos de aspera vengança,
el daño y miedo en ellos aumentaron.
Tanto que yà perdida la esperança
a retirarse algunos començaron,
poniendo presto pies en la huyda
remedio de escapar la ropa y vida.

Qual por aquella parte, qual por esta
cargado de fardel, o saco guia
qual por lo mas espesso de la cuesta,
arrastrando el ganado se metia:
Qual con hambre y cudicia desonestas
por solo llevar mas se detenia,
costando a mas de diez alli la vida,
la carga y la cudicia desmedida.

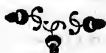
Assi la fiesta se acabò quedando,
saqueados señor y vencedores,
la victoria y honor solenizando
con trompetas, clarines y atambores:
Al rumor de las quales caminando,
con buena guardia, y diestros corredores
llegamos al Real todos heridos,
donde fuimos con salua recebidos.

LA PART. CANT. XXVIII.

os Barbaros a vn tiempo retirados
por vn aspero risco y monte espesso
se fueron a gran passo consolados
con el sabroso robo del suceſſo:
Y a donde estaua el General llegados,
que sabido la defordon y el exceſſo
que rindio la victoria al enemigo
hizo de algunos exemplar castigo.

auiendo en Talcamauida juntado
del destrozado campo el remanente,
a consultar las cosas del Estado
llamò ala principal y digna gente:
Donde despues de auer alli tratado
de lo mas importante y conueniente,
les dixo libremente todo quanto
podra ver quien leyere el otro canto.

FIN.



(.?.)

ENTRAN



ENTRAN LOS ARAU-
canos en nuevo consejo: Tratar
de quemar sus haciendas: Pide
Tucapel que se cumpla el cam-
po que tiene aplazado con
Rengo: combaten los dos
en eslacado braua y a-
nimosamente.

CANTO VEYNTE
Y NVEVE.

O Quanta fuerza tiene, y quanto incita
el amor de la patria pues hallamos
que en razon nos obliga y necessita
a que todo por el lo pospongamos:
Qualquier peligro y muerte facilita,
al padre, al hijo, a la muger dexamos,
quando en trabajo a nuestra patria vemos
y como a mas parienta la acorremos.

Buen testimonio desto nos han sido
las hazañas de antiguos señaladas,
que por la cara patria han combertido
en sus mismas entrañas las espadas:
Y su gloriosa fama han estendido
las plumas de escriptores celebradas,
Mario, Casio, Filon, Codro Atenienſe,
Secuola, Agesilao, y el Vticenſe.

II. PARTE CANT. XXIX.

Atrazar pues en el numero merece
Esta Araucana gente, que con tanta,
Muestra de su valor y animo ofrece
Por la patria al cuchillo la garganta,
Y en el firme proposito parece,
Que ni rigor de hado, y toda quanta
Fuerça pone en sus golpes la Fortuna,
En los animos haze mella alguna.

Se auiendo en solos tres meses perdido
Quatro grandes batallas de importancia
No con animo triste ni abatido,
Mas con valor grandissimo y constancia,
Estauan como atras aueys oydo,
En consejo de guerra haziendo instancia
En darnos otro assalto, mas la mano
Tomò, diziendo assi Caupolicano,

Conuiene ô gran Senado Religioso,
Que vencer o morir determinemos,
Y en solo nuestro braço valeroso,
Que es vltimo remedio confiemos:
Las casas, ropa, y mueble infrutuoso
Que al descanso nos llaman abrafemos,
Que si emos de morir todo nos sobra,
Y todo con vencer despues se cobra.

Es necessario y justo, que se entienda,
La grande vtilidad que desto viene,
Que no es biẽ, q̃ aya assiento en la hazienda
Quando el honor aun su lugar notiene:
Ni es razon que soldado alguno atienda
A mas de aquello que a vencer conuiene,
Ni entibie las ardientes voluntades,
El amor de las casas y heredades.

Assi

DE LA ARAVCANA. 12

Afsi que en esta guerra tan reñida,
qui en pretende descanso como digo,
piense q̄ no ay mas honra, hazienda, y vida
de aquella que quitare al enemigo:
Que la virtud del brazo conocida,
sera el rescate y verdadero amigo,
pues no ha de auer partido, ni concierto,
fino solo matar, o quedar muerto.

Oydo alli por los Caziques esto,
muchos suspensos sin hablar quedaron,
y algunos dellos con turbado gesto,
enarcando las cejas se miraron:
Pero rompiendo aquel silencio puesto,
sobre ello vn rato dieron y tomaron,
trayendo en su fauor tantas razones,
que se lleuò tras si las opiniones.

Afsi el valiente Ongolmo no esperando
que otro en tal ocasion le precedieffe,
a prueua a voces, la demanda instando,
en que por obra luego se pusieffe:
Siguió este parecer Puren jurando,
de no entrar en poblado hasta q̄ viesse,
sin medio, ni concierto, a fuerça pura
su patria en libertad, y paz segura.

Lincoya, y Caniomangue, pues no fueron
en jurar el decreto perezosos,
que aun mas de lo posible prometieron,
segun eran gallardos y animosos:
Tambiẽ Rengo, y Gualemo se ofrecieron
y los demas Caziques orgullosos,
Talcaguan, Lemolemo, y Orompello,
hasta al buen Colocolo vino en ello.

II. PART. CANT. XXIX.

fueltos pues en esto y decretado,
segun que aqui lo auemos referido,
Lucapelo que a todo auia callado,
con gran sosiego y con atento oydo:
Despues del alboroto sossegado,
y aquel arduo negocio diffinido,
puesto en pie, leuanto la voz ardiente,
que jamas hablar pudo blandamente.

haziendo capitanes yo el primero,
en lo que el General propone vengo,
por parecerme justo, y assi quiero,
que se abra se y asuele quanto tengo:
En lo demas al braço me refiero,
que si vn mes en su fuerza lo sostengo,
pienso escoger despues a mi contento,
el mayor, y mejor repartimiento.

si algun miserable no concede,
do que tan justamente le es pedido,
por enemigo dela patria quede,
y del militar habito escluydo:
Que yà por nuestra parte no se puede,
venir a ningun medio ni partido,
sin dexar de perder, pues la contienda,
es sobre nuestra libertad, y hazienda.

ssi que yo tambien determinado,
de seguir vuestros votos y opiniones,
aunque parece en tiempo tan turbado
que mucuo nuevas lites y quistiones,
Del natural honor estimulado,
y por otras ligitimas razones,
no puedo yà dexar por ningun arte,
de echar del todo vn gran negocio a parte.

DE LA ARAUCANA.

Ya tendreys en memoria el desafio;
que Rengo, y yo tenemos aplazado,
y assi mismo el que tuue con su tio,
que quiso mas morir desesperado:
Viendo el gran deshonor y agrauio mio
y quanto sin razon se ha dilatado,
quiero sin esperar a mas rodeo,
cumplir la obligacion y mi deseo.

Que asaz gloria y honor Rengo ha ganado
entre todas las gentes, pues se trata,
que conmigo ha de entrar en estacado,
y assi vanaglorioso lo dilata:
Mas yo de tanta dilacion cansado,
pues que cada ocasion lo desbarata:
pido, que nuestro campo se fenezca,
que no es bien, que mi credito padezca.

Que yà Peteguelen astutamente
con apariencia de animo engañosa
a morir se arojo entre tanta gente,
pareciendole muerte mas piadosa:
Y assi se me escapò mañosamente,
que fue puro temor, y no otra cosa,
pues si ambicion de gloria le moviera
de mi brazo la muerte pretendiera.

Tambien Rengo de industria cauteloso
anda en los enemigos muy metido,
buscando algun estoruo, o modo honro
que le escuse cumplir lo prometido:
Y debaxo de muestra de animoso
procura de quedar manco o tullido:
y para combatir no abilitado,
glorioso con me auer desafiado,

II. PART. CANT. XXIX.

Asi hablaua el Barbaro arrogante,
quando el ayrado Rengo echando fuego,
sin guardar atencion se fue adelante,
diziendo la batalla quiero luego:
Que ni tu muestra y fanfarron semblante
me puede a mi causar desasosiego,
las armas lo diran, y no razones,
que son de jactanciosos balandrones.

Remetiera Tucapel, si en esto
Caupolican que a tiempo se preuino,
con presta diligencia en medio puesto,
da voz no le atajara, y el camino:
Y con algun rigor y graue gesto,
reprehendiendo el loco desatino,
por rematar entre ellos la porfia,
concedio a Tucapel lo que pedia.

Des el campo y plazo señalado,
que fue para de aquel en quatro dias,
nacieron en el pueblo alborozado
sobre el dudoso fin muchas porfias:
Quien apostaua ropa, quien ganado,
quien tierras de laur quien grangerias,
algunos que ganar no descauan,
las vsadas mugeres apostauan.

Mercauon vna plaça de tablones,
en vn essento y descubiertto liano,
donde los dos indomitos varones,
armados combatiessen mano a mano:
Publicando en pregon las condiciones
por el estilo y termino Araucano,
para que a todos manifesto fuesse,
y nunguno ignorancia pretendiesse.

DE LA ARAVCANA.

121

Llegado el plazo al apuntar del dia,
con gran gozo de muchos esperado,
luego la bulliciosa compañía,
començô a rodear el estacado:
Era tal el aprieto que no auia
arbol, pared, ventana, ni tejado,
de donde descubrirse algo pudiesse,
que cubierto de gente no estuuiesse.

El Sol algo encendido y perezoso,
a penas del Oriente auia salido,
quando por vna parte el animoso,
Tucapel assomo con gran ruido:
Por otra pues no menos orgulloso
al mismo tiempo aparecer se vido
el fantastico Rengô muy gallardo,
ambos con fiera muestra y passo tardo.

Las robustas personas adornadas
de fuertes pettos dobles releuados,
escarcelas, braçales y celadas,
hasta el empeine de los pies armados,
Mazas cortas de azero barreadas,
grueßos escudos de metal herrados,
y al lado y zquierdo, cada qual ceñido
vn corboy ancho alfange guarnecido.

Tenia señor la plaça a cada parte
puertas como de palenque de torneo,
por las quales el vno y otro Marte
entran en ancho circulo y rodeo:
Despues que con vistoso y gentil arte
su termino acabaron y passeo,
ayroso cada qual quedo a su lado
dentro de la gran plaça y estacado.

Hecho

II. PART. CANT. XXIX.

Hecho por los padrinos el officio,
qual se requiere en actos semejantes,
quitando todo escrupulo y indicio
de ventaja y cautelas importantes,
Cessò luego el estrepito y bullicio,
en todos los atentos circunstantes,
oyendo el son dela trompeta en esto
que robò la color de mas de vn gesto.

Luego los dos famosos combatientes
que la tarda señal solo atendian,
con vizarros y ayrosos continentes,
en passo y gual a combatir moujan,
Descargando en vn tiempo los valientes
braços, de tales golpes se herian,
que estuuo cada qual por vna pieça
sobrel pecho inclinada la cabeça.

Redoblan los segundos de manera,
que aunque fueron passados los primeros,
si tal reparo y prouencion no vuiera,
no legàra el combate a los terceros:
Quien por estilo y gual dezir pudiera
el furor destos Barbaros guerreros,
viendo el valor del mundo en ellos junto,
y la encendida colera en su punto.

Fue de tal golpe Tucapel cargado
sobre el escudo en medio de la frente,
que quedò por vn rato enuelesado,
suspensos los sentidos y la mente:
Llegò Rengo con otro apressurado,
pero salio el effeçto diferente,
que el estruendo del golpe y dolor fiero
le despertò del sueño del primero.

DE LA ARAUCANA. 12

erpiente no se vio tan venenoso,
defendiendo los hijos en su nido,
como el ayrado Barbaro furioso,
mas del honor, que del dolor sentido:
Afsi fuera de termino rabioso
de soberuia diabolica mouido,
sobr'el gallardo Rengo fue en vn punto,
descargando la rabia y maza junto.

Salióle al fiero Rengo fauorable,
aquel furor y acelerado brio,
que la ferrada maza yrreparable
el gruesso estremo descargo en vazio:
Fue el golpe(aunque furioso)tolerable,
quitandole la fuciça el detuario
que a cogerle de lleno yo creyera
que con el combate feneciera.

Mas aunque fue al foflayo el Araucano
se fue vn poco al rrauez desuaneciendo,
al fin puso en el suelo la vna mano,
sostener la gran carga no pudiendo:
Pero viendo el peligro no liuiano,
sobre el fuerte contrario reboluiendo
con su desemboltura y maza presta
le buelue aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereza
de los dos en valor al mundo raros,
la prouidencia, el arte, la destreza,
las entradas, heridas, y reparos:
Tanto que temo ya de mi torpeza,
no poder por sus terminos contaros
la mas reñida y singular batalla
que en relacion de Barbaros se halla.

Afsi

II. PART. CANT. XXIX.

Si el fiero combate y gual andaua,
el golpear de vn lado y de otro espesso,
que el mas templado golpe no dexaua
de magullar la carne, o romper huesso:
El ayre cerca y lexos retumbaua
lleno de estruendo y de vn alieto gruesso
que era tanto el rumor y bateria,
que vn exercito grande parecia.

Lo el fuerte Rengo vn golpe a Tucapelo
cogiendo medio a medio la celada,
que vio lleno de estrellas todo el suelo
y la cabeza le quedo atronada:
Pero en si buuelto blasphemando al cielo
con aquella pujança auentajada,
hirio tan presto a Rengo al desuiarse,
que no tuuo lugar de repararse,

ayò el pesado golpe en descubierto
cargando a Rengo tanto la cabeza,
que todos le tuuieron y â por muerto,
y estuuò adormecido vna gran pieça:
Pero del gran peligro alli despierto,
la abollada celada se endereça,
y sobre Tucapel furioso aguija,
que la maza rompio por la manija.

Mas viendole sin maza en esta guerra,
q̃ del golpe en dos troços fue quebrada
la suya con desprecio arroja en tierra,
poniendo mano a la fornida espada,
En esto Tucapel otra vez cierra
la suya fuera en alto leuantada,
mas Rengo hurtado el cuerpo a vna mano
hizo que descargasse el golpe en vano.

Lle-

DE LA ARAVCANA. 133

ego el cuchillo al suelo y gran pedaço,
 aunque era duro en el quedo enterrado,
 y en este impedimento y embaraço
 fue Tucapel herido por vn lado,
 De suerte que el siniestro guardabrazo,
 con parte de la carne fue cortado,
 y procurando segundar no pudo
 que vio çalar el gran cuchillo agudo.

ebaxo del escudo recogido
 Rengo el desafortado golpe espera,
 el qual fue en dos pedaços diuidido,
 con la cresta de azero y la mollera:
 El Barbaro quedo desvanecido,
 y por poco en el suelo se tendiera,
 mas el esfuerço raro y ardimiento,
 vencio al graue dolor y desfiento.

No por esto medroso se retira,
 antes hazer cruda vengança piensa,
 y así: lleno de rabia ardiendo en yra,
 acrecentada por la nueva offensa
 Furioso de reues vn golpe tira,
 con la extrema pujança y fuerça immensa,
 que a no topar tan fuerte la armadura,
 le diuidiera en dos por la cintura.

Metiose tan a dentro que no pudo
 salir del enemigo y à vezino,
 por lo qual arojando el roto escudo,
 valerse de los brazos le conuino:
 Tucapel que robusto era y membrudo
 al mismo tiempo le salio al camino.
 echandole los suyos de manera
 que vn grueso y duro Roble deshiziera:
 Pero

II. PART. CANT. XXIX.

Pero topo con Rengo que ninguno
le lleuaua ventaja en la braueza,
de diez, de feys, de dos el era el vno,
de mas agilidad y fortaleza:
Llegados a las presas cada vno
con viua fuerça y con ygal destreza,
tientan y buscan de vna y de orra parte,
el modo de vencer, la industria y arte.

Assi que pecho a pecho forcejando
andauan en furioso mouimiento,
tanto los duros braços añudando,
que a penas recibir pueden aliento:
Y al arte nuevas fuerças ayuntando,
aspira cada qual al vencimiento,
procurando por fuerça como digo,
de poner en el suelo al enemigo.

Era cierto espetaculo espantoso
verlos tan rezia y duramente asidos,
lentos de sangre y de vn sudor copioso,
los rostros, y los ojos encendidos:
El aliento y à gruesso y presuroso,
el forcejar, gimir, y los ronquidos,
sin descansar vn punto en todo el dia,
ni auer ventaja alguna o mejoria.

Mas Tucapel ardiendo en viua saña
teniendo se por floxo y asientado,
âra y rebuelue toda la campaña,
cargando rezio deste y de aquel lado:
Rengo con gran destreza y cauta maña
recogido en su fuerça y reportado,
su opinion y proposito sostiene,
y en ygal esperança se mantiene.

Viendo

iendo pues al contrario algo metido
 le quiso rebatir el pie derecho,
 mas Tucapel a tiempo recogido,
 lo suspende de tierra sobre el pecho:
 Y entre los duros musculos ceñido,
 le estremece, sacude, y tiene estrecho,
 tanto que con el rezio apretamiento,
 no le dexa tomar, tierra, ni aliento.

nesto pues creyendo facilmente
 de aquella suerte rematar la guerra
 Rengo que era diestrissimo y valiente
 hizo pie con gran fuerza, y cobro tierra:
 Donde a vn tiempo estriuando reziamente
 de vn fuerte rodeon se desauiarra,
 lleuandose en las manos apretado
 quanto en la dura presa auia agarrado.

ue Tucapel vn rato descumpuesto,
 dando a vna vanda y otra sacadillas
 y Rengo de la fuerza que auia puesto
 hincò en el suelo entrambas las rodillas:
 Ambos corrieron a las armas presto,
 rajando los escudos en hastillas,
 con tempestad de golpes presurosos.
 mas fuertes q̃ al principio y mas furiosos.

stauan los presentes admirados
 de aquel duro tesson y valentia,
 Viendolos en mil partes y à llagados,
 y la sangre que el suelo humedecia:
 Los arneses y escudos destrozados,
 y que ningun partido y medio auia
 sino solo quedar el vno muerto,
 aunque morir los dos era mas cierto.

Dio

II. PART. CANT. XXIX.

Dio Rengo a Tucapel vna herida
cogiendole al foflayo la rodela,
q̃ aunque de gruelfos cercos guarnecida
entrò como fi fuera blanda fuela:
No quedò alli la efpada detenida,
que gran parte corto de la efcarcela,
y vn doble faraguel de nudo gruelfo,
penetrando la carne hafta el hueffo.

No fe vio coraçon tan foflegado,
que no dieffe en el pecho algun latido,
viendo la horrèda muestra y roftro ayrado
del impaciente Barbaro offendido:
Que el roto efculo lexos arrojado,
de vn furor infernal y à poffeydo,
de fuerte alçò la efpada que yo os juro,
que nadie alli penfo quedar feuro.

Guarte Rengo que baxa, guarda, guarda,
con gran rigor y furia arrebatada,
el golpe de la mano mas gallarda,
que jamàs gouernò Barbara efpada:
Mas quien el fin deffe combate aguarda,
me perdone fi dexo deftroncada
la hiftoria enefte punto, porque creo,
que affi me efperarà con mas deffeo.

LA V S D E O :



¶ Aproacion de Iuan Gomez Capitan
de su Magestad.

YO he visto y passado este libro, que p
los señores del Consejo me fue mand
do que viesse, y digo que dexado a parte
prouecho que del se puede sacar delas senten
cias y buenas maneras de hablar que en el
muestran por tan elegante estilo y modo
proceder, en lo que toca a la verdad de
historia, yo no hallo cosa que se pueda en
mendar, por ser como es tan verdadera, a
en el discurso de la guerra y batallas, y co
sas notables, como en la discripcion y situ
de la tierra, y costumbre de los Indios:
esto puedo dezir como hombre que ha e
tado en ella mas de veynte y siete años, sien
do de los primeros que entraron a conqu
starla, y me hallé en lo mas dello: y vi
Don Alonso de Ercilla seruir a su Magesta
en aquella guerra, donde publicamente es
criuió este libro. Y entiendo que los Espa
ñoles de aquellas Prouincias recibiran gran
de buena obra, en que se sepa la voluntad
peligros y trabajos con que han seruido
su Magestad, poniendoles animo y codicia
para que adelante procuren señalarse mas
con esperança de que a todos ha de ser ma
nifiesto, que es la gloria y premio delos tra
bajos. Y esto es lo que me parece.

El Capitan Iuan
Gomez.

S O N E

SONETO DE DON FRANCISCO RAMIREZ DE MENDOÇA.

Esta en disputa, y no es aueriguado,
De dos cosas tan dignas de memoria,
A qual se deue con razon mas gloria,
O qual merece mas sublime grado,
Quien vence vna batalla en campo armado,
O aquel que la celebra en dulce historia,
Haziendola immortal de transitoria,
Con claro estilo, o verso auentajado.

on vos esta porfia es escusada,
Pues en conquista tal y tan famosa,
Os señalastes tanto cauallero:
omo en la historia dulce delicada,
Ygualando al mejor en cada cosa,
A Achilles en valor, y en verso a Homero.

SONETO DE PEDRO DE CARDENAS,
a Don Alonso de Ercilla.

Ninguno con vos presume
En valor que no os alcanza,
Pues vencistes con la lança,
y nos mostrays con la pluma
Hechos de tanta pujança.
No os podran negar que fuystes
el que por fuerza vencistes
La gente jamas domada,
Y al yugo por vuestra espada
Del gran Phelippe truxistes.

SONE.

SONETO

De Christoual Maldonado el Indiano
a Don Alonso de Ercilla.

¶ Obras tan altas que por quien las obre
Esten tambien escriptas, que no sabe
Manera el tiempo como las acabe,
Ni la enuidia que falte ni que sobre.
Ser alabadas de vn ingenio pobre
Sera quitarles lo que en ellas cabe:
El mismo que las hizo las alabe,
Porque la historia justa paga cobre.

Solo asseguro a los que de la fuerte
Y dulçura del verso ayan gozado,
Que fueron vuestras fuerças mas temidas
De Barbaras naciones que la muerte,
Como los Araucanos lo han prouado
A tanta costa de su sangre y vidas.

DIEGO DE MORILLAS

Oforio, a Don Alonso
de Ercilla.

¶ Iulio CESAR peleaua
De fuerte, que aunque escreuia
Elegante, no yqualaua
la pluma en lo que hazia,
A la espada en lo que obraua.
En todo le parecistes,
Y aunque mayor (que escriuistes
Este vuestro libro) fuera,
Es poco lo que dixera,
Segun lo mucho que hezistes.

FINIS.

31 Imprimiose esta Segunda
parte de la Araucana, que
Compuso el muy illustre
Cauallero Don Alonso
de Ercilla, en el año de
M.D. Lxxxviii.

31
D
A
O
ni
C
H
C

or
P
C
oi
Y
A

00

N
U
I

No



0632
1852

BS82

E65p

